

**COSTA RICA:
FUENTES DE CREDITO PARA LOS AGRICULTORES**

Claudio González Vega

Ronulfo Jiménez

Luis Mesalles

Agosto, 1989

Agricultural Finance Program
Department of Agricultural Economics
and
Rural Sociology
The Ohio State University
2120 Fyffe Road
Columbus, Ohio 43210

COSTA RICA:

FUENTES DE CREDITO PARA LOS AGRICULTORES

Claudio González Vega
Ronulfo Jiménez
Luis Mesalles

PREFACIO

El presente trabajo sobre las fuentes de crédito para los agricultores costarricenses fue encomendado por el Banco Central de Costa Rica al Programa sobre Mercados Financieros Rurales de Ohio State University. La Universidad, a su vez, buscó la colaboración de la Academia de Centro América, a fin de contar con una institución local que apoyara el esfuerzo de investigación. La cooperación entre Ohio State y la Academia resultó sumamente fructífera.

El trabajo se inició a principios de 1988. Claudio González Vega fue nombrado director del proyecto por parte de Ohio State. Ronulfo Jiménez dirigió el trabajo de campo a nombre de la Academia y Luis Mesalles, estudiante en el programa de doctorado de Ohio State, tuvo a su cargo el procesamiento electrónico de los datos.

Como siempre ocurre en este tipo de investigación, el trabajo de campo generó una rica base de datos, que tomará muchos meses de esfuerzo aprovechar en toda su amplitud. Este reporte presenta algunos de los resultados más importantes, a fin de proporcionarle al Banco un producto útil en sus labores. Ohio State ha aceptado el compromiso de continuar explorando el tema, con la asistencia de varios de sus estudiantes en el programa de posgrado.

Los autores desean agradecer el apoyo de Eduardo Lizano, Félix Delgado, Luis Carlos Mora y muchos otros funcionarios en el Banco. Douglas Graham, en Ohio State, y Víctor Hugo Céspedes, Rodolfo Quirós, Martha Castillo, Laura Hidalgo, Carlos Castro y otros funcionarios de la Academia participaron de manera importante en el esfuerzo.

INDICE

PREFACIO	i
INDICE	iii
LISTA DE CUADROS	vii
LISTA DE GRAFICOS	xi
<u>Capítulo I:</u>	
<u>Costa Rica: Acceso al Crédito Agropecuario</u>	1
1.01 Las Finanzas Rurales en Costa Rica. Antecedentes Históricos	1
1.02 El Impacto de las Políticas	16
1.03 Manejo Macroeconómico y Finanzas Rurales	19
1.04 La Crisis y el Financiamiento de la Agricultura	32
1.05 La Explicación de la Contracción Crediticia	45
Notas al Capítulo I	50
<u>Capítulo II:</u>	
<u>El Acceso al Crédito: Marco Conceptual</u>	53
2.01 Interés Reciente por las Finanzas Rurales	53
2.02 Finanzas y Desarrollo Rural	55
2.03 Costos de Transacciones	61
2.04 Un Nuevo Enfoque	64
2.05 La Promoción de las Finanzas Rurales	67
2.06 El Acceso a los Servicios Financieros Rurales	71
2.07 Determinantes del Acceso al Crédito	77
2.08 El Acceso al Crédito y su Costo	78
Notas al Capítulo II	83

Capítulo III:

<u>Metodología</u>	87
3.01 Objetivos de la Encuesta	87
3.02 El Acceso al Crédito	89
3.03 Los Términos y Condiciones del Crédito	90
3.04 Falta de Acceso al Crédito	92
3.05 Variables Explicativas del Acceso al Crédito	92
3.06 El Cuestionario	99
3.07 Escogencia de las Zonas	101
3.08 Selección de la Muestra	105
3.09 El Trabajo de Campo	106

Capítulo IV:

<u>Los Usuarios del Crédito Agropecuario</u>	109
4.01 Carácter y Presentación de la Información	109
4.02 El Acceso al Crédito	110
4.03 La Segmentación del Mercado	118
4.04 Acceso al Crédito, según Instituciones	125
4.05 El Número de Préstamos	127
4.06 Los Montos Otorgados	132
4.07 Los Saldos Efectivos Prestados	138
4.08 Montos y Saldos Efectivos por Deudor	145
4.09 Depósitos	148
4.10 Historia Crediticia	151
4.11 Segmentación Histórica del Mercado	157
4.12 Términos y Condiciones de los Préstamos	166

4.13 Tasas de Interés Efectivas	169
4.14 La Profundización Crediticia	173
4.15 Razones de Costo Financiero	178

Capítulo V:

<u>Las Fuentes De Crédito</u>	183
5.01 Introducción	183
5.02 Los Prestamistas de la Zona A	184
5.03 El Crédito y la Venta de Insumos	188
5.04 Préstamos con Recursos Externos	190
5.05 Coopeorotina	193
5.06 Almacén de Antonio Simoni	195
5.07 Los Beneficios: Fuentes de Crédito de la Zona "B"	196
5.08 La Cooperativa de Ahorro y Crédito de Naranjo	200
5.09 Las Fuentes de Crédito de la Zona "C"	202
5.10 Electrolido	204
5.11 Mueblería El Hogar	205
5.12 Un Prestamista Guanacasteco	206
5.13 Una Pulpería en Nambí de Nicoya	207
5.14 Conclusiones del Capítulo	208

Capítulo VI:

<u>Conclusiones y Recomendaciones</u>	211
6.01 Consideraciones Generales	211
6.02 Objetivos y Metodología	213
6.03 La Evolución Histórica	215
6.04 El Acceso al Crédito	221
6.05 Términos y Condiciones de los Préstamos	225
6.06 Consideraciones Finales	227

LISTA DE CUADROS

1.01	Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de Crédito Rural. Número, Monto Real y Tamaño Promedio Real de los Préstamos Nuevos Otorgados durante el Año. 1950-1988.	10
1.02	Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de Crédito Rural. Número, Monto Real y Tamaño Promedio Real de los Saldos de Colocaciones al Final del Año. 1950-1987.	11
1.03	Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Agregados Monetarios y Crediticios. Tasas Anuales de Crecimiento en Términos Reales 1950-1986.	21
1.04	Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Razones de los Agregados Monetarios y Crediticios con Respecto al PIB. 1950-1986.	21
1.05	Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Composición de los Saldos de las Colocaciones al Final del Año, por Sector de Actividad Económica. 1956-1987.	23
1.06	Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Tasas Anuales de Crecimiento Real de los Saldos de las Colocaciones, por Sector de Actividad Económica. 1957-1987.	24
1.07	Costa Rica. Sistema Bancario Nacional: Índices de los Saldos de las Colocaciones, en Términos Reales (1978:100), según Sector de Actividad Económica. 1956-1987.	31
1.08	Costa Rica. Sistema Bancario Nacional: Índices de los Préstamos Nuevos Otorgados durante el Año, en Términos Reales (1978:100), según Sector de Actividad Económica. 1969-1987.	32
1.09	Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Tasas Anuales de Crecimiento Real del Monto de los Préstamos Nuevos Otorgados cada Año. 1970-1987.	34

1.10	Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Préstamos Nuevos Otorgados durante el Año. Composición por Sectores de Actividad Económica. 1973-1987.	35
1.11	Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Razones de los Préstamos Nuevos de Cada Año con Respecto al Valor Agregado, por Sector de Actividad Económica. 1973-1987.	42
1.12	Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Razones de los Saldos de las Colocaciones al Final de Cada Año con Respecto al Valor Agregado, por Sector de Actividad Económica. 1973-1987.	42
2.01	Banco Nacional de Costa Rica: Tasas de Interés y Costos de Endeudamiento de los Deudores Agropecuarios (porcentajes). 1983.	80
3.01	Principales Características del Sector Agropecuario de Costa Rica y de las zonas escogidas para la Encuesta. 1984.	103
3.02	Comparación de las entrevistas seleccionadas, la meta propuesta, las entrevistas realizadas y las utilizables.	107
4.01	Número de productores agropecuarios, número de deudores y de no deudores en la muestra y sus proporciones, por zona. 1987.	111
4.02	Proporción del número de productores con acceso a cada tipo de fuentes de crédito, por zonas. 1987.	114
4.03	Proporción del número de deudores con acceso a cada tipo de fuentes de crédito, por zonas. 1987.	117
4.04	Proporción del número de deudores con acceso a distintas combinaciones de fuentes de crédito, por zonas. 1987.	119
4.05	Proporción del número de deudores en cada zona con acceso a distintas instituciones. 1987.	126
4.06	Proporción del número total de préstamos otorgada por cada tipo de fuente de crédito. 1987.	132
4.07	Proporción del monto de los préstamos otorgada por cada tipo de fuente de crédito. 1987.	137

4.08	Proporción del saldo efectivo de los préstamos otorgada por cada tipo de fuente de crédito. 1987.	143
4.09	Monto y saldo efectivo de los préstamos por deudor. 1987.	148
4.10	Proporción del número de los productores que poseían diferentes tipos de activos financieros. 1987.	149
4.11	Proporción del número de los productores que en algún momento de su vida han recibido crédito, según las fuentes utilizadas, por zonas.	152
4.12	Proporción del número de los productores que recibió crédito en 1987 con respecto a los que en algún momento de su vida han recibido crédito.	153
4.13	Proporción del número de los productores que en 1987 recibió crédito de una fuente diferente a la usada 10 años antes.	155
4.14	Proporción del número de los productores que en algún momento de su vida han recibido crédito, según las instituciones oferentes.	156
4.15	Proporción del número de los productores que habiendo sido deudores por lo menos una vez en su vida, han tenido acceso a distintas combinaciones de fuentes de crédito, por zonas.	162
4.16	Tasa de Interés Contractual, Plazo, Atraso en el Trámite y Número de Visitas al Acreedor Requeridas por Cada Fuente. 1987.	166
4.17	Tasas de Interés Efectivas, por Tipo de Fuentes y por Zonas, 1987. Promedios Simples y Ponderados.	169
4.18	Distribución de las Tasas de Interés Efectivas, según las Fuentes de Crédito. 1987.	170
4.19	Razones de Profundización Crediticia, por Tipo de Fuentes y por Zonas, 1987. Promedios Simples y Ponderados.	174

4.20	Distribución de las Razones de Profundización Crediticia, según las Fuentes de Crédito. 1987.	175
4.21	Razones de Costo Financiero, por Tipo de Fuentes y por Zonas, 1987. Promedios Simples y Ponderados.	178
4.22	Distribución de las Razones de Costo Financiero, según las Fuentes de Crédito. 1987.	179

LISTA DE GRAFICOS

1.01	Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de Crédito Rural, Número de Préstamos Nuevos, 1950-1988	5
1.02	Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de Crédito Rural, Monto Real de los Préstamos Nuevos, 1950-1988	6
1.03	Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de Crédito Rural Tamaño Promedio Real de los Préstamos Nuevos, 1950-1988	7
1.04	Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de Crédito Rural, Número de Saldos de Préstamos 1950-1987	13
1.05	Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de Crédito Rural, Monto Real de Saldos de Préstamos, 1950-1987	14
1.06	Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de Crédito Rural, Tamaño Promedio Real de Saldos de Préstamos, 1950-1987	15
1.07	Sistema Bancario Nacional, Saldo de las Colocaciones, Participación Relativa de la Agricultura, 1956-1987	25
1.08	Sistema Bancario Nacional, Saldo de las Colocaciones, Participación Relativa de la Ganadería, 1956-1987	26
1.09	Sistema Bancario Nacional, Indice de los Saldos de las Colocaciones Totales, 1950-1987	28
1.10	Sistema Bancario Nacional, Indice de los Saldos de las Colocaciones para la Agricultura, 1956-1987	29
1.11	Sistema Bancario Nacional, Indice de los Saldos de las Colocaciones para la Ganadería, 1956-1987	30
1.12	Sistema Bancario Nacional, Indice de los Préstamos Nuevos Totales, 1969-1987	37

1.13	Sistema Bancario Nacional, Índice de los Préstamos Nuevos para la Agricultura, 1969-1987	38
1.14	Sistema Bancario Nacional, Índice de los Préstamos Nuevos para la Ganadería, 1969-1987	39
1.15	Sistema Bancario Nacional, Préstamos Nuevos, Participación Relativa de la Agricultura, 1969-1987	43
1.16	Sistema Bancario Nacional, Préstamos Nuevos, Participación Relativa de la Ganadería, 1969-1987	44
4.01	Segmentación del Mercado de Crédito Total	120
4.02	Segmentación del Mercado de Crédito, Zona A	121
4.03	Segmentación del Mercado de Crédito, Zona B	122
4.04	Segmentación del Mercado de Crédito, Zona C	123
4.05	Número de Préstamos, Importancia Relativa de las Fuentes, Total	128
4.06	Número de Préstamos, Importancia Relativa de las Fuentes, Zona A	129
4.07	Número de Préstamos, Importancia Relativa de las Fuentes, Zona B	130
4.08	Número de Préstamos, Importancia Relativa de las Fuentes, Zona C	131
4.09	Monto, Importancia Relativa de las Fuentes, Total	133
4.10	Monto, Importancia Relativa de las Fuentes, Zona A	134
4.11	Monto, Importancia Relativa de las Fuentes, Zona B	135
4.12	Monto, Importancia Relativa de las Fuentes, Zona C	136

4.13	Saldo Efectivo, Importancia Relativa de las Fuentes, Total	139
4.14	Saldo Efectivo, Importancia Relativa de las Fuentes, Zona A	140
4.15	Saldo Efectivo, Importancia Relativa de las Fuentes, Zona B	141
4.16	Saldo Efectivo, Importancia Relativa de las Fuentes, Zona C	142
4.17	Importancia Relativa de las Fuentes de Crédito, según el Número de Préstamos, Monto y Saldo Efectivo	144
4.18	Monto por Deudor, según Fuente y Zona	146
4.19	Saldo Efectivo por Deudor, según Fuente y Zona	147
4.20	Segmentación Histórica del Mercado de Crédito, Total	158
4.21	Segmentación Histórica del Mercado de Crédito, Zona A	159
4.22	Segmentación Histórica del Mercado de Crédito, Zona B	160
4.23	Segmentación Histórica del Mercado de Crédito, Zona C	161
4.24	Tasas de Interés Efectivo, según Tipos de Fuentes y Zonas (Promedio Simple)	171
4.25	Tasas de Interés Efectivo, según Tipos de Fuentes y Zonas (Promedio Compuesto)	172
4.26	Razones de Profundización Crediticia, según Tipos de Fuentes y Zonas (Promedio Simple)	176
4.27	Razones de Profundización Crediticia, según Tipos de Fuentes y Zonas (Promedio Compuesto)	177
4.28	Razones de Costo Financiero, según Tipos de Fuentes y Zonas (Promedio Simple)	180
4.29	Razones de Costo Financiero, según Tipos de Fuentes y Zonas (Promedio Compuesto)	181

Capítulo I

Costa Rica: Acceso al Crédito Agropecuario

1.01 Las Finanzas Rurales en Costa Rica. Antecedentes Históricos:

Entre las economías en desarrollo, Costa Rica ha poseído muchos más de los ingredientes necesarios para el establecimiento de mercados financieros rurales exitosos que la mayoría de los otros países.

Costa Rica ha contado con un marco institucional estable y con un sistema legal avanzado, que en general han permitido definir y hacer valer los contratos. Así, los instrumentos jurídicos para que se delimiten claramente y se protejan los derechos de las partes contratantes en las transacciones financieras han estado disponibles.

Además, en Costa Rica ha existido una amplia difusión de la propiedad. Esto le ha permitido a los deudores potenciales ofrecerle garantías reales a los acreedores. Todo esto ha reducido los riesgos y los costos de participar en las transacciones financieras y ha creado oportunidades para el crecimiento y la integración de los mercados financieros rurales.

El país es pequeño y ha contado con una infraestructura bastante desarrollada: carreteras y caminos, sucursales bancarias, telecomunicaciones. Esto también ha contribuido a reducir los costos de las transacciones para los participantes en los mercados financieros rurales.

El país además ha invertido mucho en la formación de capital humano. Los clientes potenciales de los bancos pueden leer instrucciones, llenar formularios y preparar la documentación necesaria para el trámite de los préstamos. Los intermediarios, por su lado, han tenido acceso a un "pool" amplio de personas capacitadas, las que han podido incorporar eficazmente a su personal.

En una sociedad democrática y participativa, la información ha estado más disponible que en muchas otras partes.

De esta manera, muchos de los ingredientes para un desarrollo exitoso de los mercados financieros rurales han estado presentes en Costa Rica: ha habido organización, infraestructura e información accesible. Todo esto sugiere, en consecuencia, mayores probabilidades de éxito en la evolución de las finanzas rurales que en otros países en desarrollo.

Además, si los ingredientes necesarios han estado presentes, la evolución particular de estos mercados en Costa Rica tiene que haber sido, por lo tanto, el resultado principalmente del desempeño de las instituciones y de la medida en que las políticas financieras y no financieras han sabido aprovechar estas circunstancias favorables.

En efecto, por mucho tiempo Costa Rica ha sido, entre los países en desarrollo, un ejemplo de éxito con respecto al crédito agropecuario. Ya desde 1914, con la creación de las Cajas Rurales de Crédito en el Banco Internacional de Costa Rica, se puso en evidencia el interés de las autoridades por mejorar el acceso de los productores rurales al crédito.

Las Cajas fueron creadas por la Ley No. 33, de diciembre de 1914, "para liberar al pequeño agricultor de la usura del prestamista y para estimular la producción de cultivos tradicionales de consumo interno, principalmente la de granos básicos". Para este propósito se destinó el 10 por ciento del capital del Banco (a saber, 200,000 colones) y el monto máximo de los préstamos se fijó en 250 colones por agricultor. 1/

Para octubre de 1915 el Banco ya había establecido 27 Cajas Rurales en diferentes partes del país y en ellas atendía a más de mil clientes. El Decreto No. 5, de mayo de 1916, le ordenó al Banco prestar 300,000 colones a través de las Cajas (un 15 por ciento de su cartera de préstamos al sector privado) y al final de ese año ya había 33 Cajas en operación.

Las Cajas introdujeron dos innovaciones institucionales importantes, que en buena medida explicaron su éxito. En primer lugar, la asignación de los préstamos se le encomendó a una junta de cinco vecinos, que decidía con considerable autonomía quiénes eran sujetos de crédito y quiénes no. En segundo lugar, los integrantes de la junta eran responsables de la recuperación de los préstamos (lo que garantizaban con una hipoteca personal) y durante algún tiempo el Banco les pagó su comisión con base en los préstamos recuperados, no con base en los montos desembolsados.

Este mecanismo institucional contenía dos importantes ingredientes de éxito: un uso eficiente de la información e incentivos adecuados para la recuperación. La junta contaba con los medios (conocimiento de las circunstancias locales y de la clientela) y

con la motivación (la responsabilidad legal y la comisión) para evaluar y cobrar los préstamos eficazmente. Además, como la cartera del Banco estaba experimentando un rápido crecimiento, los deudores generaron una expectativa de acceso en aumento al crédito, lo que los motivaba a atender sus operaciones religiosamente. No fue sino hasta los años de la Gran Depresión cuando el Banco Internacional experimentó algunos problemas de recuperación.

Esta innovación contenía los mismos elementos de éxito que las operaciones de crédito de los beneficios de café, los que desde mediados del siglo pasado se habían convertido en eficientes instrumentos de financiamiento de la producción y que, de hecho, habían operado como pequeños bancos rurales. Con préstamos de las casas importadoras en Londres, los beneficios le hicieron, a su vez, adelantos a los productores. 2/

En el caso de los beneficios, el acceso a la información necesaria para evaluar la capacidad de pago de los clientes y los instrumentos para una recuperación poco costosa de los préstamos han resultado, hasta nuestros días, del vínculo entre el crédito (los adelantos) y el mercadeo del café.

Esta vinculación ha reducido sustancialmente los riesgos y los costos de transacciones, tanto para el acreedor como para el deudor. En el siglo pasado los beneficios representaban un sistema eficiente para el minoreo de préstamos, en ausencia de un sistema bancario desarrollado. En épocas recientes, los adelantos de las cooperativas y beneficios de café han seguido representando un mecanismo eficiente para proporcionar acceso a los préstamos a un bajo costo para ambas partes. 3/

Gráfico 1.01

Banco Nacional de Costa Rica
Departamento de Crédito Rural
Número de Préstamos Nuevos
1950-1988
(miles)

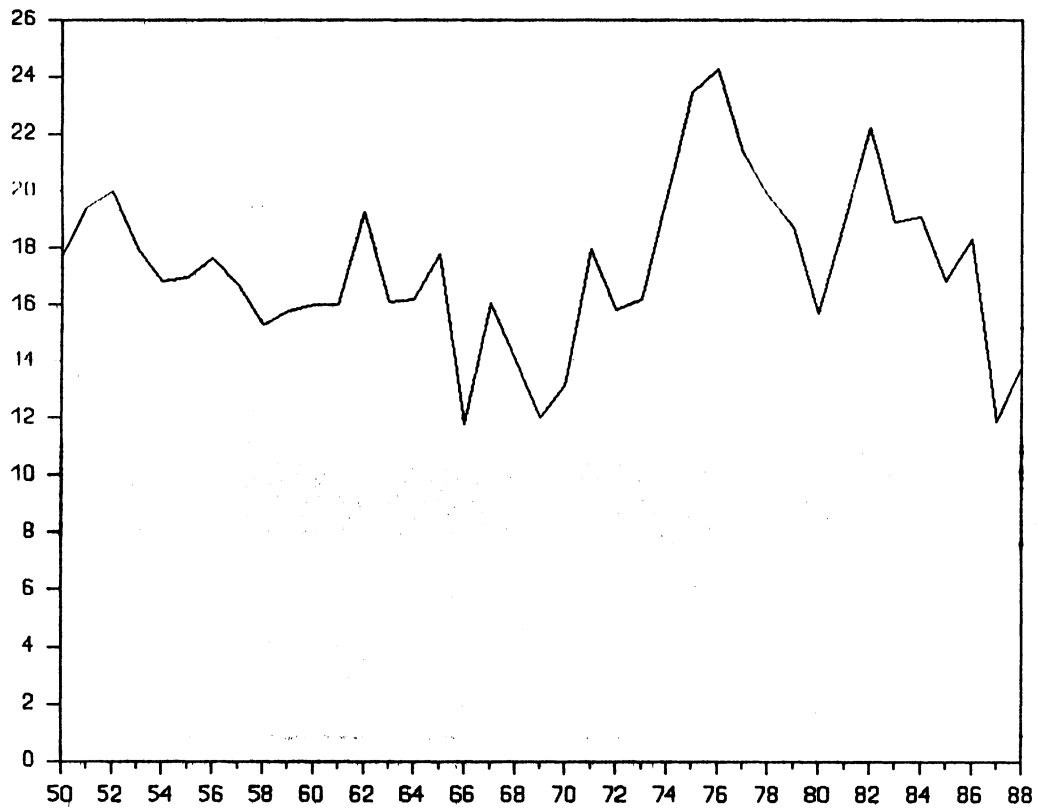


Gráfico 1.02

Banco Nacional de Costa Rica
Departamento de Crédito Rural
Monto Real de los Préstamos Nuevos
1950-1988
(millones de colones de 1978)

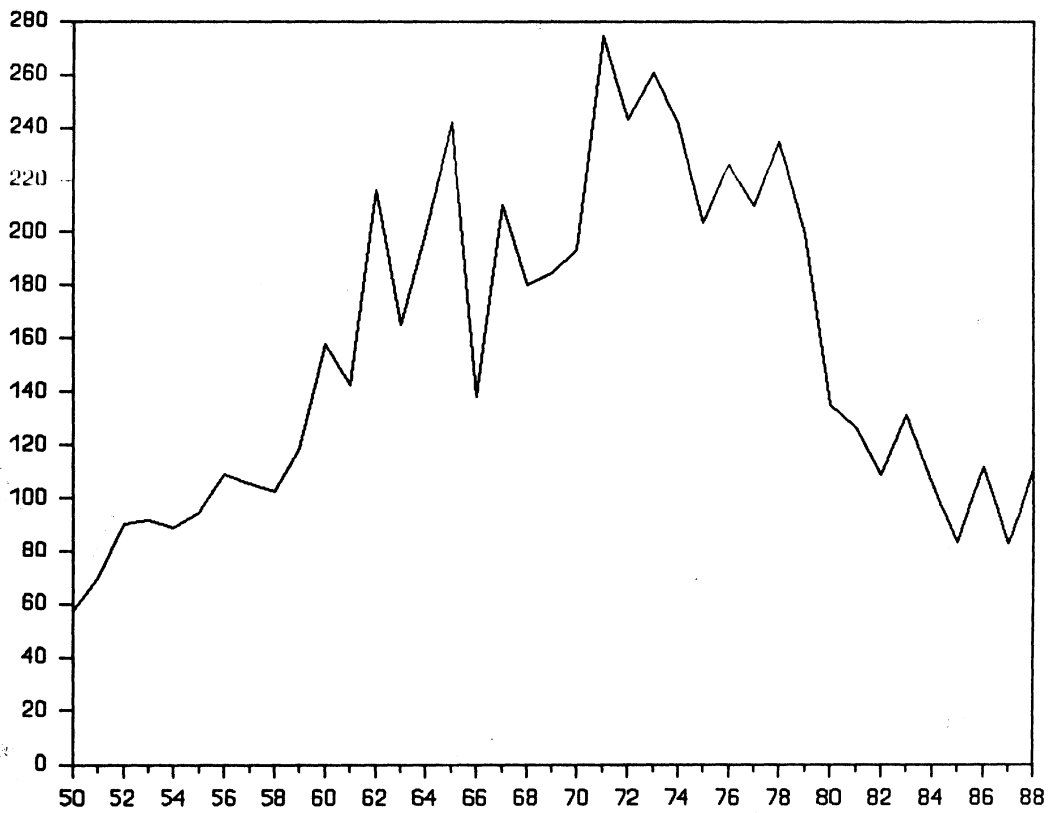
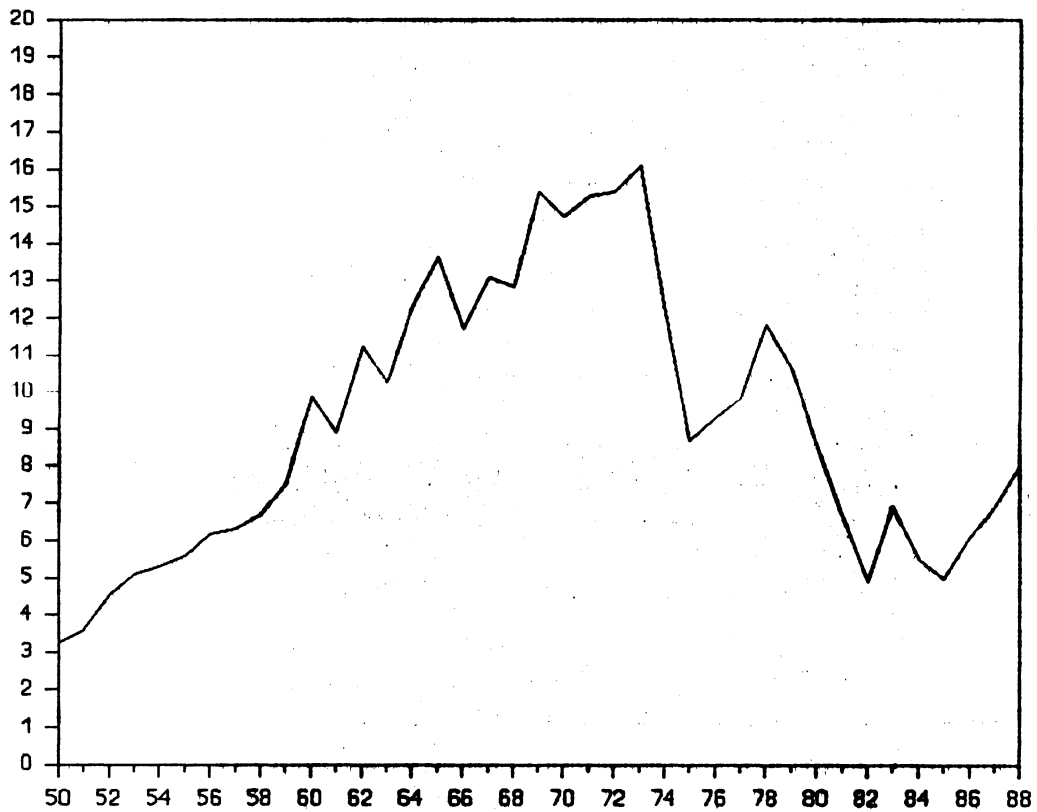


Gráfico 1.03

Banco Nacional de Costa Rica
Departamento de Crédito Rural
Tamaño Promedio Real de los Préstamos Nuevos
1950-1988
(miles de colones de 1978)



Con la reorganización del Banco Nacional de Costa Rica en 1936, las Cajas pasaron a ser Juntas Rurales de Crédito Agrícola y se convirtieron en un poderoso instrumento de desarrollo del campo. Para ese entonces, el monto máximo de los préstamos había aumentado a 2,500 colones. Además de crédito, incluyendo préstamos para la compra de tierras, las Juntas proporcionaron asistencia técnica y servicios de mercadeo. Si bien con el nombramiento de delegados del Banco los vecinos miembros de la Junta perdieron parte de sus poderes discrecionales para asignar los préstamos, su participación siguió siendo crítica para el éxito de la Junta.

Entre 1937 y 1952, las Juntas otorgaron 157,146 préstamos, por un monto acumulado de 122,574,610 colones (lo que representa préstamos de un monto promedio de 780 colones). De estos préstamos, únicamente 36 operaciones no se recuperaron, mientras que las pérdidas incurridas por el Banco por este motivo alcanzaron únicamente la suma de 15,895 colones. 4/

Este "record" de recuperación no tiene precedentes, considerando las circunstancias excepcionales del período, en vista de que el país apenas salía de las consecuencias de la Gran Depresión de los años treinta y durante el mismo experimentó el impacto de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra civil de 1948.

Este éxito reflejó, por lo tanto, la existencia de incentivos apropiados para el desarrollo de una "cultura de pago", reflejo de las costumbres del campesino costarricense y de una larga tradición de respeto a los contratos y a las instituciones. Además, este éxito reflejó el papel crítico que una junta autónoma de vecinos

jugó en el otorgamiento y recuperación de los préstamos, así como las expectativas de los deudores, generadas por una cartera en crecimiento sostenido.

Este éxito de las Juntas Rurales precedió a la nacionalización de los bancos comerciales. El número de operaciones nuevas había crecido sostenidamente y alcanzó 12,641 para 1947, cuando las Juntas prestaron 8,810,776 colones. Tras la nacionalización, continuó el interés de las autoridades en aumentar el acceso del pequeño agricultor al crédito y las operaciones se expandieron.

En 1952, las 38 Juntas Rurales existentes otorgaron 19,994 préstamos, por un monto de 24,622,996 colones, para aproximadamente una cuarta parte de los agricultores del país. Como se puede apreciar en el Cuadro 1.01, el número de préstamos nuevos disminuyó a partir de 1953 y el número alcanzado en 1952 no volvió a observarse hasta 1975, a pesar de cuantiosas infusiones de fondos externos al Departamento de Crédito Rural. Aún más, en 1987 el número de préstamos nuevos (11,873) fue muy inferior al de 1952.

En 1953, la Ley Orgánica del Sistema Bancario Nacional (Ley No. 1644) creó la Sección de Juntas Rurales de Crédito Agrícola, como parte del Departamento Comercial del Banco Nacional. Esta Sección pasó a ser un Departamento independiente en 1959 (Ley No. 2466), mientras que en 1957 se le encomendó a los otros bancos del Estado otorgar préstamos a través de sus Oficinas de Crédito al Pequeño Agricultor (Ley No. 2147). Aunque estas oficinas, situadas en centros importantes, han desembolsado montos sustanciales, nunca llegaron a tener el impacto de las Juntas Rurales.

Cuadro 1.01 Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de Crédito Rural. Número, Monto Real y Tamaño Promedio Real de los Préstamos Nuevos Otorgados durante el Año. 1950-1988.

Año	Número de Préstamos	Monto ('000 Colones de 1978)	Tamaño Promedio
1950	17,752	57,705	3,251
1951	19,403	69,606	3,587
1952	19,994	90,293	4,516
1953	18,006	91,563	5,085
1954	16,838	89,049	5,289
1955	16,967	94,467	5,568
1956	17,625	108,824	6,174
1957	16,675	105,346	6,318
1958	15,275	102,263	6,695
1959	15,797	118,417	7,496
1960	15,989	157,818	9,870
1961	16,007	142,550	8,906
1962	19,293	216,561	11,225
1963	16,107	165,066	10,248
1964	16,209	199,551	12,311
1965	17,767	242,230	13,634
1966	11,791	138,314	11,731
1967	16,063	210,347	13,095
1968	14,037	180,408	12,852
1969	11,996	184,600	15,388
1970	13,148	193,644	14,728
1971	17,965	274,367	15,272
1972	15,825	243,399	15,380
1973	16,208	260,853	16,094
1974	19,841	241,192	12,156
1975	23,436	203,547	8,685
1976	24,284	226,176	9,314
1977	21,351	210,233	9,847
1978	19,861	235,122	11,838
1979	18,721	199,113	10,636
1980	15,692	135,259	8,620
1981	18,938	126,534	6,682
1982	22,198	108,691	4,896
1983	18,935	131,178	6,928
1984	19,076	105,329	5,522
1985	16,821	83,603	4,970
1986	18,326	111,917	6,107
1987	11,873	83,033	6,893
1988	13,821	110,711	8,010

Fuentes: González Vega (1973) y Banco Nacional de Costa Rica, información sin publicar.

Cuadro 1.02 Banco Nacional de Costa Rica, Departamento de Crédito Rural. Número, Monto Real y Tamaño Promedio Real de los Saldos de Colocaciones al Final del Año. 1950-1987.

Año	Número de Préstamos	Saldos ('000 Colones de 1978)	Saldo Promedio
1950	21,547	67,763	3,145
1951	23,712	90,231	3,805
1952	24,998	112,643	4,506
1953	24,794	123,549	4,983
1954	24,877	124,429	5,002
1955	26,456	138,199	5,224
1956	n.d.	164,089	n.d.
1957	28,187	168,917	5,993
1958	n.d.	n.d.	n.d.
1959	n.d.	n.d.	n.d.
1960	28,075	229,404	8,171
1961	n.d.	268,006	n.d.
1962	35,190	339,040	9,635
1963	36,071	350,912	9,728
1964	37,732	382,532	10,138
1965	41,218	469,137	11,382
1966	39,141	436,070	11,141
1967	39,964	443,510	11,098
1968	38,465	433,441	11,269
1969	37,252	440,892	11,835
1970	38,015	454,416	11,954
1971	41,992	502,971	11,978
1972	43,085	501,469	11,639
1973	42,880	438,280	10,221
1974	45,715	385,316	8,429
1975	51,173	378,516	7,397
1976	53,234	397,120	7,460
1977	51,261	381,215	7,437
1978	49,260	399,505	8,110
1979	48,165	347,724	7,219
1980	45,563	292,113	6,411
1981	44,552	153,276	3,440
1982	39,344	108,973	2,770
1983	35,591	146,321	4,111
1984	36,650	140,214	3,826
1985	37,971	127,156	3,349
1986	33,731	135,687	4,023
1987	26,178	125,718	4,802

Fuentes: González Vega (1973) y Banco Nacional de Costa Rica, información sin publicar.

El delegado, como funcionario del Banco, pasó a ser el brazo ejecutivo de la Junta. Este fue el inicio de un proceso de centralización en la administración del crédito rural y de disminución de la autoridad de los miembros de la junta local que, sin interrupción, ha continuado hasta hoy día. Esta creciente centralización fue eliminando algunas de las características atractivas de las Juntas, pero este proceso era posiblemente inevitable, en vista de la mayor complejidad de las operaciones, con el crecimiento y diversificación de la cartera del Banco.

En 1988, el Banco Nacional comenzó a poner en marcha un nuevo plan de "descentralización", mediante la creación de 10 oficinas regionales. Al mismo tiempo, el delegado, quien había disfrutado de bastante independencia al nivel local, al depender directamente del Departamento de Crédito Rural en San José, tendrá ahora que reportarse directamente al gerente de la sucursal. 5/

En 1960, un nuevo aspecto apareció en el sistema con la contratación de un préstamo con el Chase Manhattan Bank, del que se destinaron US\$ 5,747,406 a las Juntas Rurales. Así se inició una etapa de amplia utilización de recursos externos para apoyar el crédito al pequeño agricultor. En 1962 las Juntas Rurales recibieron un préstamo de US\$ 5,000,000 del Development Loan Fund, el primero de una serie de cuatro que se negociaron con la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Los fondos locales, que habían sido la fuente principal de recursos para estos propósitos, se estancaron, y los fondos externos, con todas las condiciones en que fueron otorgados, pasaron a predominar. 6/

Gráfico 1.04

Banco Nacional de Costa Rica
Departamento de Crédito Rural
Número de Saldos de Préstamos
1950-1987
(miles)

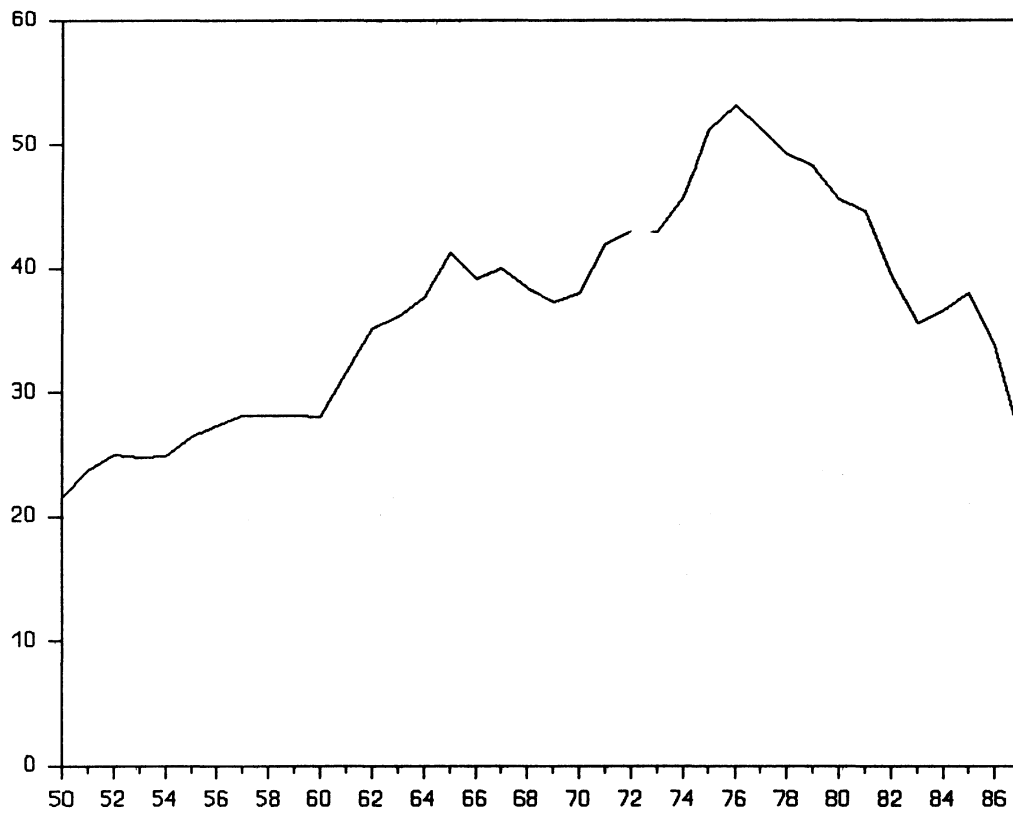


Gráfico 1.05

Banco Nacional de Costa Rica
Departamento de Crédito Rural
Monto Real de Saldos de Préstamos
1950-1987
(millones de colones de 1978)

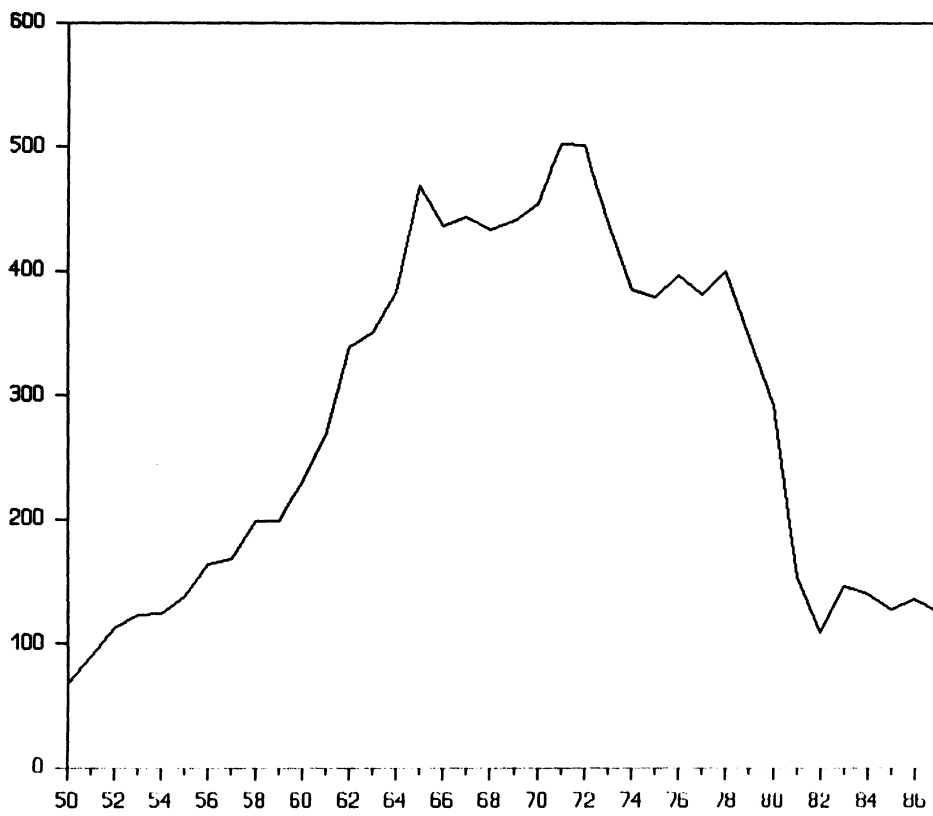
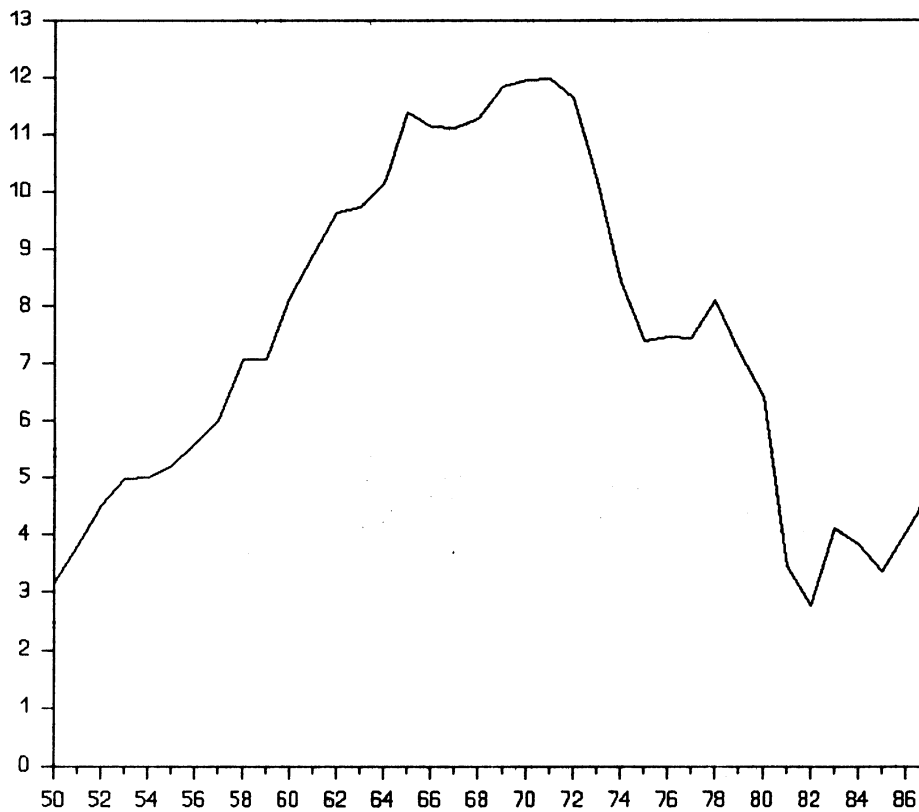


Gráfico 1.06

Banco Nacional de Costa Rica
Departamento de Crédito Rural
Tamaño Promedio Real de Saldos de Préstamos
1950-1987
(miles de colones de 1978)



1.02 El Impacto de las Políticas:

Como se indicó, dadas las condiciones favorables para el desarrollo de los mercados financieros rurales con que cuenta el país, a las políticas adoptadas se les puede atribuir un papel importante en la evolución observada. Desde la década de los cincuenta, diferentes políticas han tenido un impacto mixto sobre la evolución de los mercados financieros rurales en Costa Rica. 7/

En primer lugar, la nacionalización de los bancos comerciales en 1948 introdujo el monopolio en la captación de depósitos del público. Este monopolio ha representado una restricción importante a la entrada de nuevos competidores en los mercados financieros, lo que ha impedido que se aprovechen plenamente las consecuencias favorables de la competencia.

Además, la nacionalización transformó los bancos comerciales en empresas públicas. Esto modificó tanto los objetivos de sus gerentes y juntas directivas como los incentivos de sus empleados. La nacionalización también modificó el grado de control que se ejerce sobre las acciones de los representantes de los bancos, quienes no estuvieron ya más sujetos al control de los accionistas, propio de las empresas privadas. A la vez, la nacionalización sometió a estos intermediarios a presiones políticas.

Sería imposible resolver en este trabajo el intenso debate acerca de las consecuencias que estos cambios tuvieron sobre la eficiencia de la banca en Costa Rica. 8/ Se puede afirmar, sin embargo, que la nacionalización posiblemente explica la rápida expansión de la red de sucursales bancarias (con la reducción

potencial en los costos de transacciones de los clientes), así como una mayor confianza de los depositantes (dada la "imposibilidad de una quiebra legal"). Estas circunstancias habrían aumentado el acceso a los servicios financieros tanto para los pequeños depositantes como para los pequeños deudores, con una correspondiente expansión del mercado.

Por otro lado, cada vez más la asignación del crédito ha reflejado criterios políticos y no económicos. Esta "politización" en el otorgamiento del crédito parece haberse acentuado después de 1970, con la disminución en la autonomía de los bancos. La burocratización del personal, a su vez, ha dado origen a elevados costos de transacciones para los bancos y para sus clientes, así como a un manejo inadecuado del riesgo. 9/

Las políticas de precios de los servicios financieros han implicado un subsidio a los deudores (particularmente en beneficio de ciertos grupos de productores, incluyendo a los agricultores) y un impuesto a los depositantes, a través del nivel y estructura de las tasas de interés.

Mientras no hubo inflación, estos subsidios e impuestos implícitos fueron moderados, pero se hicieron importantes cuando el ritmo de crecimiento de los precios se aceleró. En estos casos, el impacto ha sido altamente regresivo: unos pocos productores han sido los beneficiarios del grueso de las transferencias parcialmente gratuitas de recursos. 10/ Esta redistribución regresiva de la riqueza ha sido aún mayor cuando el subsidio ha estado acompañado por la morosidad y la falta de pago de los préstamos.

Además, el costo fiscal de estas transferencias ha contribuido a alimentar las presiones inflacionarias en la economía.

El establecimiento de tasas de interés por debajo de sus niveles de equilibrio ha dado origen a excesos de demanda de crédito. Esto ha hecho necesario el racionamiento, con lo que han aumentado las oportunidades para "politizar" el otorgamiento de los préstamos. El resultado ha sido una asignación "administrada" del crédito, por medio del programa crediticio, los topes de cartera, los avíos y las metas de los programas específicos de las agencias internacionales.

Las deficiencias de estos esfuerzos por "dirigir" el crédito se hicieron cada vez más evidentes. El aumento correspondiente en el formalismo y la documentación, así como la creciente centralización de los procedimientos, se reflejaron en costos de transacciones para los bancos y para los clientes cada vez más elevados. 11/ Por otra parte, los esfuerzos por dirigir el crédito fueron cada vez más infructuosos, en vista de la intercambiabilidad y la desviación de los fondos.

Además, este sistema dió origen a un inadecuado manejo del riesgo. El propósito de los esfuerzos de los bancos fue cada vez menos el de determinar la condición de sujeto de crédito de los deudores y cada vez más el de establecer un destino y un destinatario predeterminados para los fondos. 12/

En la práctica, esta mentalidad de planificación se tradujo en un comportamiento conservador y rígido: el otorgamiento repetitivo de los mismos préstamos, para los mismos clientes, con el

mismo propósito, año con año. Así, la innovación prácticamente no tuvo cabida en la banca nacionalizada.

Recientemente, el Banco Central ha reconocido estas dificultades y ha iniciado un proceso de liberalización y racionalización del funcionamiento del sistema bancario, mediante la simplificación del programa crediticio, la flexibilización de las tasas de interés y el aumento de la autonomía de los bancos comerciales en el otorgamiento del crédito. Estas medidas, tomadas con las mejores intenciones y en beneficio del desarrollo financiero del país, se han topado con la oposición política de grupos que intentan defender sus subsidios y privilegios. 13/

1.03 Manejo Macroeconómico y Finanzas Rurales:

La estabilidad macroeconómica es una condición clave para la profundización financiera y la expansión sana de los mercados financieros rurales. De ella depende la estabilidad cambiaria y de precios, determinantes importantes de las tasas de rendimiento esperado de los activos financieros nacionales y, por lo tanto, del crecimiento real de los fondos prestables. En relación con el manejo macroeconómico y su impacto sobre los mercados financieros en Costa Rica se pueden distinguir tres períodos:

- (a) un primer período de profundización crediticia, hasta aproximadamente 1978,
- (b) un período de represión y crisis (1978-1982) y
- (c) un período de intentos parciales de liberalización, posterior a 1983.

Costa Rica tiene una deuda profunda con Rodrigo Facio, Jaime Solera y las primeras autoridades del Banco Central, quienes le tenían un gran miedo a la inflación y, por eso, construyeron un Banco Central fuerte e independiente. Facio, Solera y otros de los primeros gerentes y directores del Banco Central reaccionaron rápidamente ante las presiones inflacionarias, restringiendo el crecimiento del crédito interno nominal cuando resultó necesario y haciéndole frente, con éxito, a las demandas del Poder Ejecutivo para financiar el déficit fiscal con crédito bancario. Con estas políticas y una buena comprensión del ajuste monetario de la balanza de pagos, el Banco Central logró mantener la estabilidad de los precios y del tipo de cambio por mucho tiempo.

Durante casi tres décadas, la ausencia de inflación, la estabilidad cambiaria y el rápido crecimiento económico permitieron un proceso sostenido de profundización financiera en Costa Rica. Este proceso se reflejó en el rápido crecimiento del monto de los depósitos movilizados y de los préstamos otorgados, en términos reales, así como en el aumento sostenido de las razones de las magnitudes financieras con respecto al Producto Interno Bruto.

A mediados de la década de los setenta, Costa Rica mostraba índices de profundización financiera muy favorables, en comparación con otros países en desarrollo donde la ausencia de control fiscal y monetario y la inflación habían resultado en procesos agudos de represión financiera. Los Cuadros 1.03 y 1.04 muestran tanto tasas de crecimiento de la liquidez y del crédito interno, en términos reales, como razones con respecto al PIB elevadas.

Cuadro 1.03 Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Agregados Monetarios y Crediticios. Tasas Anuales de Crecimiento en Términos Reales (Porcentajes). 1950-1986.

	1950-62	1962-70	1970-78	1978-82	1982-86
Crédito Interno Neto	10.2	5.5	11.1	-17.7	18.1
Sector Público Neto	4.6	8.7	20.6	- 7.7	22.8
Sector Privado	11.3	5.1	8.8	-22.6	14.0
Otros Activos Netos	6.9	8.9	20.4	46.3	14.2
Liquidez Total (M2)	8.8	7.6	13.8	- 8.9	10.4
Cuasidinero	11.4	8.3	21.0	- 5.6	8.9
Dinero (M1)	7.7	7.2	8.5	-13.6	12.8
Endeudamiento Externo	n.d.	7.9	19.0	16.5	30.8

Fuente: Computado con base en datos en Banco Central de Costa Rica, Crédito y Cuentas Monetarias, varios años. Montos deflatados por el Índice de Precios al por Mayor.

Cuadro 1.04 Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Razones de los Agregados Monetarios y Crediticios con Respecto al PIB. (Porcentajes). 1950-1986.

	1950	1962	1970	1978	1982	1986
Crédito Interno Neto	21.6	30.2	28.9	40.5	33.1	36.3
Sector Público Neto	4.6	3.4	4.1	11.1	14.4	18.4
Sector Privado	17.0	26.8	24.7	29.4	18.7	17.8
Liquidez Total (M2)*	18.4	21.8	24.4	41.6	51.0	42.6
Cuasidinero *	4.4	7.0	8.3	22.9	32.4	25.7
Dinero (M1)	14.0	14.8	16.1	18.7	18.6	16.9

* Incluye depósitos en moneda extranjera y, por lo tanto, sobre-estima la profundización financiera nacional. Estos fueron especialmente importantes en 1982.

Fuente: Computado con base en datos en Banco Central de Costa Rica, Crédito y Cuentas Monetarias, varios años.

La agricultura y la ganadería recibieron "la tajada del león" durante esta expansión del crédito y se convirtieron en los principales beneficiarios de la profundización financiera. Para 1960, Costa Rica mostraba la proporción de la cartera de crédito bancario destinada al sector agropecuario más alta de América Latina (de 60 por ciento, en comparación con un promedio de 22 por ciento para el total de los 18 países). 14/

Para 1973, mientras que la proporción de la carteras de crédito destinada al sector agropecuario era un 54 por ciento para Costa Rica, en América Latina era apenas un 24 por ciento. Todavía en 1980, con un 43 por ciento, esta proporción era relativamente elevada en Costa Rica, en comparación con la mayoría de los países en desarrollo. 15/

Además, la proporción del sector agropecuario en las carteras de crédito bancario ha sido muy superior a la contribución del sector al Producto Interno Bruto y ha disminuido mucho más lentamente que ésta durante el proceso de transformación estructural que ha experimentado el país. Por este motivo, la razón del crédito otorgado al sector, con respecto al valor agregado por el mismo, aumentó de 62 por ciento en 1960 a 73 por ciento en 1973, en comparación con un aumento promedio de esta razón del 23 al 29 por ciento para América Latina durante el mismo período. Además, en Costa Rica se observaron, por lo menos hasta mediados de la década de los setenta, tasas de morosidad muy bajas en las carteras agropecuarias, particularmente en lo que se refiere a los pequeños agricultores. 16/

Cuadro 1.05 Costa Rica: Sistema Bancario Nacional.
Composición de los Saldos de las Colocaciones al Final del Año, por Sector de Actividad Económica (Porcentajes).
1956-1987.

Año	Agricultura	Ganadería	Industria	Otros ^{a/}
1956	40.1	13.7	12.4	33.8
1957	46.6	11.7	10.4	31.2
1958	43.9	13.4	11.0	31.7
1959	43.3	15.4	11.8	29.6
1960	43.6	16.6	12.1	27.7
1961	42.3	17.1	13.8	26.8
1962	39.9	17.7	15.4	27.0
1963	39.6	15.3	15.4	29.7
1964	37.7	15.6	16.7	30.0
1965	37.1	17.4	17.5	28.0
1966	37.5	18.4	16.7	27.4
1967	35.2	19.7	18.1	27.0
1968	34.6	21.4	18.5	25.5
1969	33.5	23.2	19.5	23.7
1970	33.9	23.2	19.9	23.0
1971	29.3	24.7	17.8	28.2
1972	26.0	26.1	18.3	29.6
1973	22.9	30.2	21.7	25.2
1974	20.7	27.3	25.3	26.7
1975	22.5	23.3	25.7	28.5
1976	23.8	22.7	25.2	28.3
1977	21.8	22.6	26.0	29.6
1978	22.1	21.4	26.5	30.0
1979	20.3	21.2	24.7	33.8
1980	21.2	21.8	22.4	34.6
1981	24.7	20.2	22.3	32.8
1982	27.5	22.6	24.6	25.2
1983	31.4	23.4	26.6	18.7
1984	31.4	23.0	27.6	18.0
1985	22.9	22.4	32.4	22.3
1986	20.9	19.5	32.0	27.6
1987	19.8	16.5	31.6	32.1

a/ Incluye: comercio, electricidad, servicios, vivienda, crédito personal, crédito externo y crédito no clasificado.

Fuente: Computado con base en Banco Central de Costa Rica, Crédito y Cuentas Monetarias, varios años.

Cuadro 1.06 Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Tasas Anuales de Crecimiento Real de los Saldos de las Colocaciones, por Sector de Actividad Económica (Porcentajes). 1957-1987.

Año	Total	Agricultura	Ganadería	Industria	Otros ^{a/}
1957	18.3	37.4	1.5	0.1	9.3
1958	4.3	-1.8	19.2	9.6	6.1
1959	21.8	20.2	40.2	30.6	13.5
1960	10.4	11.3	18.6	13.9	3.3
1961	3.9	0.7	7.2	18.5	0.5
1962	4.8	-1.0	8.7	16.5	5.6
1963	20.8	19.8	4.4	20.6	33.1
1964	13.7	8.1	16.1	23.8	14.5
1965	13.2	11.4	25.8	18.5	6.0
1966	-0.1	1.2	5.7	-4.8	-2.5
1967	2.2	-4.2	9.3	11.0	0.7
1968	0.8	-1.0	9.6	3.0	-4.6
1969	1.6	-1.4	10.4	7.2	-5.6
1970	8.0	9.2	8.0	10.1	4.7
1971	23.6	6.9	31.4	10.3	51.7
1972	5.0	-6.8	10.9	8.2	10.2
1973	-11.8	-22.3	2.1	4.2	-24.8
1974	3.1	-6.9	-6.7	20.2	9.2
1975	17.3	27.6	-0.1	19.3	25.4
1976	12.1	18.5	9.4	9.9	11.2
1977	9.7	0.4	8.9	13.4	14.7
1978	13.5	15.3	7.6	15.4	15.0
1979	-3.4	-11.4	-4.4	-9.8	8.7
1980	-5.7	-1.4	-2.8	-14.5	-3.6
1981	-49.5	-41.1	-53.3	-49.7	-52.1
1982	-22.5	-13.7	-13.0	-14.4	-40.4
1983	43.0	63.2	48.0	54.2	5.9
1984	11.9	11.8	9.9	16.1	8.0
1985	1.0	-26.5	-1.5	18.8	25.1
1986	4.2	-4.6	-9.3	2.9	28.8
1987	11.8	5.5	- 5.4	10.5	30.0

a/ Incluye: comercio, electricidad, servicios, vivienda, crédito personal, crédito externo y crédito no clasificado.

Fuente: Computado con base en Banco Central de Costa Rica, Crédito y Cuentas Monetarias, varios años.
Montos deflatados con el Índice de Precios al por Mayor.

Gráfico 1.07

Sistema Bancario Nacional
Saldo de las Colocaciones
Participación Relativa de la Agricultura
1956-1987
(Porcentajes)

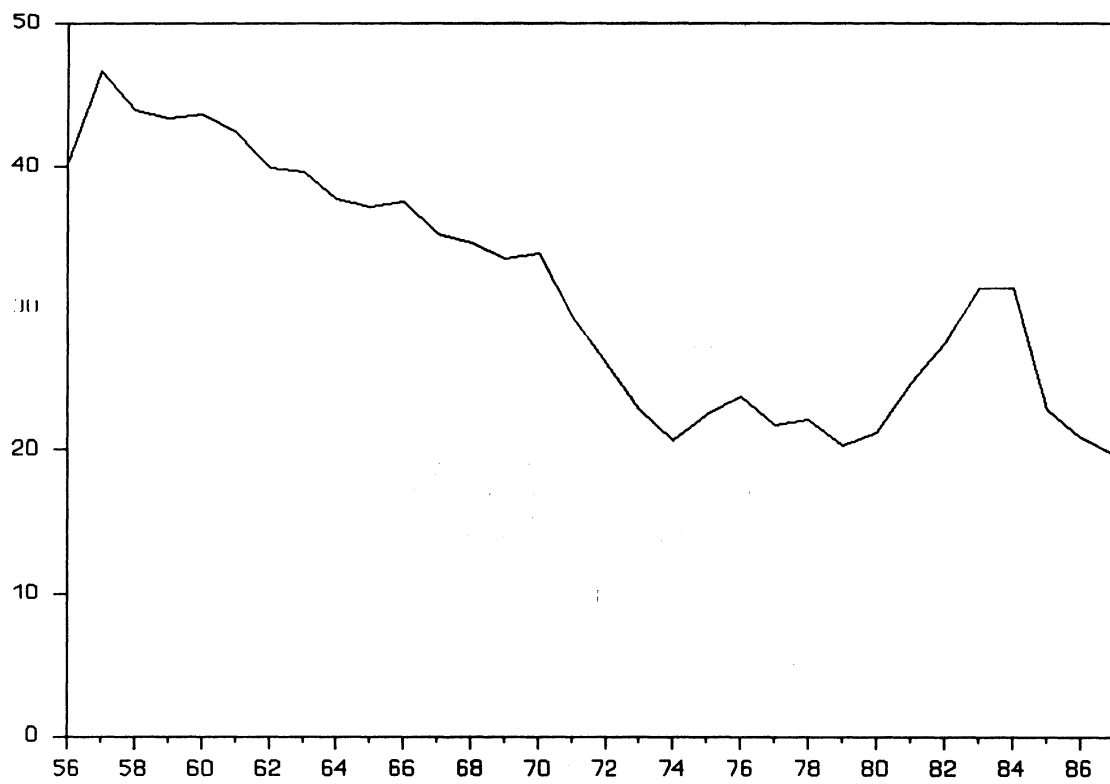
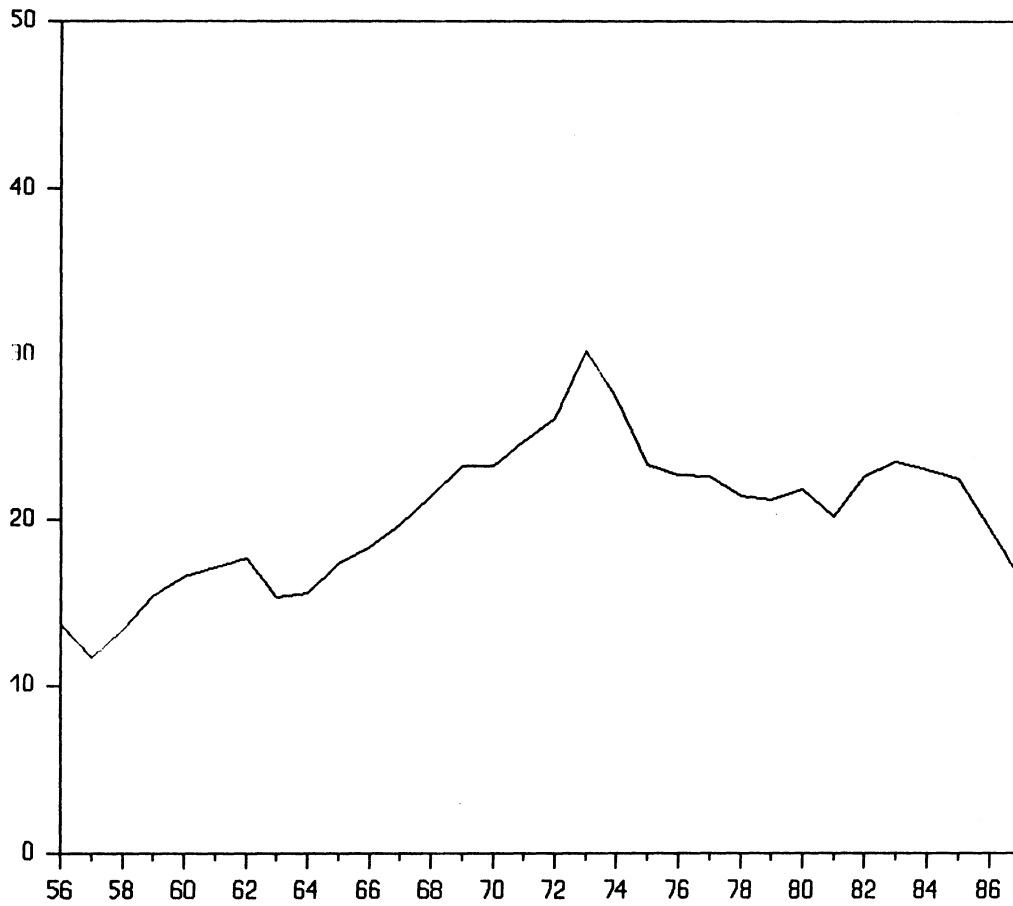


Gráfico 1.08

Sistema Bancario Nacional
Saldo de las Colocaciones
Participación Relativa de la Ganadería
1956-1987
(Porcentajes)



El éxito del sistema costarricense se ha reflejado sobre todo en las cifras de acceso. En 1973, la proporción de los productores agropecuarios con acceso al crédito bancario era cerca de un 30 por ciento en Costa Rica, comparada con un 15 por ciento para América Latina y Asia y un 5 por ciento en Africa. 17/ Si se toma en cuenta la actividad financiera de los beneficios de café, esa proporción se acercaba a un excepcional 45 por ciento. En Guatemala, en cambio, el acceso favorecía sólo a 5 por ciento y en Honduras a 10 por ciento de los productores del agro.

En estas comparaciones entre países, sin embargo, Costa Rica siempre sale bien parada, prácticamente para cualquier indicador del desarrollo económico que se tome. Por eso resulta más interesante observar qué es lo que ha pasado a lo largo del tiempo. Al respecto, se puede observar un deterioro en la última década.

Como se indicó, hasta 1977 se dió un progreso acelerado del sistema financiero costarricense, caracterizado por el aumento sostenido de las magnitudes financieras, en términos reales, y de sus razones con respecto al PIB. Después de 1978 se observa, sin embargo, una severa contracción de estas magnitudes. 18/

Para 1982, el monto real de crédito interno para el sector privado se había reducido a alrededor de una tercera parte de su monto en 1978 y representaba apenas poco más de dos terceras partes de los montos reales que se habían prestado en 1970, como se aprecia en el Cuadro 1.07. Con posterioridad a 1983, una vez que se logró la estabilidad cambiaria y de precios, ha habido una recuperación lenta pero no totalmente sostenida de estas magnitudes.

Gráfico 1.09

Sistema Bancario Nacional
Indice de los SalDOS de las Colocaciones Totales
1950-1987
(Términos Reales, 1978:100)

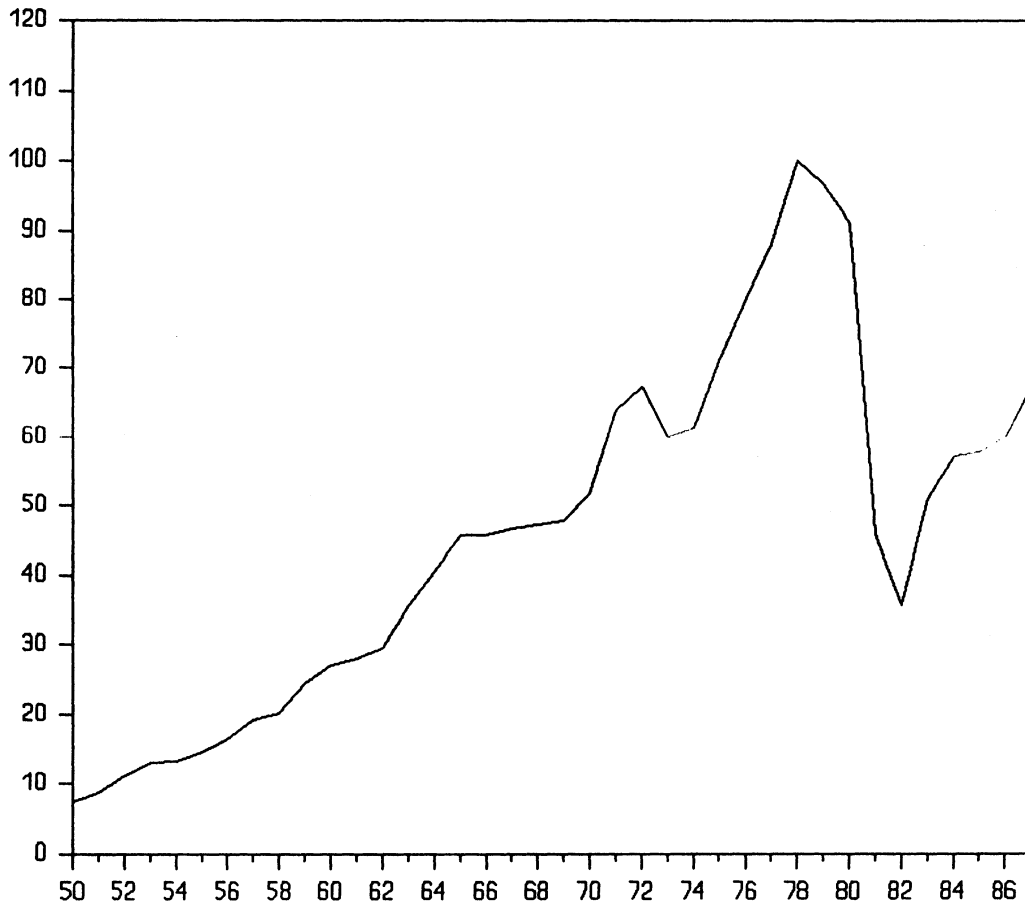


Gráfico 1.10

Sistema Bancario Nacional
Indice de los Saldos de las Colocaciones para la Agricultura
1956-1987
(Términos Reales, 1978:100)

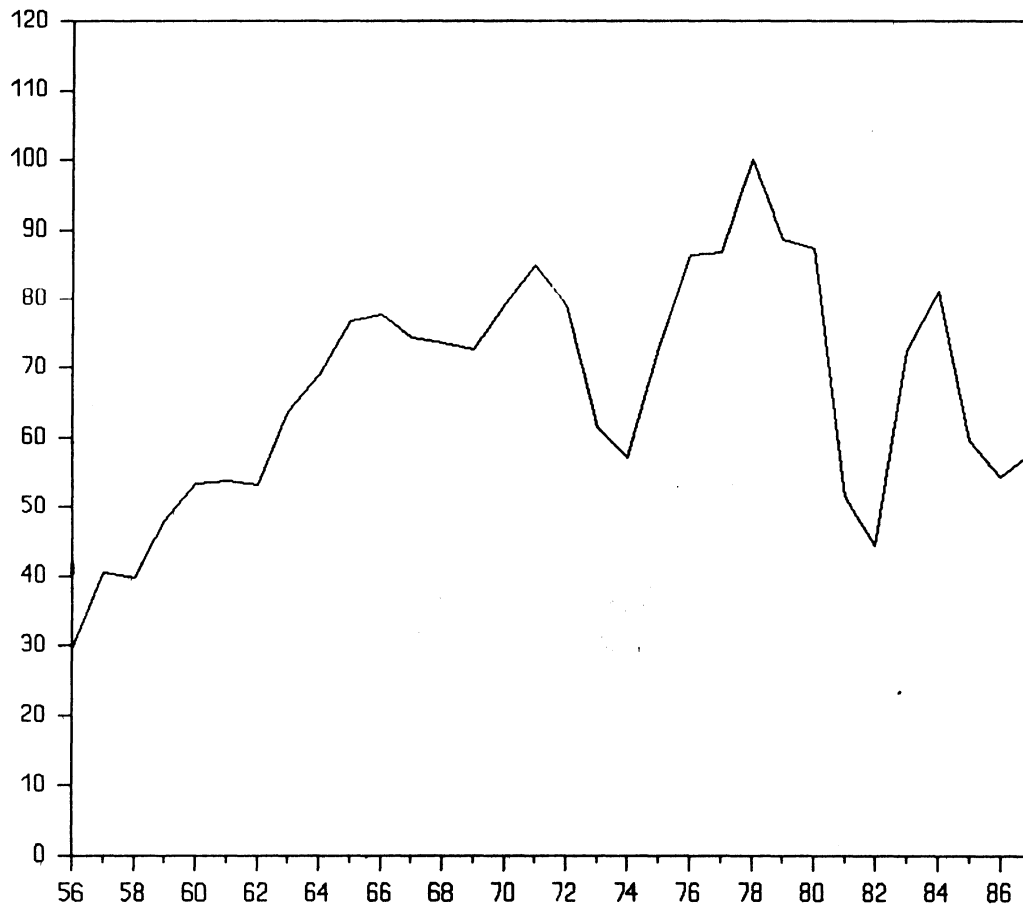
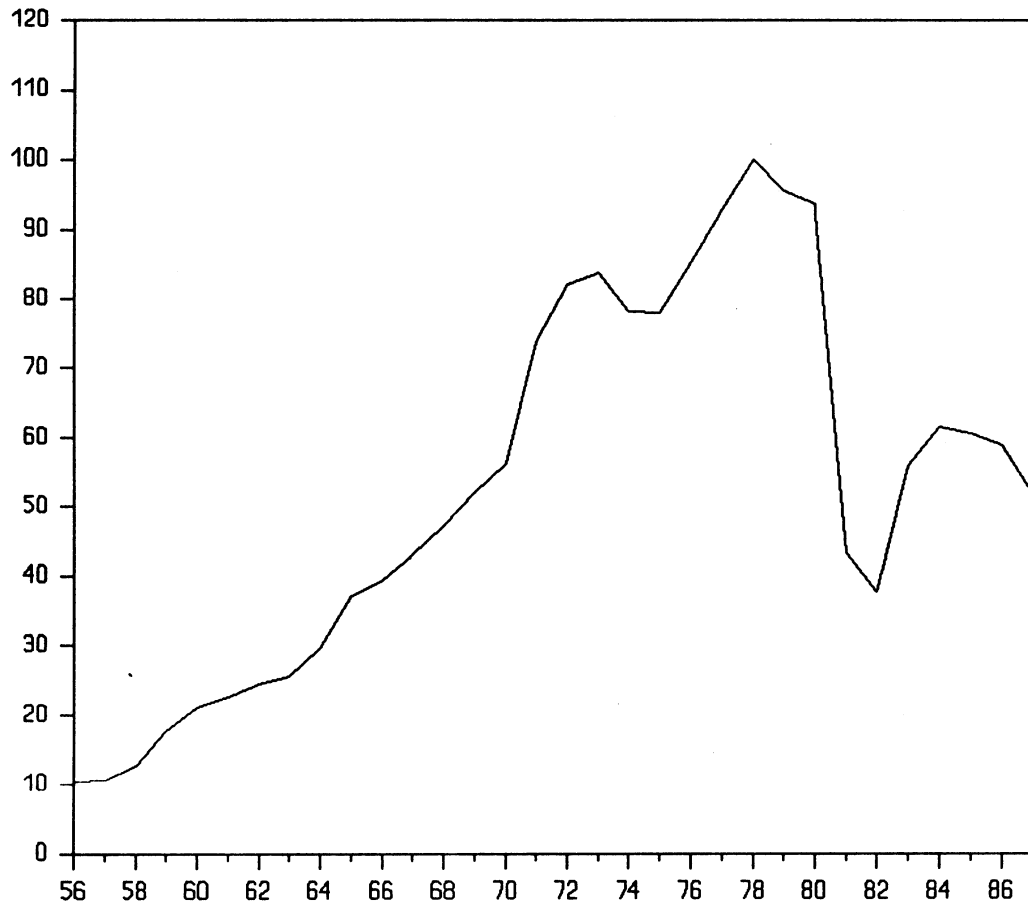


Gráfico 1.11

Sistema Bancario Nacional
Indice de los SalDOS de las Colocaciones para la Ganadería
1956-1987
(Términos Reales, 1978:100)



Cuadro 1.07 Costa Rica. Sistema Bancario Nacional: Indices de los Saldos de las Colocaciones, en Términos Reales (1978:100), según Sector de Actividad Económica. 1956-1987.

Año	Agricultura	Ganadería	Industria	Comercio	Total
1956	29.6	10.4	7.6	41.4	16.3
1957	40.7	10.6	7.6	42.3	19.3
1958	39.3	12.6	8.4	48.1	20.1
1959	48.0	17.7	10.9	50.8	24.5
1960	53.4	21.0	12.2	45.0	27.1
1961	53.8	22.5	14.4	43.7	28.1
1962	53.2	24.5	16.8	41.4	29.5
1963	63.8	25.5	19.0	44.8	35.6
1964	68.9	29.6	23.2	45.2	40.5
1965	76.8	37.3	27.4	41.0	45.9
1966	77.7	39.4	25.8	36.5	45.8
1967	74.5	43.1	19.2	26.2	46.8
1968	73.7	47.2	29.4	22.0	47.2
1969	72.6	52.1	31.8	18.3	48.0
1970	79.3	56.2	35.3	21.6	51.8
1971	84.8	73.9	40.0	57.2	64.0
1972	79.0	82.0	43.7	67.3	67.2
1973	61.4	83.7	48.5	47.2	60.1
1974	57.2	78.2	58.4	69.8	61.2
1975	72.9	78.0	69.6	89.6	71.1
1976	86.4	85.3	76.4	93.6	80.3
1977	86.7	92.9	86.6	94.8	88.1
1978	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1979	88.6	95.6	90.2	128.5	96.6
1980	87.4	93.6	77.2	131.8	91.1
1981	51.5	43.4	38.8	66.1	46.0
1982	44.5	37.8	33.2	46.6	35.7
1983	72.5	55.9	51.2	42.4	51.0
1984	81.1	61.4	59.5	45.8	57.1
1985	59.6	60.5	70.6	70.3	57.7
1986	54.4	58.8	72.7	103.5	60.1
1987	57.8	51.9	80.3	146.2	67.2

Fuente: Computado con base en Banco Central de Costa Rica, Crédito y Cuentas Monetarias, varios años. Montos deflatados con el Índice de Precios al por Mayor.

Cuadro 1.08 Costa Rica. Sistema Bancario Nacional: Índices de los Préstamos Nuevos Otorgados durante el Año, en Términos Reales (1978:100), según Sector de Actividad Económica. 1969-1987.

Año	Agricultura	Ganadería	Industria	Comercio	Total
1969	75.6	50.4	37.3	27.7	48.9
1970	94.6	50.2	45.9	35.3	56.8
1971	94.5	86.2	56.4	111.2	74.0
1972	83.0	86.4	55.1	110.5	72.6
1973	80.8	103.0	68.1	52.6	73.0
1974	87.3	88.1	85.9	118.9	80.4
1975	102.7	65.3	90.6	133.9	86.0
1976	101.6	77.0	88.5	110.3	89.8
1977	91.8	93.5	91.8	93.5	90.8
1978	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1979	88.5	97.0	68.1	172.9	91.9
1980	70.2	73.4	45.9	160.6	60.5
1981	57.5	38.3	32.7	102.9	42.9
1982	76.0	45.4	37.2	58.8	39.0
1983	106.9	65.6	48.0	59.8	58.9
1984	86.0	50.6	48.5	92.5	51.3
1985	56.2	23.3	55.7	135.2	45.6
1986	72.4	33.6	59.9	189.6	57.8
1987	44.3	29.4	68.8	217.8	64.0

Fuente: Computado con base en Banco Central de Costa Rica, Crédito y Cuentas Monetarias, varios años. Montos deflatados con el Índice de Precios al por Mayor.

1.04 La Crisis y el Financiamiento de la Agricultura:

La crisis financiera de los primeros años de la década de los ochenta tuvo un impacto dramático sobre la oferta de crédito agropecuario. Para 1982, en términos reales la cartera de crédito para agricultura alcanzó sólo un 44 por ciento del nivel en 1978, mientras que la cartera de préstamos para ganadería llegó a sólo un 38 por ciento de su valor en 1978. No obstante los mayores plazos, la contracción del crédito para inversión fue muy aguda, al disminuir al 27 por ciento de su nivel en 1978, en el caso de la agricultura, y al 37 por ciento en el de la ganadería.

A pesar de su intensidad, esta disminución fue menor, sin embargo, que la experimentada por la cartera global. Es decir, el crédito para el sector agropecuario no sufrió el impacto de la crisis tanto como otros sectores. Esto puede haber reflejado, en parte, el mejor desempeño del sector durante los peores momentos de la crisis, comparado con el resto de la economía, en vista de su mayor flexibilidad y de cambios en los precios relativos, incluyendo la devaluación real, que mejoraron su rentabilidad comparativa. 19/

Como consecuencia de la disminución menos acentuada de los montos prestados al sector agropecuario, la importancia relativa del crédito al sector aumentó sustancialmente. En el caso de los saldos de las colocaciones, su participación aumentó del 41 por ciento en 1979 al 50 por ciento en 1982, mientras que para los montos de préstamos nuevos otorgados durante el año la participación creció de 37 por ciento en 1979 hasta un excepcional 59 por ciento en 1982, como se aprecia en los Cuadros 1.05 y 1.09.

Así, si bien durante la crisis el valor real de los montos desembolsados disminuyó drásticamente, como ocurrió en todos los sectores, la proporción de la cartera que le correspondió al sector agropecuario aumentó. Esto no sólo puede que haya contribuido al mejor desempeño relativo de ese sector durante el período, sino que posiblemente protegió a los agricultores del impacto de la crisis en sus peores momentos. La razón de los préstamos nuevos con respecto al valor agregado también aumentó en 1982 para la agricultura, pero esto no ocurrió en el sector ganadero.

Cuadro 1.09 Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Tasas Anuales de Crecimiento Real del Monto de los Préstamos Nuevos Otorgados cada Año (Porcentajes). 1970-1987.

<u>Año</u>	<u>Total</u>	<u>Agricultura</u>	<u>Ganadería</u>	<u>Industria</u>	<u>Comercio</u>
1970	16.0	24.6	-3.4	22.9	27.7
1971	31.0	-0.5	86.3	22.9	215.1
1972	-1.6	-14.7	5.5	-2.4	-0.6
1973	12.5	10.6	48.1	23.6	-52.4
1974	10.1	8.1	-14.5	26.3	126.1
1975	7.0	17.7	-25.9	5.4	12.6
1976	4.4	-1.1	17.9	-2.3	-17.6
1977	1.1	-9.6	21.4	3.7	-15.2
1978	10.1	8.9	6.9	9.0	6.9
1979	-8.1	-11.5	-3.0	-32.0	72.9
1980	-20.2	-6.8	-12.3	-32.5	-7.1
1981	-26.3	-8.2	-44.6	-28.9	-35.9
1982	-7.3	20.3	29.1	13.7	-42.9
1983	17.6	17.2	7.9	29.2	1.8
1984	-13.0	-19.5	-22.9	1.0	54.7
1985	-11.1	-34.7	-53.9	14.9	46.2
1986	26.9	28.7	44.1	7.5	40.2

Fuente: Computado con base en Banco Central de Costa Rica, Crédito y Cuentas Monetarias, varios años. Montos deflatados con el Índice de Precios al por Mayor.

Además, en 1983 se produjo una recuperación notable del crédito bancario para el sector agropecuario, gracias al programa de estabilización del Banco Central. El control en el crecimiento nominal del crédito interno y la reducción de la inflación provocaron un aumento general en los montos reales prestados. En el caso del crédito para agricultura, los saldos reales de las colocaciones crecieron en un 63 por ciento y en el caso de la ganadería en un 48 por ciento. De esta manera, los saldos de crédito para agricultura se recuperaron a un 73 por ciento de su nivel en 1978, mientras que los saldos para ganadería crecieron hasta un 56 por ciento de su valor real en 1978, como se puede observar en el Cuadro 1.07.

Cuadro 1.10 Costa Rica: Sistema Bancario Nacional.
Préstamos Nuevos Otorgados durante el Año.
Composición por Sectores de Actividad Económica
(Porcentajes). 1973-1987.

Año	Agricultura	Ganadería	Industria	Comercio	Otros ^{a/}
1973	24.8	20.8	29.4	2.8	22.3
1974	24.3	16.1	33.7	5.8	20.1
1975	26.7	11.2	33.2	6.1	22.8
1976	25.3	12.6	31.0	4.8	26.2
1977	22.6	15.1	31.8	4.0	26.3
1978	22.4	14.7	31.5	3.9	27.5
1979	21.6	15.5	23.3	7.4	32.2
1980	25.2	17.1	19.7	8.6	29.5
1981	31.4	12.8	19.0	7.5	29.3
1982	40.7	17.8	23.4	4.6	13.5
1983	40.6	16.4	25.7	4.0	13.4
1984	37.6	14.5	29.8	7.1	11.0
1985	27.6	7.5	38.5	11.7	14.7
1986	28.0	8.5	32.6	12.9	18.0
1987	15.5	6.7	32.6	12.9	18.0

a/ Incluye: electricidad, servicios, vivienda, crédito personal, crédito externo y crédito no clasificado.

Fuente: Computado con base en Banco Central de Costa Rica, Crédito y Cuentas Monetarias, varios años.

De la misma manera, los montos reales de los préstamos nuevos aumentaron en un 17 por ciento en el caso de la agricultura y en un 8 por ciento en el de la ganadería. Esto sostuvo la proporción del flujo anual de crédito que le correspondió al sector en un elevado 57 por ciento y llevó la proporción del saldo de las colocaciones a un máximo para la década del 55 por ciento. Es en comparación con esta participación relativa excepcionalmente elevada que se sustentan algunas de las quejas recientes de los agricultores en relación con la composición de las carteras de crédito del Sistema Bancario Nacional.

Durante 1984 y 1985, sin embargo, efectivamente se dio una disminución de los montos reales de los préstamos nuevos al sector agropecuario, bastante pronunciada, como se puede observar en los Cuadros 1.06 y 1.08. Esta disminución tuvo lugar incluso en términos nominales. En consecuencia, la proporción del flujo anual de crédito que le correspondió al sector disminuyó al 35 por ciento en 1985, la participación más baja observada.

Es importante recordar, sin embargo, que buena parte de esta disminución se debió a la prohibición que se le impuso al Sistema Bancario Nacional durante esos dos años de otorgar préstamos para la cosecha de café. Efectivamente, la importancia relativa del crédito para cultivos tradicionales de exportación disminuyó del 20 al 8 por ciento de la cartera. Otra parte de la reducción refleja la disminución de la utilización del crédito en la siembra e industrialización del arroz, como consecuencia de las reducciones en el precio de sustentación y los límites al área sembrada. La disminución de los montos prestados para ganadería, a su vez, se explica en parte por los problemas de rentabilidad de esta actividad, asociados con los bajos precios de la carne tanto en el mercado interno como en el internacional.

Si bien el saldo de las colocaciones creció todavía en 1984, en 1985 ya disminuyó y, al final de este año, las colocaciones en el sector se habían reducido a alrededor del 60 por ciento de su valor real en 1978, mientras que su participación en la cartera había caído al 45 por ciento. Este proceso de contracción de la cartera continuó en 1986 y 1987.

Gráfico 1.12

Sistema Bancario Nacional
Indice de los Préstamos Nuevos Totales
1969-1987
(Términos Reales, 1978:100)

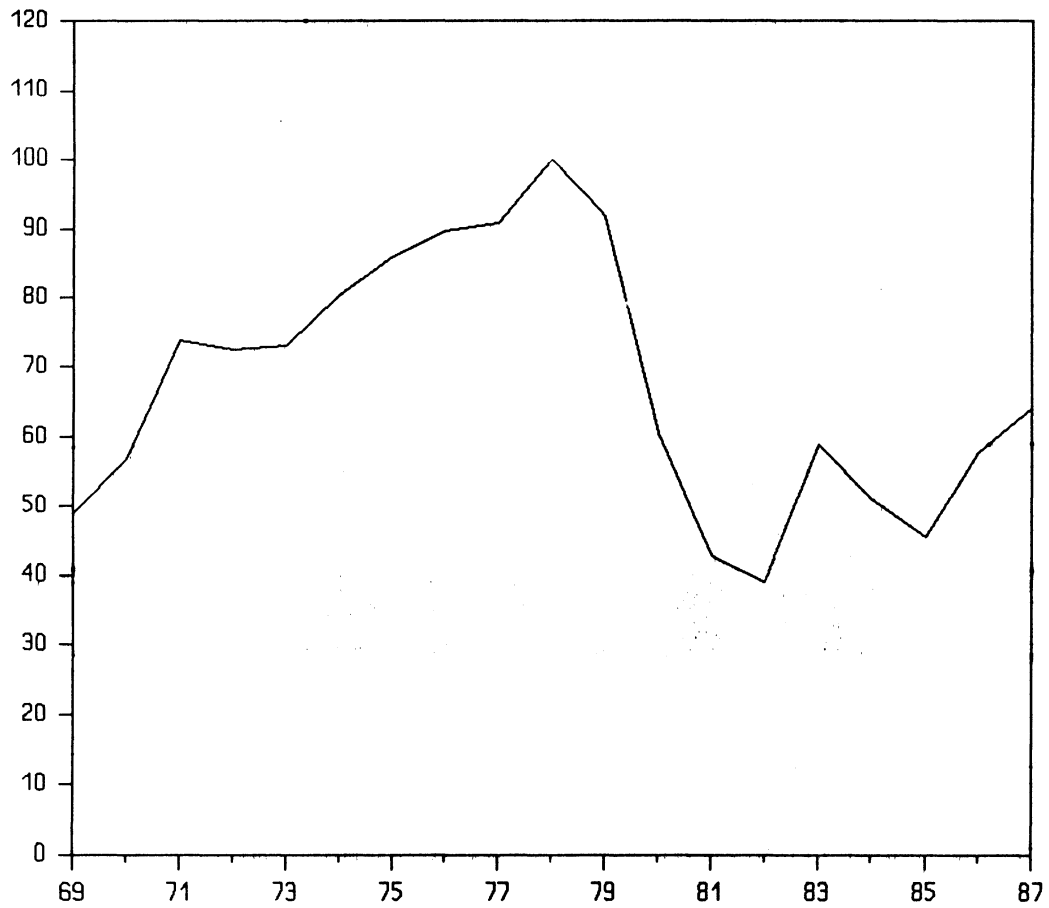


Gráfico 1.13

Sistema Bancario Nacional
Indice de los Préstamos Nuevos para la Agricultura
1969-1987
(Términos Reales, 1978:100)

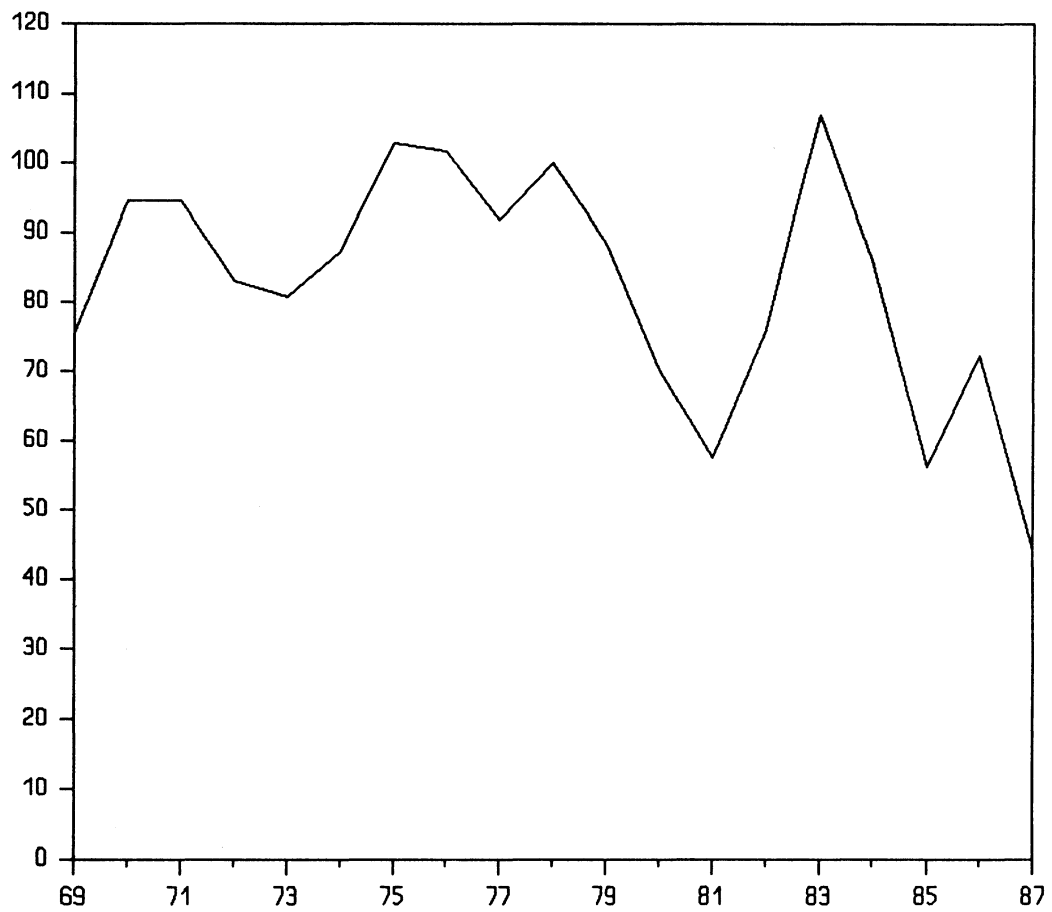
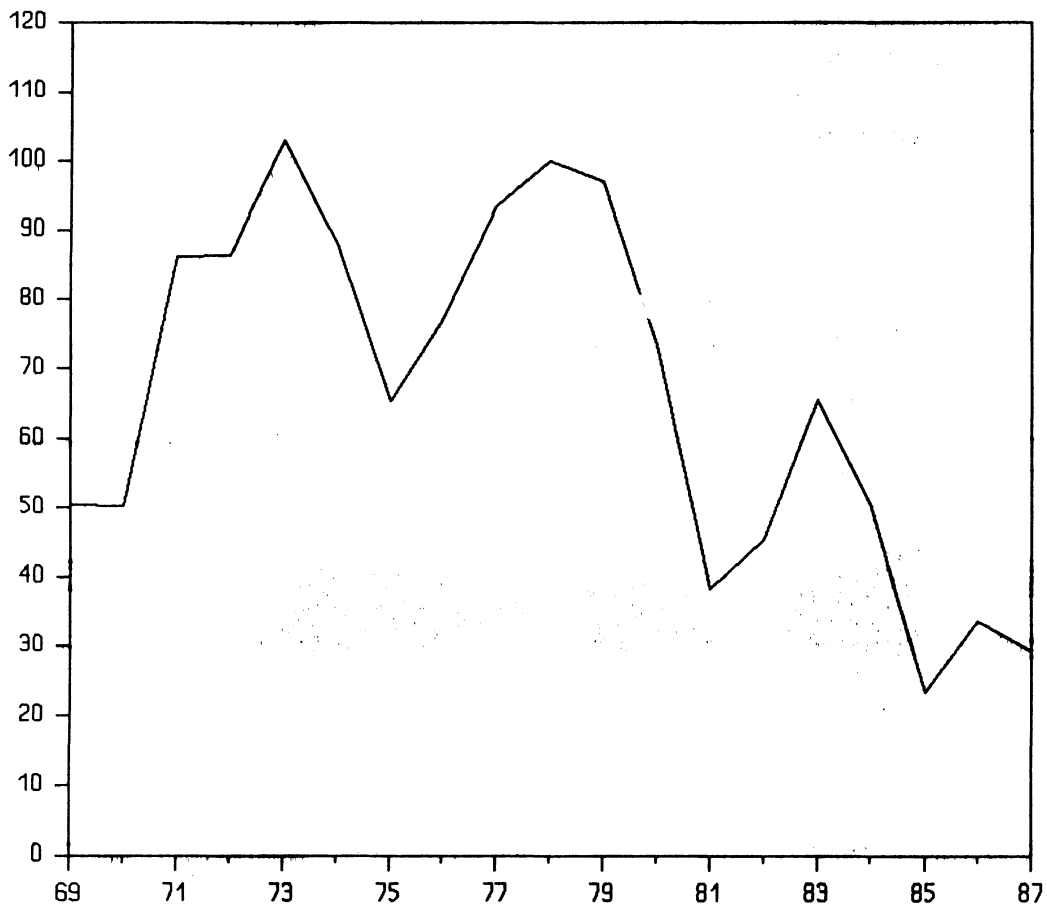


Gráfico 1.14

Sistema Bancario Nacional
Indice de los Préstamos Nuevos para la Ganadería
1969-1987
(Términos Reales, 1978:100)



En términos reales, en 1986 los montos nuevos prestados para agricultura aumentaron en un 29 por ciento y, en el caso de la ganadería, en un 44 por ciento. Parte del aumento se debió al incremento de la financiación del mercadeo del azúcar, como consecuencia de una mayor participación en los mercados de futuros.

La expansión crediticia de 1986 continuó durante los primeros meses de 1987, pero luego se interrumpió. Durante estos dos últimos años, el sector recibió alrededor del 36 por ciento del flujo total de crédito nuevo, a pesar de que el Sistema Bancario Nacional volvió a participar en la financiación cafetalera. La cartera agropecuaria en términos reales continuó disminuyendo durante ambos años, hasta representar un 36 por ciento de los saldos de las colocaciones. Al final de 1987 esa cartera llegaba a un 58 por ciento de su nivel en 1978 en el caso de la agricultura y un 52 por ciento en el de la ganadería. El comportamiento contrario de los flujos anuales y los saldos de las colocaciones durante estos años se debe a una disminución importante en el plazo de las operaciones.

En resumen, durante los años más recientes han tenido lugar tanto una marcada tendencia decreciente del crédito otorgado al sector agropecuario, como fuertes fluctuaciones anuales en sus montos. Primero, en términos reales, los flujos anuales de crédito disminuyeron sustancialmente con la crisis, se recuperaron parcialmente alrededor de 1983, disminuyeron mucho de nuevo en 1985 y se han recuperado lentamente después. Para 1987, su nivel real era inferior al de una década atrás.

Segundo, de igual manera, los saldos de las colocaciones disminuyeron dramáticamente con la crisis, se recuperaron vigorosamente alrededor de 1983 y desde entonces han disminuido, hasta niveles en años recientes comparables sólo a los de 1970. Así, el sector agropecuario no se escapó a la represión financiera generalizada que ha sufrido la economía durante los ochenta.

Tercero, por otra parte, la participación del sector agropecuario en los flujos anuales y en las carteras de crédito aumentó considerablemente primero, durante la crisis y en 1983, pero luego se redujo con rapidez. En consecuencia, comparada con la tendencia histórica, esta participación no ha sido excepcionalmente baja, pero comparadas con su nivel excepcional de 1983, las participaciones recientes sí lo son.

Cuarto, las razones del crédito con respecto al valor agregado por el sector también se han reducido. SEPSA además informa que el número de cabezas de ganado financiadas también disminuyó, desde 340,508 en 1983 hasta 137,293 en 1986, así como el número de hectáreas financiadas, que se redujo desde 204,991 en 1983 a 59,718 en 1986.

En el momento de llevar adelante la encuesta de productores para este estudio, por lo tanto, el sector agropecuario se encontraba en medio de un período de escasez del crédito bancario. El grado y la modalidad de acceso al crédito que se observaron con la encuesta reflejan, por lo tanto, la coyuntura particular del momento y no pueden tomarse como representativas de las tendencias de largo plazo.

Cuadro 1.11 Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Razones de los Préstamos Nuevos de Cada Año con Respecto al Valor Agregado, por Sector de Actividad Económica. 1973-1987.

Año	Agricultura	Ganadería	Industria	Total
1973	44.0	73.6	35.8	22.9
1974	50.7	71.1	44.9	27.0
1975	49.6	56.8	45.0	27.7
1976	42.3	64.7	40.4	25.6
1977	28.3	76.0	36.7	21.9
1978	33.0	66.1	38.1	22.7
1979	33.7	65.5	26.9	21.1
1980	33.4	64.9	18.5	17.4
1981	27.0	36.7	15.5	15.4
1982	37.2	62.6	20.0	17.4
1983	46.7	65.3	22.8	19.5
1984	32.3	48.5	19.6	14.9
1985	21.3	20.7	20.4	11.7
1986	20.3	31.8	20.0	13.0
1987	25.2	43.1	25.2	14.4

Fuente: Computado con base en datos del Banco Central.

Cuadro 1.12 Costa Rica: Sistema Bancario Nacional. Razones de los Saldos de las Colocaciones al Final de Cada Año con Respecto al Valor Agregado, por Sector de Actividad Económica. 1973-1987.

Año	Agricultura	Ganadería	Industria	Total
1973	47.5	124.9	30.8	27.0
1974	46.6	130.2	36.4	29.2
1975	46.4	131.3	38.7	30.7
1976	46.4	136.1	38.3	30.0
1977	34.5	143.4	38.0	27.7
1978	43.0	126.7	42.2	29.9
1979	47.0	132.2	42.2	31.3
1980	47.5	140.2	35.4	29.4
1981	32.4	87.8	27.5	23.4
1982	27.5	86.9	23.0	19.0
1983	40.3	104.2	26.4	21.7
1984	40.4	114.9	27.1	22.2
1985	29.3	102.0	28.4	19.4
1986	21.2	101.4	27.4	18.0
1987	24.2	111.5	33.2	19.6

Fuente: Computado con base en datos del Banco Central.

Gráfico 1.15

Sistema Bancario Nacional
Préstamos Nuevos
Participación Relativa de la Agricultura
1969-1987
(Porcentajes)

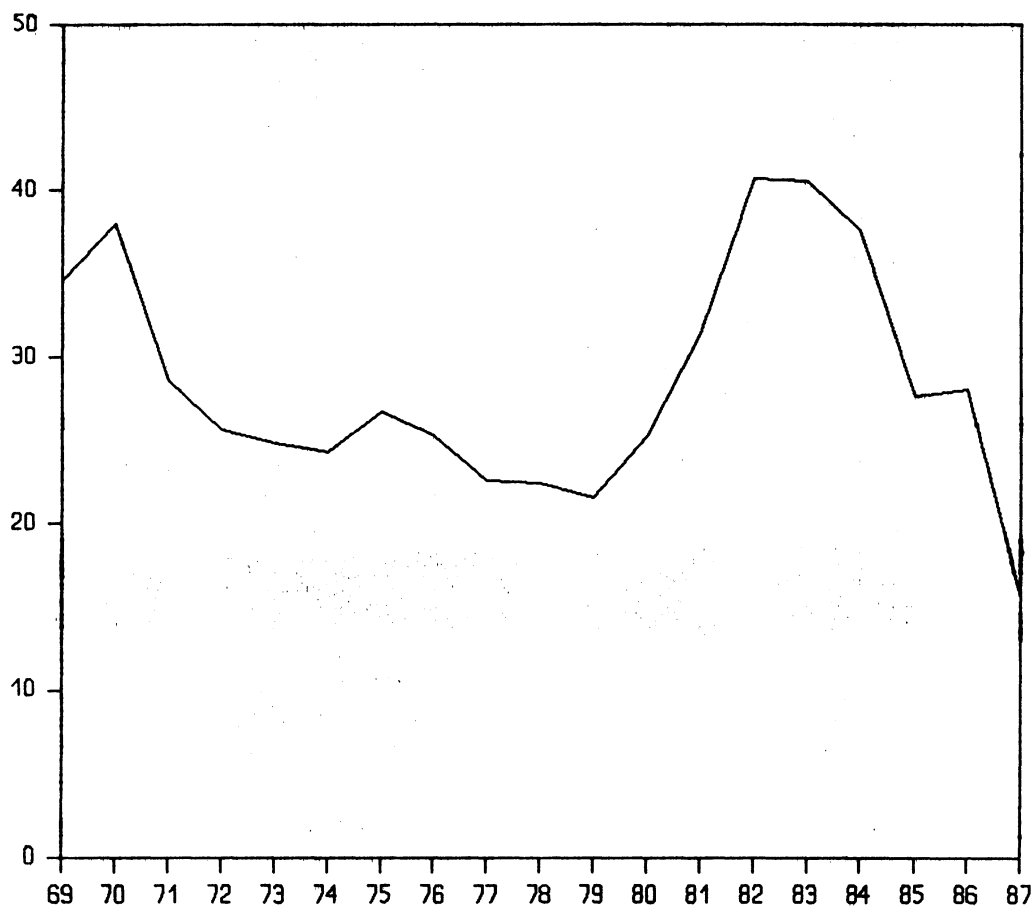
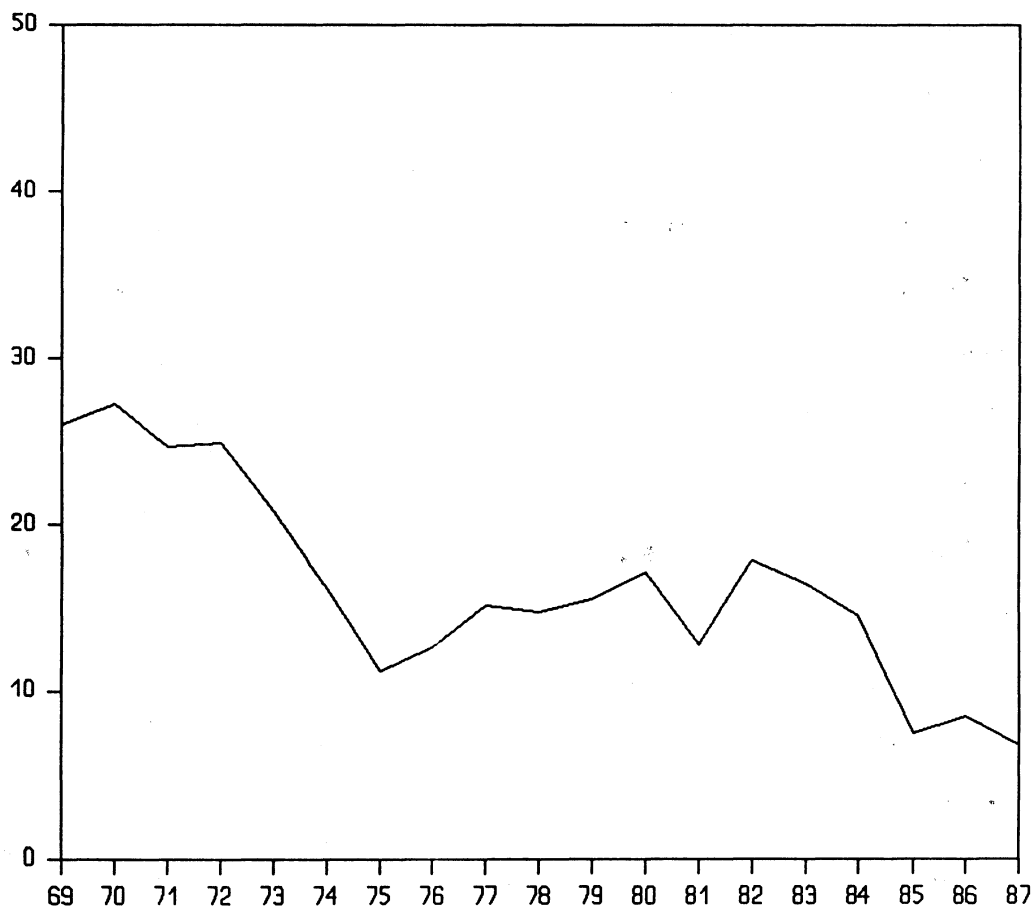


Gráfico 1.16

Sistema Bancario Nacional
Préstamos Nuevos
Participación Relativa de la Ganadería
1969-1987
(Porcentajes)



1.05 La Explicación de la Contracción Crediticia:

Existe mucha controversia acerca de las verdaderas causas de esta disminución en los montos del crédito bancario otorgados al sector agropecuario. ^{19/} Resultaría difícil resolver aquí este debate. Se espera, sin embargo, que los resultados de este estudio ofrezcan alguna luz sobre este tema. Pareciera, en todo caso, que la contracción ha respondido tanto a circunstancias de la demanda como de la oferta y que no necesariamente ha sido un fenómeno perjudicial para la eficiencia económica.

Del lado de la demanda podrían haber influido cambios en la rentabilidad de la agricultura. En algunos casos (granos básicos, particularmente arroz), la disminución en la rentabilidad respondió a decisiones deliberadas de política, tendientes a reducir el grado de proteccionismo existente. En el caso del azúcar y de la carne, los cambios reflejaron esencialmente la tendencia de los precios internacionales de estos productos. En el caso de los nuevos productos de exportación no tradicionales, un vigoroso crecimiento del crédito otorgado para esos propósitos reflejó el aumento de su rentabilidad relativa.

En estos casos, por lo tanto, lo que se observa es una reasignación parcial de la cartera de crédito, en favor de productos para los cuales el país posee más marcadas ventajas comparativas. En la medida en que un programa de ajuste estructural busca este tipo de reasignación de recursos, estos cambios en la cartera de crédito son reflejo de procesos deseables.

Los rezagos en el ajuste, en parte cuando las políticas no son enteramente consistentes, podrían generar, sin embargo, situaciones temporales inconvenientes. En estos casos, las autoridades deberían intervenir para corregir la distorsión.

La contracción podría también haber reflejado la existencia de incentivos a no pagar, en la medida en que algunos agricultores prefirieron posponer el servicio de sus operaciones, a fin de esperar los resultados de los esfuerzos de la readecuación (ley FODEA) y un posible perdón de deudas.

La falta de pago podría haber representado, en algunos casos, un deseo por "auto-extenderse" préstamos a tasas de interés más bajas o conservar "el campo en la fila", en el proceso de racionamiento, en un momento de drástica contracción de los montos prestables en los bancos. En todo caso, al dejar de pagar, todos esos agricultores perdieron su condición de sujetos de crédito y esto podría explicar la disminución en los flujos anuales de los préstamos nuevos.

El aumento en la tasa real de interés, por otra parte, podría haber inducido a algunos a no demandar tanto crédito. De esta manera, algunos usos no tan rentables de los fondos se habrían eliminado. Este es precisamente el impacto deseado de la intermediación financiera: trasladar recursos desde actividades poco rentables hacia las que lo son más.

Puede observarse, en cualquier caso, que en el pasado fuertes disminuciones en la disponibilidad de crédito no estuvieron acompañadas por una reducción de la producción. Esto sugiere, en-

tonces, un alto grado de desviación y sustitución de fondos. Si en el caso, muchos de los usos de fondos eliminados por las más altas tasas de interés habrían tenido lugar en otros sectores (incluyendo usos no productivos) y no en el agropecuario. La reducción neta en el financiamiento del sector habría sido menor en tal caso que la reflejada por las cifras.

Del lado de la oferta podrían haber tenido lugar cambios en la estructura del mercado; así, la importancia relativa de los bancos (particularmente de los nacionalizados) habría disminuido y la de otras fuentes de crédito habría aumentado. Entre otras cosas, esto incluye el papel del Banco Internacional de Costa Rica en el financiamiento de las cosechas de café y de caña, así como la expansión de las cooperativas de ahorro y crédito asociadas a FEDECREDITO.

Otro impacto importante habría sido la desregulación parcial de la banca nacionalizada. Esto le permitió a los bancos cobrar tasas de interés de mercado en el caso de préstamos a otras actividades, mientras que muchas líneas de crédito para la agricultura continuaron subsidiadas. La competencia con la banca privada ha obligado a los bancos estatales a ponerle más atención a la rentabilidad de sus operaciones. El control parcial de las tasas de interés distorsiona esa rentabilidad. Al final, las clientelas a las que se buscaba favorecer con el subsidio se han visto perjudicadas, en vista de la renuencia de los bancos nacionalizados a seguir incurriendo en pérdidas.

Para evitar este comportamiento, recientemente las autoridades diseñaron un mecanismo de transferencias fiscales a los bancos, por el equivalente al diferencial en las tasas de interés. Aunque este procedimiento representa una mejora sustancial con respecto al pasado, algunos bancos, en particular el Banco de Costa Rica, restringieron el crédito al pequeño agricultor, en espera de una comprobación, en la práctica, de la eficacia del procedimiento.

En resumen, efectivamente se ha dado una contracción sustancial en la oferta de crédito bancario al sector agropecuario en Costa Rica. Esta disminución, bien importante, habrá sido menos severa de lo que parece en la medida en que hubiera tenido lugar una expansión del crédito proveniente de otras fuentes, así como otros cambios en la estructura del mercado financiero; en la medida en que hubiera disminuido el grado de desviación y de sustitución de fondos y en la medida en que hubiera habido una sustitución de préstamos nuevos por readecuaciones y prórrogas. Este estudio espera descubrir qué ha pasado en relación con algunos de los más importantes de estos temas.

El extraordinario progreso del sistema de crédito agropecuario de Costa Rica en el pasado dió origen a fuertes hábitos y expectativas. Por esa razón, los agricultores han considerado el acceso al crédito subsidiado como un derecho adquirido. Mientras hubo un proceso de profundización financiera y de rápida expansión de los montos prestables, en términos reales, no hubo conflictos en la satisfacción de estas expectativas.

Durante esa etapa de crecimiento se trataba de un juego de suma mayor que cero; los fondos disponibles alcanzaban para todos los clientes viejos y para incorporar a algunos nuevos. Con la crisis, sin embargo, la disponibilidad de poder de compra se contrajo y ya no alcanzó para todos los que contaban con ese acceso. El financiamiento de la agricultura se convirtió entonces en un tema esencialmente político, no tanto bancario.

Este panorama plantea uno de los dilemas básicos de la política de crédito agropecuario en el país: ¿cómo asignar eficientemente un poder de compra que se ha vuelto más escaso? ¿Cómo usar el crédito para promover la reactivación de la economía y al mismo tiempo reducir los costos del ajuste implícito en el cambio estructural? ¿Sobre todo, cómo reducir las pérdidas de los más débiles? ¿Cómo lograr estos objetivos de eficiencia y de equidad y al mismo tiempo mantener la estabilidad macroeconómica? Esta es la tarea que el país tiene por delante. Sólo con un consenso entre los interesados se podrá encontrar una solución sostenible.

Notas al Capítulo I

- 1/ Para una historia de las Juntas Rurales véase Claudio González Vega, "Small Farmer Credit in Costa Rica: The Juntas Rurales," en Small Farmer Credit in Costa Rica, AID Spring Review of Small Farmer Credit, Vol. II. Washington, D.C.: Agency for International Development, February, 1973, así como las fuentes ahí citadas.
- 2/ El papel de los beneficios como bancos rurales durante el siglo pasado es relatado en Samuel Stone, La Dinastía de los Conquistadores. San José: EDUCA, 1975.
- 3/ La eficiencia de los adelantos de los beneficios se demuestra en Gail Ann Morris, "An Economic Evaluation of Coffee Credit Delivery and Allocation in Costa Rica." University of Nebraska-Lincoln: Department of Agricultural Economics, Report No. 127, con base en su tesis de doctorado.
- 4/ Claudio González Vega, "Small Farmer Credit in Costa Rica: The Juntas Rurales," en Small Farmer Credit in Costa Rica, AID Spring Review of Small Farmer Credit, Vol. II. Washington, D.C.: Agency for International Development, February, 1973, con base en Luis Echeverría, "Reseña Cronológica de las Cajas de Crédito Agrícola del Banco Internacional de Costa Rica y de las Juntas Rurales de Crédito Agrícola del Banco Nacional de Costa Rica. 1937-1957." San José, 1958.
- 5/ Las reformas institucionales recientes en el Banco Nacional se discuten en Alvaro Cedeño, "Banco Nacional de Costa Rica. Evaluación Institucional". San José: Informe de Ohio State University y la Academia de Centroamérica para la Agencia para el Desarrollo Internacional, marzo, 1988.
- 6/ El papel de los recursos externos en el crecimiento del Departamento de Crédito Rural se discute en Claudio González Vega, "Small Farmer Credit in Costa Rica: The Juntas Rurales," en Small Farmer Credit in Costa Rica, AID Spring Review of Small Farmer Credit, Vol. II. Washington, D.C.: Agency for International Development, February, 1973.
- 7/ Claudio González Vega, "Dilemas en el Financiamiento del Sector Agropecuario en Costa Rica", trabajo presentado en el Taller sobre el Financiamiento de la Agricultura en Costa Rica, organizado por Ohio State University y la Academia de Centroamérica, 31 de octubre de 1988.

- 8/ Véase Banca, Moneda y Crédito. Ideario Costarricense/1977. San José: Oficina de Información, Casa Presidencial, para varios puntos de vista sobre las causas y consecuencias de la nacionalización.
- 9/ El nivel de los costos de operación de la banca nacionalizada es examinado por Marco A. González Garita, "Eficiencia y Costos de Intermediación Financiera: El Caso del Sistema Bancario Costarricense." Informe presentado a la Agencia para el Desarrollo Internacional, diciembre, 1987.
- 10/ Robert C. Vogel, "Impacto del Crédito Agropecuario Subsidiado sobre la Distribución del Ingreso en Costa Rica", en Dale W Adams, Claudio González Vega y J. D. Von Pischke, eds. Crédito Agrícola y Desarrollo Rural: La Nueva: Visión. San José: Trejos Hermanos, 1987.
- 11/ El nivel sorprendentemente elevado de los costos de endeudamiento se reporta en Claudio González Vega y Marco Antonio González Garita, "Costos de Endeudamiento, Tasas de Interés y Distribución del Crédito en Costa Rica", en Dale W Adams, Claudio González Vega y J. D. Von Pischke, eds. Crédito Agrícola y Desarrollo Rural: La Nueva: Visión. San José: Trejos Hermanos para Ohio State University, 1987.
- 12/ Véase el trabajo de J. D. Von Pischke, "Banco Nacional de Costa Rica. Risk and Portfolio Management" y el de Douglas H. Graham, "Banco Nacional de Costa Rica. Loan Procedures, Practices, and Performance." San José: Informes de Ohio State University y la Academia de Centroamérica para la Agencia para el Desarrollo Internacional, marzo, 1988.
- 13/ La evolución de los instrumentos de control crediticio y las reformas recientes del Banco Central se discuten en Miguel Loría, "Costa Rica. Marco General para la Formulación de la Política Monetaria y Crediticia". San José: Informe de Ohio State University y la Academia de Centroamérica para la Agencia para el Desarrollo Internacional, marzo, 1988.
- 14/ Dale W Adams, "Agricultural Credit in Latin America: A Critical Review of External Funding Policy," American Journal of Agricultural Economics, LIII, 2, Mayo 1971.
- 15/ Claudio González Vega, "Las Políticas de Tasas de Interés y la Asignación del Crédito Agropecuario por las Instituciones Financieras de Desarrollo de América Latina", en Eduardo Sarmiento, ed. Políticas de Tasas de Interés, Inflación y Desarrollo en América Latina. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 1981, así como las fuentes que ahí se citan.

- 16/ La elevada recuperación de los préstamos al pequeño agricultor en el caso costarricense se discute en Robert C. Vogel, "Rural Financial Market Performance: Implications of Low Delinquency Rates", American Journal of Agricultural Economics, LXIII, 1, 1981.
- 17/ Gordon Donald. Credit for Small Farmers in Developing Countries. Boulder, Colorado: Westview Press, 1976.
- 18/ Para un análisis del impacto de la crisis sobre el sistema bancario costarricense, véase Claudio González Vega, "Crisis y el Sistema Bancario Costarricense", Ciencias Económicas, V, 1, 1985 y Claudio González Vega, "Financial Development in Costa Rica. A Long-Term View", San José: Informe de Ohio State University y la Academia de Centroamérica para la Agencia para el Desarrollo Internacional, marzo, 1988.
- 19/ Víctor Hugo Céspedes, Claudio González Vega, Ronulfo Jiménez y Eduardo Lizano, Costa Rica: Estabilidad sin Crecimiento, San José: Editorial Academia de Centroamérica, 1984.
- 20/ Carlos Sáenz, "La Evolución del Crédito Agropecuario Originario del Sistema Bancario Nacional. 1983-1987", San José: mimeo, 1988.

Capítulo II

El Acceso al Crédito: Marco Conceptual

2.01 Interés Reciente por las Finanzas Rurales:

Tanto a nivel teórico o como en la práctica bancaria y en la política económica, cada día se observa un mayor interés por entender el papel del sistema financiero en el desarrollo rural. Esta mayor preocupación por las finanzas rurales ha reflejado:

- (a) la aceleración de la inflación,
- (b) el peso creciente del endeudamiento externo,
- (c) el sesgo urbano que el crecimiento del sistema financiero ha tenido en los países en desarrollo y
- (d) las deficiencias de los programas tradicionales de crédito agropecuario.

Estas deficiencias han incluido la falta de viabilidad de muchas de las instituciones especializadas en atender al sector agropecuario, las elevadas tasas de morosidad que estas agencias han experimentado, la baja calidad de los servicios que le han ofrecido y los altos costos de transacciones que le han impuesto a sus clientes. 1/

El impuesto inflacionario que resulta del crecimiento excesivo del crédito interno es, sin duda, el peor enemigo del desarrollo financiero. Al gravar las tenencias de activos financieros nacionales, cuando se acelera, la inflación destruye al sistema financiero local. 2/

La necesidad de atender la deuda externa ha creado, por otra parte, una nueva demanda por recursos, que compite fuertemente con el financiamiento del sector privado. La pérdida del poder adquisitivo de los fondos prestables y la exclusión del sector privado en las carteras de crédito ha perjudicado severamente el financiamiento de la agricultura.

Además, la aceleración de la inflación y la pérdida del acceso al financiamiento externo barato han hecho ver, con mayor claridad, la importancia de la movilización interna de recursos y del papel del sistema financiero en la captación de depósitos del público. Esta movilización interna de fondos se ha descuidado particularmente en las áreas rurales, donde los productores han tenido poco acceso a facilidades de depósito. 3/

En los esfuerzos recientes por modificar las políticas fiscal, monetaria y crediticia, para hacerle frente a las dificultades macroeconómicas, el tema del financiamiento de la actividad agropecuaria presenta dilemas difíciles de resolver. Si bien una mejora permanente de la calidad de los servicios financieros rurales depende de una mayor integración y del progreso del mercado financiero en su totalidad, el financiamiento de la agricultura presenta retos específicos, que van más allá de las reformas financieras globales. Aquí se explora la naturaleza de algunos de esos retos y dilemas.

El sesgo urbano del desarrollo financiero y las deficiencias de los programas tradicionales de crédito agropecuario han reflejado tanto las dificultades propias de estas actividades como las

consecuencias de políticas incorrectas. En particular, una fuerte dependencia de los programas de crédito agropecuario de fondos de las agencias internacionales, los gobiernos o los bancos centrales ha dado lugar a una creciente intromisión política, en el sentido de que las decisiones de a quién prestarle, en qué términos y condiciones prestar y para qué prestar no las toma autónomamente el intermediario financiero, sino que le son impuestas, desde afuera y con criterios diferentes al de la viabilidad y el fortalecimiento del intermediario, por las fuentes externas de los fondos. 4/

Estas deficiencias han reflejado también pérdidas de operación y la descapitalización del intermediario, como consecuencia de la inflación y de la estructura de costos e ingresos que le es impuesta a la institución. Las elevadas tasas de morosidad han reflejado, por su parte, la falta de diversificación de la cartera, la ausencia de incentivos para recuperar los préstamos y la intromisión política.

2.02 Finanzas y Desarrollo Rural:

El punto de partida para el análisis del papel de las finanzas en el desarrollo rural es el reconocimiento de que el desempeño de los mercados financieros importa. 5/ La prestación eficiente de servicios financieros:

- (a) aumenta la productividad de los recursos disponibles; es decir, mejora la eficiencia con que se asignan los recursos;

- (b) aumenta los flujos de ahorro e inversión y, por lo tanto, contribuye a un mayor crecimiento económico;
- (c) favorece la estabilidad, al integrar mercados y ofrecer oportunidades para un mejor manejo del riesgo; y
- (d) puede mejorar la distribución del ingreso, al poner al alcance de quienes cuentan con pocos recursos propios, poder de compra adicional para que puedan aprovechar sus oportunidades productivas, que de otra manera se desperdiciarían.

Desde luego, todo esto no ocurre automáticamente. Hay sistemas financieros exitosos y hay sistemas financieros que no se desempeñan bien.

Primero, el sistema financiero contribuye al desarrollo económico en la medida en que proporciona acceso a una amplia gama de servicios financieros para amplios segmentos de la población. Estos servicios incluyen no sólo la oferta de préstamos a diferentes plazos y para distintos propósitos, sino también facilidades convenientes y seguras de depósito y para la transferencia de fondos, así como el cambio de monedas extranjeras. En mercados más desarrollados se ofrecen además servicios especializados.

Este acceso a los servicios financieros es muy costoso y difícil de proporcionar. Con motivo de un estudio en más de cien países, en 1974 se estimó que sólo un 15 por ciento de los productores agropecuarios de América Latina y de Asia y sólo un 5 por ciento de los agricultores de Africa habían tenido acceso a fuentes institucionales de crédito. 6/

Segundo, el sistema financiero contribuye al desarrollo económico en la medida en que traslada volúmenes crecientes de poder de compra, desde depositantes con pocas oportunidades de inversión, hacia deudores con mejores opciones productivas. La contribución de la intermediación financiera al desarrollo económico es precisamente trasladar recursos desde donde son menos útiles, hacia donde pueden ser usados más rentablemente. De esta manera, los depósitos sustituyen usos poco atractivos de los fondos y los préstamos hacen posible usos mejores. Como consecuencia tanto de la captación de fondos como de la asignación eficiente del crédito, la productividad de los recursos mejora.

El sistema financiero, si ofrece oportunidades para mantener riqueza seguras y rentables, así como líneas flexibles, confiables y oportunas de crédito, también facilita los esfuerzos por reducir y distribuir el riesgo de las actividades económicas.

La medida en que la intermediación aumenta la eficiencia de la economía depende de la magnitud de los montos canalizados. Lo que interesa, desde luego, es el monto real de los fondos canalizados, es decir, su poder de compra. Lo que importa no es cuántos millones de colones de crédito se otorgaron, sino cuánta semilla, cuánto fertilizante, cuántos terneros se pueden comprar con ese crédito.

La inflación erosiona el poder de compra de los depósitos y el poder de compra de las carteras de crédito. Al ver su poder de compra erosionado por la inflación, los depositantes lo trasladan a otros activos, hacia otras formas de mantener riqueza que con-

servan mejor su valor: propiedades, inventarios, metales preciosos. De igual manera, al ver su poder de compra amenazado por la devaluación, los depositantes lo trasladan al extranjero: compran dólares, abren depósitos en bancos de Miami. La consecuencia de esta desintermediación es una disminución del tamaño del sistema financiero nacional y, por lo tanto, de los volúmenes de fondos prestables, en términos reales. 7/

En las carreras entre la expansión del crédito nominal y la inflación, la inflación siempre gana. Esto ya ocurrió en Costa Rica a finales de la década de los setenta y principios de la de los ochenta, cuando el crecimiento del crédito nominal fue más acelerado que nunca. En 1982, sin embargo, el crédito interno para el sector privado se había reducido, en términos reales, a alrededor de una tercera parte de su poder de compra un quinquenio antes.

En resumen, lo que importa es el monto real, en términos de poder de compra, de las transacciones financieras. La profundización financiera requiere de una política fiscal, crediticia y monetaria cautelosa, pausada; de una expansión nominal del crédito comedida, para que entonces pueda haber una expansión sostenida en el monto real del crédito.

Tercero, el sistema financiero contribuye al desarrollo económico en la medida en que ofrece servicios financieros de alta calidad. Al agricultor le interesa no sólo adquirir suficiente poder de compra con los préstamos, sino que los préstamos sean desembolsados oportunamente, que su manejo sea fácil y flexible, que el plan de amortización corresponda adecuadamente con su flujo

de caja, que el plazo sea amplio. Todas estas circunstancias determinan la calidad del servicio. El agricultor desea, en particular, tener acceso a una institución financiera que le ofrezca un servicio oportuno, confiable, amplio y permanente.

El primer interés del cliente es una institución viable y sólida, con la que pueda desarrollar una relación bancaria a largo plazo. Las políticas que reducen la viabilidad de los intermediarios financieros y disminuyen la calidad del servicio que se ofrece (como los subsidios a través de tasas de interés preferenciales o la condonación de deudas) terminan perjudicando a los agricultores, aunque a veces en el corto plazo favorezcan a algunos de ellos.

Cuarto, el sistema financiero contribuye al desarrollo económico cuando presta sus servicios a bajo costo, es decir, cuando los participantes en el mercado tienen que destinar pocos recursos reales a completar sus transacciones financieras. Esto no significa, por lo tanto, que la tasa de interés deba mantenerse a niveles artificialmente bajos. Al agricultor le interesa un servicio completo y de calidad. ¿Por ejemplo, de qué sirve una tasa de interés demasiado baja, cuando no hay tope o cuando el banco prefiere prestarle al comercio, simplemente porque en este caso puede cobrar una tasa más alta? ¿De qué sirve una tasa de interés demasiado baja, si los préstamos se desembolsan meses después de cuando se necesitaban o si el banco no autoriza el gasto que el agricultor desea hacer? La falta de suficiencia o de oportunidad de los préstamos eleva los costos del deudor. §/

Es necesario reconocer, por lo tanto, que para poder ofrecer un servicio de calidad, los intermediarios financieros necesitan de márgenes de operación adecuados. Es necesario reconocer, también, que un mal servicio le impone al agricultor costos adicionales, que encarecen el crédito muy por encima de los pagos de intereses. Préstamos tardíos reducen la rentabilidad de la actividad productiva; procedimientos engorrosos desperdician el tiempo y esfuerzos del agricultor. Banqueros que no conocen las actividades que deben financiar no pueden serle útiles a su clientela. Como siempre, lo barato es caro. 2/

En conclusión, el sistema financiero contribuye al desarrollo económico si, una vez que tomamos en cuenta todos estos elementos, sus operaciones implican un costo bajo, para su clientela y para la sociedad como un todo. La operación del sistema financiero a niveles de costo demasiado elevados implica un desperdicio de recursos. Estos recursos podrían estar siendo mejor empleados en otras actividades: el agricultor atendiendo su finca, en lugar de estar visitando el banco a averiguar qué pasó con su solicitud de crédito; el depositante cuidando su negocio, en vez de estar haciendo fila por horas en un banco; el empleado bancario redundante contribuyendo con su esfuerzo en otra actividad productiva. Si estos costos son demasiado elevados, se vuelven prohibitivos para los participantes en el mercado, las transacciones correspondientes no tienen lugar y la profundización financiera disminuye.

2.03 Costos de Transacciones:

Los servicios financieros no son baratos. La operación del sistema financiero es costosa tanto para los intermediarios como para los clientes.

Lo que importa, para los efectos de las decisiones de producción y de inversión, es el costo total de los fondos para los deudores. Los intereses son sólo una parte de estos costos, con frecuencia no la más importante. Hay otros costos implícitos, como el costo de oportunidad del tiempo gastado en la transacción o las pérdidas por atraso del desembolso. Hay gastos en honorarios de notario, en comisiones, en estados contables, en estudios de factibilidad, en impuestos, en gastos de viaje, en propinas. Hay riesgos de litigios y pérdida de garantías, si las cosas no salen bien. Cuando estos otros costos son elevados, los préstamos son caros.

Lo que importa para el comportamiento de los ahorrantes es el rendimiento neto de los depósitos, una vez que al interés ganado se le quitan los impuestos, los gastos y el costo de hacer fila en una oficina bancaria. Un pequeño y remoto depositante que gana 60 colones de intereses al año en una libreta de ahorros con un saldo de 1000 colones, no puede cubrir ni el pasaje que necesita para venir a retirar los intereses.

Al intermediario lo que le interesa es que el margen financiero entre la tasa activa y la tasa pasiva cubra los costos de movilizar los fondos y los costos y riesgos de prestar y le deje una ganancia que le permita crecer. Un intermediario financiero,

público o privado, que no gana, se estanca y, si pierde, se contrae y desaparece. Esto le puede pasar a cualquier banco que no se preocupe por su rentabilidad.

El principal indicador del progreso financiero es una reducción de los costos de transacciones en que incurren los participantes (efectivos o potenciales) en el mercado. Una reducción de costos, que permita achicar el margen financiero, es la manera más eficaz para favorecer simultáneamente tanto a los deudores como a los depositantes. Si el intermediario opera con márgenes menores, podrá ofrecerle una tasa de interés más atractiva a los depositantes, al mismo tiempo que le cobra menos a los deudores.

Los márgenes resultan demasiado amplios cuando el encaje legal es muy elevado. Desafortunadamente, el encaje se puede reducir, sin provocar inflación, sólo si el crédito para el sector público y, por lo tanto, el déficit fiscal se reducen. Mientras esto no ocurra, el impuesto implícito en el encaje será necesario. El control fiscal constituye, de esta manera, una condición necesaria para el desarrollo financiero. 10/

Los márgenes resultan demasiado amplios también por la falta de recuperación de los préstamos, lo que obliga a los intermediarios a acumular mayores reservas por incobrables. Para reducir el costo del crédito hay que reducir la morosidad. Si no, los agricultores que pagan sus préstamos tienen que pagar un interés más alto de lo necesario, para que el banco cubra las pérdidas que le imponen los que no pagan. Si no lo hace, se descapitaliza y pierde fondos prestables.

Los márgenes resultan demasiado amplios cuando las condiciones de las fuentes de fondos y las regulaciones de las autoridades aumentan innecesariamente los costos de operación del intermediario. En estos casos se necesitarán reformas a las políticas y a los procedimientos si los márgenes se han de reducir.

Finalmente, la experiencia ha demostrado que entre más artificialmente bajas sean las tasas de interés, menos acceso a los préstamos habrá y más productores quedarán excluidos de las cartteras de crédito. Hay que escoger: o crédito más barato pero para menos, o crédito no subsidiado para un número de productores mayor y en montos mayores para cada uno. 11/

Igualmente, entre más artificialmente baja sea la tasa de interés, menor será la calidad de los servicios financieros prestados. La calidad tiene un costo. Finalmente, la experiencia también ha demostrado que entre más baja sea la tasa de interés, mayores serán los costos de transacciones en que incurren tanto el cliente como el intermediario. 12/

La razón principal es que el desequilibrio en la tasa de interés genera un exceso de demanda por crédito y obliga al acreedor a practicar el racionamiento. Este racionamiento aumenta los costos de transacciones para todos los participantes en el mercado, al aumentar los requerimientos de los préstamos y las colas de deudores insatisfechos. Para los deudores pequeños, quienes se enfrentan a costos de transacciones más elevados, estos costos adicionales tienden a ser más onerosos y menos equitativos que lo son tasas de interés más cercanas al nivel de equilibrio.

2.04 Un Nuevo Enfoque:

En vista de las deficiencias de los programas tradicionales de crédito agropecuario, cada día se promueve más un nuevo enfoque, que busca entender el funcionamiento de todo el sistema, con el propósito de promover un mayor acceso de las poblaciones rurales a los servicios financieros. 13/

El interés ha pasado así desde el diseño y la ejecución de programas y de proyectos de crédito específicos, aislados y especializados, hacia una preocupación por la integración y eficiencia de los mercados financieros. El nuevo enfoque reconoce que el propósito de la política financiera debiera ser la creación de mercados, cuando éstos no existen o son incompletos; el mejoramiento en la operación de los mercados, cuando ésta es ineficiente; y el uso del potencial de los servicios financieros para integrar otros mercados.

Tradicionalmente se han enfatizado las necesidades de crédito del productor y la oferta de préstamos como una panacea. Esto ha reflejado la dominación de las instituciones por los intereses de los deudores. El nuevo enfoque insiste en la importancia de prestar eficientemente toda la gama de servicios financieros. En particular, se enfatiza la existencia de una demanda por mejores facilidades de depósito en las zonas rurales. Este énfasis reconoce tanto que toda unidad económica tiene necesidades de manejo de liquidez, como que la movilización del ahorro local es un mecanismo poderoso para aumentar la viabilidad de la institución financiera.

En el pasado todo el énfasis se puso en la tasa de interés, con argumentos de por qué debe ser baja o debe ser alta. Tras reconocer las deficiencias de políticas de crédito subsidiado, el nuevo enfoque insiste en que los costos de transacciones son muy importantes y no deben ser ignorados. Además, a diferencia de las tasas de interés, que se pueden fijar por decreto, los costos de transacciones sólo se pueden reducir con la competencia, la innovación y la eficiencia.

El enfoque tradicional enfatizaba la búsqueda de un tipo ideal de institución financiera. Esto llevó a la creación de instituciones especializadas, como los bancos de desarrollo agropecuario, que han tenido poco éxito. El nuevo enfoque considera que diferentes tipos de institución poseen ventajas comparativas para atender diferentes clientelas y prestar diferentes tipos de servicios financieros y que, por lo tanto, lo que importa no es encontrar la institución ideal, sino crear el ambiente para que estas ventajas comparativas se manifiesten eficientemente.

Lo que importa, en definitiva, es el desempeño de todo el sistema, donde numerosos y diversos participantes en el mercado se vinculen a través de los flujos de fondos y de información. Así, unidades económicas que toman prestado en un segmento del mercado, prestan en otro y, de esta manera, reducen los riesgos y los costos de transacciones de todos los participantes. Lo importante es desarrollar estas cadenas para el mayoreo y minoreo de los fondos, a fin de poder aumentar el acceso de las clientelas marginales a los servicios financieros.

Lo que importa es integrar el mercado y encontrar la división del trabajo óptima entre varios tipos de intermediarios, bancos y cooperativas, instituciones públicas y agentes privados. Para esto, las políticas que guían su comportamiento son más importantes que su diseño institucional. Políticas incorrectas le lanzan señales equivocadas a todos los intermediarios, independientemente de su estructura organizacional, y reducen la eficiencia del mercado. Por eso es que un ambiente regulatorio que no reprima y que promueva la competencia es crítico.

El enfoque tradicional promueve el crédito dirigido: dirigido hacia ciertos sectores por los topes de cartera y por los programas de redescuento; dirigido hacia ciertas poblaciones meta por los requerimientos de las agencias internacionales; dirigido hacia el uso de ciertos insumos por los avíos y la supervisión.

Lo que importa, sin embargo, es crear sujetos de crédito: unidades económicas capaces de tomar prestado, de pagar el interés del mercado, de usar eficientemente los fondos y de pagar los préstamos. Préstamos ágiles, oportunos, sin ataduras, le permitirían a estos sujetos de crédito mejorar su manejo financiero global y aumentar su productividad.

Lo que importa es contar con intermediarios financieros capaces de identificar a estos sujetos de crédito a un bajo costo, de atender sus variadas demandas por servicios financieros y de recuperar oportunamente los préstamos.

El crédito dirigido es una manera costosa e infructuosa de crear sujetos de crédito. La intercambiabilidad del crédito hace

imposible controlar el uso marginal de los fondos. En vista de esta intercambiabilidad, los deudores pueden fácilmente reemplazar fondos propios con el dinero tomado en préstamo (sustitución) o destinarlos a usos no autorizados (desviación). La adicionalidad que se logra es limitada. Los esfuerzos por dirigir el crédito, por otra parte, son la fuente principal de costos de transacciones tanto para el acreedor como para el deudor. En general, los esfuerzos por dirigir el crédito no sólo son infructuosos, sino que también son costosos. 14/

En resumen, lo que se necesita es instituciones viables, capaces de ofrecer una amplia gama de servicios financieros, a una clientela amplia, independientemente del uso final de los fondos. Si la tasa de interés que se cobra no está subsidiada, el usuario mismo se encargará de utilizar los fondos en usos que considere prioritarios. El mejor que nadie sabe cómo utilizar eficientemente los fondos. Si le cuestan, en lugar de que se los regalen, usará su buen criterio para economizarlos.

2.05 La Promoción de las Finanzas Rurales:

Los servicios financieros importan. Ofrecer servicios financieros rurales, sin embargo, es una tarea difícil y costosa. La naturaleza de la economía rural explica en parte los problemas. Los depositantes y los deudores potenciales son más heterogéneos y están dispersos geográficamente, sus transacciones son pequeñas y los riesgos son elevados. Su actividad es más dependiente de eventos exógenos.

El resultado es que costos de transacciones y riesgos elevados reducen tanto la demanda como la oferta de servicios financieros rurales. Estos costos son más elevados en el campo, en vista de la educación limitada de los productores, la ausencia de infraestructura y la baja densidad de la población.

En vista de estos costos y riesgos, los posibles depositantes encuentran que el rendimiento neto generado por sus depósitos es muy bajo y ahorran en otras formas. Los posibles deudores encuentran que el costo total de los préstamos formales es muy elevado y acuden a las fuentes informales de crédito. Los intermediarios descubren que los costos de administrar una multitud de pequeñas cuentas de ahorros son muy altos y no abren sucursales rurales. Los intermediarios descubren que los costos y los riesgos de evaluar y administrar una multitud de pequeños préstamos son muy elevados y excluyen a estas clientelas de sus carteras.

Para ser exitosa, por lo tanto, la promoción de servicios financieros rurales requiere de:

- (a) una modificación del entorno,
- (b) una modificación de las políticas,
- (c) una modificación de las instituciones y
- (d) un mejoramiento de la tecnología financiera.

Las circunstancias del entorno determinan la rentabilidad y el riesgo de las actividades agropecuarias y, por lo tanto, la rentabilidad y el riesgo de los préstamos a los agricultores. Esto es crítico, porque el potencial de crecimiento de los intermediarios financieros depende en buena medida de la solvencia y el

dinamismo de su clientela. Las políticas de precios de los productos y de los insumos, así como las de desarrollo de la infraestructura y de transferencia de la tecnología, a su vez, determinan esta rentabilidad y riesgos.

Agricultores que obtienen rendimientos bajos e inestables no pueden llegar a ser buenos clientes bancarios. Los ingresos bajos limitan su capacidad para ahorrar y colocar parte de sus activos en un depósito financiero, disminuyen su deseo de demandar préstamos, disminuyen las oportunidades para utilizar rentablemente esos fondos y reducen la capacidad y el deseo de pagarlos.

Los intermediarios tendrán más éxito cuando los rendimientos sean elevados, los ingresos rurales crezcan y las políticas no discriminen en contra de los agricultores. Sin embargo, es importante reconocer que el crédito, por sí mismo, no puede mejorar la rentabilidad de la agricultura. Si el entorno no es favorable, el crédito subsidiado es poco lo que puede hacer para remediar la situación. 15/

El desarrollo de la infraestructura, la seguridad en la tenencia de la tierra, la existencia de un marco legal que proteja la propiedad y los contratos, aumentan la productividad y reducen los costos de transacciones y así promueven los mercados financieros rurales.

Además de las políticas de precios, impuestos y subsidios, con su impacto crucial sobre los ingresos de los agricultores, el manejo macroeconómico y políticas financieras apropiadas son críticos en la promoción de los mercados financieros rurales.

Un manejo macroeconómico cauteloso promueve la estabilidad de precios y protege a las transacciones financieras de la inflación. La supervisión y vigilancia de los intermediarios financieros, por otra parte, promueve la solvencia de las instituciones y la confianza del público. Esta confianza es indispensable para que las empresas y los hogares canalicen su ahorro a través del sistema financiero.

Políticas financieras rígidas han reprimido el crecimiento del mercado en muchos países en desarrollo. Combinadas con la inflación y la devaluación, las restricciones a las tasas de interés han resultado en rendimientos netos para los depositantes que son negativos en términos reales y han promovido la dolarización y la contracción del sistema financiero regulado. La expansión del sistema no regulado como respuesta a estas políticas represivas ha provocado, a su vez, una mayor segmentación de los mercados financieros.

Los encajes legales excesivamente elevados han tenido las mismas consecuencias. Las restricciones a las tasas de interés, han obligado, además, a los intermediarios a adoptar mecanismos de racionamiento que han penalizado a las clientelas difíciles, incluyendo a muchos agricultores. Por otra parte, las restricciones a la competencia en los mercados financieros han reducido la eficiencia del sistema.

Además de políticas no represivas y de un ambiente regulatorio propicio, se necesitan instituciones viables, independientes, permanentes y eficientes. Objetivos inconsistentes reducen la

viabilidad de los intermediarios. La especialización excesiva aumenta sus riesgos. La ausencia de movilización de depósitos las debilita.

El rendimiento de una institución es determinado por el comportamiento de sus gerentes, sus empleados y sus clientes. Los incentivos que motivan las acciones de estos agentes son críticos. Al intermediario debe otorgársele, además, suficiente autoridad para que pueda evaluar los préstamos con independencia y cobrarlos con energía.

Igualmente, se necesitan nuevas tecnologías, que mejoren el acceso a los servicios financieros y su calidad y que reduzcan los costos de transacciones para todos los participantes en el mercado. Nuevos instrumentos y nuevos procedimientos se hacen indispensables para aprovechar más eficientemente la información y mejorar el manejo del riesgo. A menos de que se reduzcan significativamente estos costos de transacciones, será imposible aumentar el acceso al crédito y prestarle servicios financieros a amplias clientelas rurales.

2.06 El Acceso a los Servicios Financieros Rurales:

En cada país existe entre los productores agropecuarios una gran diversidad de grados y modalidades de acceso a los servicios financieros, tanto préstamos como facilidades de depósito. Esta diversidad refleja las condiciones propias del entorno, las políticas financieras y no financieras adoptadas, así como el diseño de las instituciones y las tecnologías financieras usadas.

En términos generales, este acceso diferencial al crédito podría ser representado por un continuum, que estaría caracterizado de la siguiente manera:

(A)----- (B)----- (C)----- (D)----- (E)----- (F)

- (a) En un extremo (AB), se encuentran aquellos agricultores caracterizados por el autofinanciamiento total: no depositan en ninguna institución financiera, no prestan ni reciben crédito.

Estos agricultores son el equivalente, en el mercado financiero, de los productores de subsistencia en los mercados de bienes y servicios. Financian toda su producción con recursos propios e invierten todos sus fondos en el aprovechamiento de sus propias oportunidades internas de producción.

Cuando sus recursos son modestos, en comparación con sus oportunidades, muchas de éstas se quedan sin aprovechar, a pesar de tasas marginales de rendimiento elevadas. Cuando sus oportunidades son comparativamente limitadas, en cambio, se ven obligados a invertir sus recursos a tasas marginales de rendimiento bajas, incluso negativas, en vista de la ausencia de otros activos (financieros) más atractivos para mantener su riqueza.

El autofinanciamiento puede reflejar tanto circunstancias de la demanda como de la oferta de crédito: los costos de transacciones y los riesgos elevados excluyen a muchos de la participación en los mercados financieros. El autofinanciamiento puede reflejar,

además, ciertas imperfecciones de los mercados así como las restricciones introducidas por políticas incorrectas.

(b) Algunos productores agropecuarios tienen acceso únicamente a fuentes informales de crédito (BC).

La mayoría de los participantes en los mercados informales se involucran en transacciones de crédito únicamente: se trata de prestamistas y de deudores. Las oportunidades para la movilización de depósitos son reducidas en estos mercados, en vista de los riesgos implícitos para el depositante. En Costa Rica no se ha observado una operación significativa de los mecanismos informales de captación de ahorros que sí existen en otras partes. 16/

En la mayoría de los casos, las transacciones informales de crédito tienen lugar entre amigos y parientes y forman parte de las responsabilidades recíprocas en una economía con mecanismos de manejo del riesgo y de seguros poco desarrollados. En estos casos no se cobra, usualmente, una tasa de interés, sino que se adquiere una expectativa de recibir el mismo tipo de asistencia en el futuro, en caso necesario. El pago puede darse en especie, si las oportunidades lo requieren.

Tampoco hay garantías de por medio y las formalidades son mínimas o no existen. Como la transacción se basa en el conocimiento íntimo y la confianza mutua, prácticamente no hay costos de transacciones. La manera de hacer valer este contrato implícito es mediante la presión social y la necesidad de los miembros de comunidades rurales pobres de apoyarse mutuamente. Por su naturaleza, su ámbito de aplicación es entonces limitado.

Los prestamistas informales, por otra parte, cobran tasas de interés que reflejan riesgos elevados y los montos bajos y plazos cortos de las transacciones, así como la intensidad de la demanda de los deudores. Usualmente se dedican a esta actividad de manera rutinaria, tratando de compensar con numerosas transacciones y plazos muy cortos las oportunidades limitadas de diversificación de la cartera a que se enfrentan.

- (c) El acceso aumenta con las transacciones comerciales que involucran también una dimensión crediticia (CD). Tal es el caso del crédito de las pulperías y almacenes, proveedores de insumos, camioneros y compradores de la cosecha.

En estos casos no existe una transacción financiera pura, sino que se da una relación compleja, que tiene lugar en varios "mercados" a la vez (mercados vinculados). No se da, en estos casos, una separación de los términos y condiciones de cada parte de la transacción, sino un resultado compuesto. Resulta entonces difícil determinar cuál fue el precio efectivo que se pagó o se recibió por los bienes o cuál es la tasa de interés efectiva que se cobró por el crédito.

Existe mucha controversia acerca de las ventajas y desventajas de estas transacciones vinculadas para las partes participantes. Unos apuntan que la vinculación hace más fácil el ejercicio del poder monopolístico del intermediario (comerciante-prestamista) y le permite cobrar tasas de interés no competitivas o pagar menos por los productos o cobrar más por los insumos. La evidencia empírica en muchos países en desarrollo sugiere que el grado

de poder monopolístico que existe en estos mercados es muy limitado, en vista de la ausencia de restricciones a la entrada. 17/

Otros argumentan que la vinculación de las transacciones hace posible una reducción de los riesgos y costos de transacciones para las partes y permite, por lo tanto, transacciones que de otra manera simplemente no tendrían lugar. En particular, la vinculación le permite al acreedor contar con información adecuada acerca de la capacidad de pago del deudor. De la misma manera, la vinculación con frecuencia ofrece oportunidades para hacer valer el contrato, en el caso de que el deudor no tenga intenciones de pagar. Esto reduce los riesgos para el acreedor y le permite el acceso a los deudores. 18/

Las transacciones vinculadas pueden tener diferentes grados de formalidad. En un extremo se encuentran las compras a crédito en una pulpería, la compra de la cosecha en flor por un camionero y los adelantos de un intermediario. En el otro extremo se encuentran las actividades de crédito de beneficios de café, ingenios y tabacaleras, donde las relaciones son más formales pero se basan en los mismos principios.

Estos mecanismos han tenido bastante éxito en muchas partes del mundo y representan una división del trabajo eficiente entre fuentes de crédito. El acreedor con frecuencia obtiene los fondos con que opera de un banco u otra institución de crédito formal. Cuando se da una restricción del crédito formal se puede notar, por lo tanto, una disminución de la actividad crediticia informal. Esta especialización entre mayoristas y minoristas de fondos per-

mite, en todo caso, una utilización eficiente de la información y un aprovechamiento de las ventajas comparativas de cada uno en el desembolso de préstamos.

- (d) Una proporción importante de los productores tiene acceso regular a una multiplicidad de fuentes de crédito, entre las que predominan las fuentes no bancarias, pero también puede tener acceso esporádicamente a las fuentes bancarias (DE).

Los costos de transacciones limitan el acceso a préstamos bancarios muy pequeños y a muy corto plazo. Por esto, el crédito bancario se utiliza irregularmente, cuando el acceso a una línea particular de crédito de mediano o largo plazo reduce esos costos. Mientras tanto, el productor acude al comercio, a los intermediarios en el mercadeo de su producto, a las cooperativas de ahorro y crédito y, en general, a instituciones más cercanas al locus de su actividad. El grado de acceso que tenga dependerá no sólo de su condición de sujeto de crédito aceptable, sino también del grado de desarrollo de la infraestructura institucional y de esas cadenas de mercadeo e intermediación.

- (e) En el otro extremo del continuum se encuentran aquellos productores con acceso amplio al crédito bancario (EF). Estos agricultores utilizan poco o nada de las fuentes informales de crédito, aportan una proporción pequeña de sus inversiones con fondos propios y descansan en un apalancamiento elevado con base en el crédito bancario.

Con frecuencia estos productores grandes son clientes de más de un banco y tienen con ellos varias operaciones, a diferentes plazos y para variados propósitos, al mismo tiempo. Además, las sociedades de hecho y de derecho de las que son socios tienen acceso a los bancos para variadas y diversificadas actividades.

Uno de los objetivos de la encuesta que se llevó adelante como parte de este estudio fue medir la importancia relativa de estas diferentes fuentes de financiamiento para los agricultores. En particular, se intentó identificar los tipos de agricultores descritos, medir su grado de acceso al crédito y describir las modalidades de ese acceso. Con base en los resultados de la encuesta se esperaba estimar la proporción de los agricultores en las zonas estudiadas que pertenecen a cada uno de los grupos examinados en esta sección.

2.07 Determinantes del Acceso al Crédito:

La posición de un agricultor en el continuum descrito en la sección anterior está sistemáticamente asociada con ciertas características propias del productor, de su actividad productiva y del entorno en que ésta tiene lugar, así como del contrato de crédito correspondiente. Estas características incluyen:

- (a) la riqueza del productor y el tipo de activos que posee (garantías potenciales),
- (b) el tipo de actividad económica a que se dedica y de cultivo que siembra,
- (c) el nivel de tecnología que utiliza,

- (d) su ubicación con respecto a los mercados y la infraestructura de apoyo,
- (e) su experiencia en la actividad a que se dedica y en la actividad que pretende financiar,
- (f) su historia financiera, como depositante y como deudor,
- (g) su grado de influencia social y política,
- (h) su reputación como empresario y como individuo que cumple con sus contratos y obligaciones,
- (i) la estructura del mercado financiero a que tiene acceso: la existencia de pocas o muchas fuentes de crédito en su localidad y el grado de competencia entre las mismas.

Tras proponer una serie de hipótesis acerca de la influencia de estas características sobre el grado y modalidad del acceso al crédito, este trabajo intenta utilizar los resultados de la encuesta de productores y de fuentes de crédito para verificar la importancia de estos determinantes del acceso.

2.08 El Acceso al Crédito y su Costo:

En cualquier mercado financiero se puede observar una amplia dispersión de las tasas de interés pactadas entre acreedores y deudores (tasas contractuales), de las tasas de interés efectivas implícitas en las transacciones, en vista de las diferentes modalidades de cobro de los intereses, y del costo total de los fondos, una vez que a los intereses pagados se le agregan los costos de transacciones del deudor. Estas tasas y costos difieren según la fuente, el tipo de deudor y el tipo de préstamo. El estudio intenta documentar esta dispersión en las tres zonas.

Por razones de política crediticia, en Costa Rica las tasas de interés cobradas por los bancos aumentan con el tamaño de los préstamos y, por lo tanto, del deudor. Esto refleja la decisión política de subsidiar a los pequeños agricultores con tasas preferenciales. Esto no significa, sin embargo, que el costo total de los fondos sea más bajo para los productores pequeños, en vista de los otros costos de endeudamiento. Como se indicó, es probable que el costo total aumente como consecuencia del subsidio por medio de la tasa de interés.

Las tasas de interés cobradas por las otras fuentes, tanto las formales no bancarias como las informales disminuyen, por el contrario, con el tamaño de la operación. Esto refleja el impacto de los costos de transacciones del acreedor, que disminuyen por colón prestado conforme aumenta el tamaño del préstamo. Esto también refleja el hecho de que deudores grandes usualmente tienen acceso a varias fuentes alternativas. La competencia entre acreedores reduce las tasas que estos deudores pagan.

La diferencia entre la tasa de interés contractual cobrada por las fuentes bancarias, en comparación con las no bancarias y las informales, disminuye con el tamaño de la operación. Esto es el resultado tanto de la mayor competencia como de la política de tasas de interés de los bancos. Las tasas efectivas difieren más, en vista de la práctica de cobrar los intereses por adelantado que prevalece en los mercados no bancarios.

Cuadro 2.01 Banco Nacional de Costa Rica: Tasas de Interés y Costos de Endeudamiento de los Deudores Agropecuarios (porcentajes). 1983.

	Tasas de Interés	Costos Promedio de Endeudamiento	Costos Promedio Anua- lizados	Costos Totales de los Fondos
<u>Tamaño del Préstamo</u>				
Hasta 10,000	12.2	22.5	37.1	49.3
10,001 a 50,000	12.5	6.9	12.6	25.1
50,001 a 100,000	13.4	2.9	4.4	17.8
100,001 a 500,000	15.6	2.4	2.8	18.4
Más de 500,000	20.1	2.9	3.4	23.5
<u>Destino de los Fondos</u>				
Cultivos de Exportación	15.6	4.9	5.2	20.8
Granos Básicos	12.7	11.5	26.0	38.8
Otros Cultivos	12.1	5.1	8.1	20.2
Ganadería	15.8	6.8	7.0	22.9
<u>Tasa de Interés</u>				
Menos de 12 %	12.0	7.7	13.7	25.7
15 %	15.0	3.8	3.9	18.9
18-29 %	18.4	4.4	4.4	22.8
22-26.5 %	23.2	3.3	4.5	27.7
<u>Departamento</u>				
Comercial	18.1	3.7	4.2	22.2
Rural	12.0	7.9	13.9	26.0
<u>Nivel de Educación</u>				
Sin Educación	12.8	12.1	19.4	32.2
Primaria	13.1	8.8	15.4	28.1
Secundaria	14.0	4.5	5.7	19.7
Universitaria	17.3	3.0	3.7	21.0
<u>Morosidad Previa</u>				
Sí	13.7	8.1	14.5	25.3
No	12.8	6.1	10.0	23.9
<u>Chequera</u>				
Sí	17.8	3.3	3.9	21.7
No	12.7	7.5	13.0	25.7
<u>Cuenta de Ahorros</u>				
Sí	14.1	4.0	5.5	19.6
No	13.4	7.7	13.4	26.8

Fuente: Gonzalez-Garita (1986).

Para un tamaño de préstamo dado, los costos de transacciones del deudor son significativamente más elevados en los mercados formales que en los informales. Sin embargo, en ambos mercados estos costos de endeudamiento disminuyen rápidamente con el tamaño del préstamo. Al fin de cuentas, son los deudores pequeños quienes se enfrentan a costos de endeudamiento elevados y quienes, en muchos casos, los encuentran prohibitivos.

Como se puede apreciar en el Cuadro 2.01, en el caso de los deudores del Banco Nacional, el costo de endeudamiento promedio era del 37 por ciento en 1983, para préstamos de menos de 10,000 colones. Para préstamos mayores a 100,000 colones, por otra parte, este costo estaba alrededor del 3 por ciento anual. En consecuencia, mientras que en el primer caso el costo total de los fondos era un 49 por ciento anual, en el segundo estaba alrededor del 20 por ciento anual. Estas diferencias en el costo total de los fondos originan diferencias importantes en el grado de acceso efectivo al crédito.

Como consecuencia de estas circunstancias, para los deudores pequeños el costo total de los fondos tiende a ser menor en los mercados informales, mientras que para los deudores grandes ese costo es menor en los mercados formales. Las diferencias entre los costos de endeudarse en uno u otro mercado son más pronunciadas para los deudores pequeños.

Además, para los deudores grandes la tasa de interés es de gran importancia, mientras que para los pequeños lo que realmente importa son los costos de transacciones. En el caso de los prés-

tamos de menos de 10,000 colones, los pagos de intereses representaban menos de la cuarta parte del costo total de los fondos. En el caso de los préstamos de más de 100,000 colones, los intereses equivalían al 85 por ciento del costo total de los fondos.

Por las razones anteriores, mientras que la presión política de los deudores grandes se encamina a mantener las tasas de interés bajas, lo importante para los pequeños es la calidad del servicio y el nivel de los otros costos de endeudarse. De estos depende, en última instancia, su acceso al mercado financiero.

Notas al Capítulo II

- 1/ Las deficiencias de los proyectos tradicionales de crédito agropecuario son examinadas por Dale W Adams y Douglas H. Graham, "A Critique of Traditional Agricultural Credit Projects and Policies", Journal of Development Economics, VIII, 1981.
- 2/ Nicholas Bruck, ed. Mercados de Capitales bajo Inflación, Buenos Aires: Bolsa de Valores de Buenos Aires, 1982.
- 3/ Véase Claudio González Vega, Mercados Financieros Rurales en América Latina, Santo Domingo: Centro de Estudios Monetarios y Bancarios, 1986, así como la bibliografía que ahí se cita.
- 4/ Véase Compton Bourne y Douglas H. Graham, "Problemas de las Instituciones Especializadas de Crédito Agropecuario", en Dale W Adams, Claudio González Vega y J. D. Von Pischke, eds. Crédito Agrícola y Desarrollo Rural: La Nueva Visión, San José: Trejos Hermanos para Ohio State University, 1987.
- 5/ Sobre el papel de los servicios financieros, véase Edward S. Shaw, Financial Deepening in Economic Development, New York: Oxford University Press, 1973; Ronald I. McKinnon, Dinero y Capital en el Desarrollo Económico, México: CEMLA, 1976; The World Bank, Industry Department, Financial Development Unit, "Review of Financial Sector Work", Washington, D.C.: World Bank, octubre, 1983 y Claudio González Vega, Mercados Financieros y Desarrollo, Santo Domingo: Centro de Estudios Monetarios y Bancarios, 1986.
- 6/ Gordon Donald. Credit for Small Farmers in Developing Countries. Boulder, Colorado: Westview Press, 1976.
- 7/ Claudio González Vega y Jeffrey Poyo, "Desarrollo Financiero en Centroamérica", trabajo preparado para la Comisión Internacional para la Recuperación y el Desarrollo en Centroamérica, diciembre, 1988.
- 8/ El nivel elevado de los costos de endeudamiento en Costa Rica se reporta en Claudio González Vega y Marco Antonio González Garita, "Costos de Endeudamiento, Tasas de Interés y Distribución del Crédito en Costa Rica", en Dale W Adams, Claudio González Vega y J. D. Von Pischke, eds. Crédito Agrícola y Desarrollo Rural: La Nueva Visión. San José: Trejos Hermanos para Ohio State University, 1987. Este artículo se basó en la tesis de Maestría en Ohio State University de González Garita bajo la dirección de González Vega, "Farmer Borrowing Costs: The Case of Costa Rica", 1986.

- 9/ Véase Claudio González Vega, "Dilemas en el Financiamiento del Sector Agropecuario en Costa Rica", trabajo presentado en el Taller sobre el Financiamiento de la Agricultura en Costa Rica, organizado por Ohio State University y la Academia de Centroamérica, 31 de octubre de 1988.
- 10/ Ronald I. McKinnon y Donald J. Mathieson, "How to Manage a Repressed Economy", Princeton University: Essays in International Finance, No. 145, diciembre, 1981.
- 11/ Sobre las consecuencias del racionamiento véase Claudio González Vega, "Comportamiento de los Acreedores Agropecuarios al Racionar el Crédito: La Ley de Hierro de las Restricciones a las Tasas de Interés", en Dale W Adams, Claudio González Vega y J. D. Von Pischke, eds. Crédito Agrícola y Desarrollo Rural: La Nueva Visión. San José: Trejos Hermanos para Ohio State University, 1987.
- 12/ La relación inversa entre la tasa de interés y los costos de transacciones del deudor se confirmó para el caso de Costa Rica por Claudio González Vega y Marco Antonio González Garita, "Costos de Endeudamiento, Tasas de Interés y Distribución del Crédito en Costa Rica", en Dale W Adams, Claudio González Vega y J. D. Von Pischke, eds. Crédito Agrícola y Desarrollo Rural: La Nueva Visión. San José: Trejos Hermanos para Ohio State University, 1987. El nivel de los costos de operación de la banca nacionalizada y sus causas son examinados por Marco A. González Garita, "Eficiencia y Costos de Intermediación Financiera: El Caso del Sistema Bancario Costarricense." Informe presentado a la Agencia para el Desarrollo Internacional, diciembre, 1987.
- 13/ Los puntos centrales del nuevo enfoque se detallan en Claudio González Vega, "The Ohio State University's Approach to Rural Financial Markets: A Concepts Paper", Columbus, Ohio: The Ohio State University, Studies in Rural Finance, febrero, 1983.
- 14/ La naturaleza y consecuencias de la intercambiabilidad de los fondos se discute en J. D. Von Pischke y Dale W Adams, "Fungibility and the Design and Evaluation of Agricultural Credit Projects", American Journal of Agricultural Economics, LXII, 4, noviembre de 1980.
- 15/ Claudio González Vega, "Arguments for Interest Rate Reform", en J. D. Von Pischke, Dale W Adams y Gordon Donald, eds. Rural Financial Markets in Developing Countries. Their Use and Abuse, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1983.
- 16/ La importancia de los mecanismos informales de movilización de ahorros se discute en F. J. A. Bouman, "Modalidades Informales de Ahorros y Crédito en Países de Ingresos Bajos: la

Experiencia de Sri Lanka," en Dale W Adams, Claudio González Vega y J. D. Von Pischke, eds. Crédito Agrícola y Desarrollo Rural: La Nueva Visión. San José: Trejos Hermanos para Ohio State University, 1987.

- 17/ Rosemary Vargas-Lundius, Peasants in Distress. Poverty and Unemployment in the Dominican Republic, Lund Economic Studies Series No. 43, Lund: Lund University, 1988.
- 18/ Avishay Braverman y T. N. Srinivasan, "Credit and Sharecropping in Agrarian Societies", Journal of Development Economics, IX, 1981.

Capítulo III

Metodología

En este capítulo se discuten los principales aspectos metodológicos de la investigación: los objetivos de la encuesta, la selección de la muestra, la organización del cuestionario utilizado y la conducción del trabajo de campo.

3.01 Objetivos de la Encuesta:

La encuesta se realizó en tres zonas agrícolas diferentes. Para cada uno de estos casos interesó lo siguiente:

- (a) Investigar el grado y la modalidad de la participación de las familias rurales en los mercados financieros formales e informales.

Esta participación puede darse en condición de deudor, como prestamista o como depositante. Se observó dicha participación tanto en los mercados financieros regulados como en relación con instituciones financieras no reguladas pero especializadas en operaciones de crédito (cooperativas de ahorro y crédito, financieras, prestamistas) o con instituciones o empresas no financieras que proporcionan crédito (beneficios, ingenios, otros tipos de cooperativas, suplidores de insumos y comerciantes).

En cuanto al crédito se investigó, particularmente, cuáles son las fuentes de financiamiento con que han contado los agricultores y cuál es la importancia relativa de cada una de ellas, tanto con respecto al número de clientes como en cuanto a montos.

(b) Determinar las características que tiene el financiamiento usado por los agricultores.

Al respecto se investigaron los montos recibidos, el costo de los fondos, los plazos de las operaciones, las garantías requeridas, la oportunidad y forma de entrega de los préstamos, la forma de pago de los intereses y la amortización, así como la duración de las gestiones para obtener un préstamo según la fuente.

Interesó no sólo conocer las tasas de interés que pagan los agricultores, sino también las otras condiciones y términos de sus contratos de crédito, así como determinar las restricciones que existen para la obtención ágil y oportuna de los préstamos.

(c) Identificar variables que puedan explicar el grado de acceso de diferentes clases de agricultores a los servicios financieros, especialmente al crédito formal.

En particular, se intentó evaluar el grado de acceso al crédito que otorga el Sistema Bancario Nacional. Este acceso al crédito puede ser permanente o transitorio. Por lo tanto, se investigó la antigüedad de la relación bancaria, la frecuencia de las transacciones y la confiabilidad de la fuente (la probabilidad de que se suministre el préstamo cuando se demanda). Igualmente se exploró el acceso a otros servicios financieros, tales como las facilidades de depósito.

También interesó determinar si la multiplicidad de préstamos que se observa entre los pasivos del agricultor está ligada a la existencia de fuentes de crédito especializadas o es una consecuencia del racionamiento del crédito bancario.

(d) Determinar cuál es la importancia relativa del endeudamiento, a diferencia del autofinanciamiento, así como la importancia de los costos financieros explícitos en relación con el ingreso bruto agropecuario de los productores.

El propósito fue estimar la participación de los fondos no propios de las empresas agropecuarias en el financiamiento de la producción. De esta manera se podría evaluar la contribución del productor y la de las fuentes de crédito en el financiamiento de esa actividad y en hacerle frente a los riesgos respectivos.

De igual manera se buscó medir la importancia relativa de los costos explícitos de los fondos en relación con los costos totales de la producción. La finalidad de este ejercicio es hacer algunas simulaciones acerca de las consecuencias para el agricultor de cambios en las tasas de interés que se cobran en los mercados financieros formales y que están sujetas a la regulación por parte de las autoridades.

3.02 El Acceso al Crédito:

Se consideró que un agricultor tuvo acceso al crédito si durante 1987 recibió un préstamo de cualquier fuente, ya sea de un banco o de una cooperativa, o si compró insumos o comestibles a crédito, o si recibió adelantos por la cosecha. El concepto de acceso permanente al crédito se reservó para aquellos agricultores que en el pasado usaron crédito y que estimaron tener una elevada posibilidad de obtenerlo en el futuro. El transitorio, en cambio, refleja el acceso esporádico a fuentes específicas.

El estudio se centró, por lo tanto, en la experiencia del agricultor durante el año de 1987. Sin embargo, también se investigó, aunque con menor detalle, la historia de acceso a los servicios financieros previa a 1987.

3.03 Los Términos y Condiciones del Crédito:

Para los agricultores que obtuvieron crédito en 1987, se investigaron las condiciones en que lo recibieron, en comparación con las condiciones en que lo solicitaron. Estas condiciones son las siguientes:

(a) Monto:

Interesó conocer si el préstamo fue suficiente y, si no lo fue, qué consecuencias tuvo la falta de un monto adecuado (abandono del proyecto, total o parcialmente, sub-utilización de insumos o el uso de una fuente alternativa de crédito como complemento para los fondos recibidos). Además, interesó explorar por qué se recibió un préstamo menor al deseado.

(b) Costo de los Fondos:

Si bien se reconoció todo el tiempo que lo importante es el costo total del endeudamiento, incluyendo los costos de transacciones adicionales a los intereses, este costo total no se investigó en detalle, por falta de recursos. Se investigó, más bien, la tasa de interés pagada, así como otros indicadores indirectos del costo implícito, tales como la duración de las gestiones, el número de visitas a la oficina del acreedor, el pago de comisiones y ciertos gastos adicionales.

(c) Plazo:

Se exploró si el plazo de los préstamos respondió a las necesidades del productor en cuanto a inversión y a operación y a las limitaciones impuestas por el flujo de fondos del proyecto financiado.

(d) Tipo de Garantías:

Se buscó observar las diferentes prácticas de los acreedores en cuanto a la exigencia de garantías y las restricciones que de esta manera resultan con respecto al acceso a ciertas fuentes de crédito, principalmente a las formales.

(e) Plan de Amortización:

Interesó conocer no sólo si el plan de amortizaciones respondía a las características del proyecto a financiar, sino también si la frecuencia de los desembolsos y pagos le impone costos de transacciones excesivos al deudor.

Las características del endeudamiento y de los deudores que tienen acceso al crédito, en comparación con aquellos que no lo tienen, fueron analizadas, a fin de determinar la naturaleza de las posibles formas de racionamiento por medios diferentes a la tasa de interés que usaron los diferentes acreedores.

Para los agricultores que recibieron crédito, se investigó si hicieron alguna otra solicitud que fuera rechazada (o bien, por qué no solicitaron crédito de otras fuentes). Especialmente en el caso de los agricultores que no se financiaron con los bancos del Estado y sí con otras fuentes, se buscó determinar las razones para su preferencia por otras fuentes o las restricciones a que se enfren-

taron cuando buscaron tener acceso a las fuentes formales de crédito.

3.04 Falta de Acceso al Crédito:

En el caso de agricultores que no recibieron crédito en 1987 se buscó determinar si realizaron alguna solicitud o intento de obtener crédito. Se trató de precisar cuáles fueron las gestiones que realizaron y el por qué del resultado negativo. Además, se investigó qué hicieron como consecuencia de la negación del préstamo y cómo explican su falta de condición de sujetos de crédito.

Para los productores que no hicieron ningún intento de obtener financiamiento se investigó por qué no solicitaron crédito en ninguna fuente y cómo se ven ellos mismos como sujetos de crédito.

3.05 Variables Explicativas del Acceso al Crédito:

Del marco conceptual examinado en el capítulo anterior se desprende cuáles serían variables importantes para explicar el acceso al crédito por parte de los productores agropecuarios. Las variables examinadas y las hipótesis relacionadas con estas variables fueron las siguientes:

A. Características del Productor:

1. Variables socio-demográficas:

(a) Sexo: los productores de sexo masculino tienen mayor acceso al crédito en comparación con las mujeres.

(b) Edad: productores "muy jóvenes" o "muy viejos" tienen menor acceso al crédito.

(c) Estado civil: agricultores casados y "establecidos" son vistos por los acreedores como menos riesgosos y tienen mayor acceso al crédito que los solteros, divorciados o viudos.

(d) Tamaño y estructura por edades del núcleo familiar: familias con mayor fuerza de trabajo dentro o fuera de la finca, en relación con su tamaño total, serían vistas como menos riesgosas por el acreedor y por lo tanto tendrían un mayor acceso al crédito. Además, el ingreso de los que trabajan fuera de la finca es fuente importante de recursos para atender un préstamo.

2. Calidad del agricultor:

(a) Nivel de educación: agricultores con mayor grado de escolaridad (años en el sistema educativo) tienen mayor capacidad para comprender y cumplir con los procedimientos que impone el acreedor y, por lo tanto, mayor probabilidad de tener acceso al crédito formal.

(b) Nivel de información sobre el sistema financiero: los agricultores que tengan una mayor información sobre la existencia de instituciones financieras y la forma de operar de estas podrán aprovechar mejor las oportunidades que se presentan y tener mayor acceso al crédito. Al respecto se investigaron los medios de información con que cuenta y el nivel de información que tiene el productor.

3. Ubicación del agricultor:

(a) Agricultores con facilidades de acceso a los centros urbanos, donde se ubican generalmente los servicios financieros, tendrán costos de transacciones en su endeudamiento menores y, por lo tanto, mayor acceso al crédito. Al respecto se investigaron la distancia desde la finca hasta la oficina del acreedor, la duración de las gestiones, las formas de transporte, el estado de las vías de comunicación y la antigüedad de la residencia en el lugar.

4. Antecedentes financieros:

(a) Los agricultores desconocidos para las instituciones financieras son más difíciles de evaluar y son vistos, en igualdad de condiciones, como sujetos de crédito más riesgosos. Por lo tanto, tendrán menos acceso al crédito o lo obtendrán racionado (en montos menores a los demandados).

(b) Los agricultores conocidos por las instituciones financieras y que han tenido problemas en el pasado para hacerle frente a sus obligaciones también serían excluidos de las carteras bancarias o se enfrentarían a mayores requisitos para obtener el crédito, con los costos de transacciones adicionales correspondientes.

(c) Los agricultores también pueden llegar a ser conocidos por las instituciones financieras a través de su condición de depositantes. Este representa un importante elemento de juicio a la hora de decidir la suerte de una solicitud de préstamo.

Las variables utilizadas para representar las circunstancias anteriores fueron la obtención de préstamos de diferentes fuentes antes de 1987, la frecuencia y los montos de estos préstamos, la morosidad transitoria o permanente y el tipo de depósitos poseídos en instituciones financieras.

5. Nivel de riqueza:

La hipótesis principal con respecto a la riqueza es que los agricultores con mayores niveles de riqueza y una mayor diversificación de sus activos son menos riesgosos y tienen mayores garantías que ofrecer. En consecuencia, los agricultores más pobres tendrán un acceso restringido al crédito desde el punto de vista de montos, plazos y costos de transacciones, o serán totalmente excluidos de las carteras bancarias.

Idealmente se debió medir el valor de todos los activos del agricultor: tierra, maquinaria, equipo, instalaciones, vivienda, activos financieros y hasta la riqueza humana del agricultor y su familia.

Sin embargo, una medición completa de la riqueza resultaría prácticamente imposible, aún en el caso de que todo el cuestionario se dedicara sólo a ese propósito. Por lo tanto, se investigaron algunas variables que, aunque imperfectamente, son indicadores de riqueza, a saber:

(a) Tenencia de la finca:

Se indagó la forma de tenencia de la finca, si es propia, alquilada, cedida, cultivada a medias o en precario.

(b) Tamaño y características de la finca:

Se investigaron características de la finca tales como su topografía, estado de las vías de acceso y distancia con respecto a algún centro urbano de referencia.

(c) Tenencia de la vivienda:

Se investigó la forma de tenencia de la vivienda y su estado, así como la diversidad de artefactos eléctricos poseídos por la familia.

(d) Tipo de maquinaria usada en la finca:

Se exploró el grado de tecnificación de la producción, como un indicador de las tenencias de activos productivos y del nivel potencial del ingreso.

(e) Valor bruto de la producción:

La demanda por crédito está directamente relacionada con el ingreso potencial. Además, aunque esta variable es un flujo, sirve como indicador de la riqueza del agricultor, en la medida en que el ingreso resulta de la tenencia de activos productivos. La medición del ingreso presentó dificultades importantes, pero no tan graves como la medición de la riqueza.

6. Grado de diversificación de la producción:

Agricultores con actividades agropecuarias más diversificadas son menos riesgosos y por lo tanto tienen más acceso al crédito. La diversificación ayuda también en el caso en que exista racionamiento del crédito por actividades, ya que permite acceso a varias líneas de crédito diferentes.

Además de la diversificación agropecuaria, se investigó la existencia de otros tipos de actividad del agricultor: profesionales, industriales, de comercio y servicios. La información obtenida sobre estas actividades fue de carácter general, sin embargo, y su presencia aumentó la dificultad de relacionar el crédito con la producción agropecuaria.

En cuanto a la actividad agropecuaria, se consideraron importantes algunas clasificaciones: cultivos permanentes y cultivos anuales, cultivos para la exportación y para el mercado interno, cultivos tradicionales y cultivos nuevos.

7. Variables socio-políticas:

En la medida en que el agricultor pertenezca a una familia "conocida" en el ámbito del cantón o a nivel nacional, sería de esperar que tenga mayor acceso al crédito. Igualmente, el "liderazgo" y las "relaciones" que tenga el agricultor y su familia pueden ser variables muy importantes para determinar el acceso al crédito, especialmente al de las instituciones financieras del Estado.

Las variables investigadas fueron las siguientes:

(a) Pertenencia del agricultor a alguna organización social o política: Asamblea Legislativa, municipalidad, asociación de desarrollo, junta de educación, patronato escolar, partido político, cámaras, frente de agricultores, grupos deportivos, etc.

(b) Pertenencia de los familiares del agricultor a las organizaciones antes mencionadas.

B. Características del proyecto financiado:

Se reconoció que es prácticamente imposible determinar cuál fue el destino final de los fondos obtenidos gracias a un préstamo, dada la intercambiabilidad del dinero. Para esto se requeriría conocer todas las fuentes y usos de fondos del productor, a fin de determinar los cambios marginales que ocurren con motivo del préstamo. Esto era imposible en este tipo de encuesta, en vista de los recursos disponibles y el deseo de entrevistar un número elevado de agricultores.

Sin embargo, el acreedor, especialmente si se trata de una institución pública que maneja un programa de crédito "barato", le pone mucha atención al proyecto que presuntamente va a financiar. Al respecto se consideraron las siguientes variables:

(a) Rentabilidad del proyecto:

En condiciones ideales esta variable debió de investigarse, pero de antemano se supo de las dificultades para hacerlo y de la necesidad de buscar otras que pudieran sustituirla, aunque imperfectamente, como las que se mencionan a continuación.

(b) Tipo de cultivo:

Con el cultivo está asociada una determinada rentabilidad y un determinado riesgo. Como ya se indicó, se consideraron algunas clasificaciones frecuentemente usadas de los cultivos.

(c) Experiencia del agricultor:

Se exploró la experiencia del productor como agricultor y particularmente en relación con el cultivo financiado.

C. Infraestructura financiera de la comunidad:

Entre más diversificados sean los servicios financieros que existan en la comunidad, mayores serán las posibilidades de acceso al crédito para sus miembros. En este sentido, existen economías resultantes de la aglomeración de la clientela en ciertos núcleos de población. Los productores que viven en esas comunidades tienen también mejor acceso a otros servicios de apoyo a la producción, lo que aumenta su condición de sujetos de crédito.

3.06 El Cuestionario

En el cuestionario se procuró incluir preguntas conducentes a la medición de las variables mencionadas, a fin de observar su impacto sobre el acceso al crédito. La mayoría de las preguntas requirieron una respuesta objetiva. Cuando se solicitó la opinión del entrevistado, en el cuestionario mismo se incluyeron algunas respuestas alternativas, a fin de facilitarle el trabajo al enumerador. Este, sin embargo, tenía instrucciones de no leerle al productor las alternativas, para no sesgar la respuesta.

Las secciones del cuestionario fueron las siguientes:

(a) Características generales (Secciones A, B y C):

En estas secciones se buscó obtener la información básica acerca del productor y de su familia: variables demográficas, sobre ocupación, educación, grado de información poseído por el productor, ubicación con respecto a los centros de población, características de la vivienda, tenencia de algunos activos, participación en organizaciones sociales y políticas.

(b) Actividad productiva (Secciones D, E y F):

En estas secciones se preguntó sobre la tenencia y uso de la tierra. Para cada cultivo se debía detallar el área sembrada, el volumen producido, el precio y la forma de venta del cultivo. En cuanto al ganado, se preguntó la extensión dedicada a pastos, el número de animales comprados y vendidos y sus precios. Se pedía detallar además otros tipos de actividad económica que tuviera la familia o la sociedad, así como el uso de diferentes insumos modernos (maquinaria, fertilizantes, pesticidas).

(c) Historia crediticia (Sección G):

En forma general, se indagó si el productor había solicitado crédito, ventas a crédito o adelantos en una serie de instituciones y si los había obtenido, así como la antigüedad y la frecuencia de la relación. Se investigó estos aspectos para una amplia gama de instituciones crediticias. Igualmente se exploró si ocurrieron cambios en el uso de estas fuentes a través del tiempo.

(d) Préstamos, adelantos, compras a crédito (Sección H e I):

En esta sección se indagó sobre las características de cada uno de los préstamos recibidos por los productores: montos, actividades a financiar, oportunidad y suficiencia de los desembolsos, garantías, plazos, tasas de interés, duración de los trámites, algunos indicadores indirectos de los costos de transacciones del deudor, forma de pagar los intereses y la amortización y problemas de mora que el agricultor pudiera haber experimentado.

(e) Otra información crediticia (Secciones J, K , L y M):

En estas secciones se preguntó sobre los préstamos denegados, la multiplicidad de fuentes usadas y las causas de por qué algunos agricultores no pidieron préstamos en los bancos del Estado o en ninguna otra fuente.

(f) Depositante y prestamista (Secciones N y Ñ):

En estas secciones se indagó acerca de las actividades del productor como prestamista y por los tipos de depósito que mantiene con instituciones financieras.

(g) Problemas de mora (Sección O):

En esta sección se investigó los problemas de mora que había tenido el productor en relación con préstamos obtenidos antes de 1987.

3.07 Escogencia de las Zonas:

La investigación se centró en el análisis de tres casos:

<u>Zona A</u>	<u>Zona B</u>	<u>Zona C</u>
Puriscal	San Ramón	Nicoya
Turrubares	Palmares	Santa Cruz
San Mateo	Naranjo	Nandayure
Orotina	Alfaro Ruiz	Hojancha

Las dos primeras zonas pertenecen al Valle Central. La zona A, especialmente los cantones de Puriscal y Turrubares, representan el caso de una zona deprimida, donde predominan los pequeños productores de maíz, frijoles y tabaco. En San Mateo y Orotina hay mucha actividad con cultivos nuevos.

En la zona B predominan los productores de café, el nivel de riqueza es superior al de la zona A y la infraestructura física y financiera es más sofisticada. En la zona C, situada fuera del Valle Central, coexisten pequeños y grandes productores de ganado y de granos.

El propósito de la selección de las zonas fue obtener una diversidad suficiente de situaciones, semejante a la que se presenta en el país, manejable con los recursos disponibles para la encuesta. Así, si bien no fue posible construir una muestra representativa de los agricultores de todo el país, por lo menos se trató de evitar el obtener resultados válidos únicamente para una región estrechamente delimitada. Las zonas escogidas efectivamente representan bien situaciones típicas que se presentan a lo largo del territorio nacional.

Si bien con las tres zonas escogidas no se pretende, por lo tanto, representar a todos los agricultores del país, sin embargo es importante tener una idea de cuán diferente es el conjunto de las zonas escogidas y cada una de ellas con respecto al promedio nacional, a fin de poder hacer juicios razonables con base en la información recopilada. En general, las diferencias no son sustanciales, como se aprecia en el Cuadro 2.01.

El tamaño promedio de las fincas en las zonas escogidas es menor en un 13 por ciento al promedio nacional. En las zonas A y B las fincas son menores al promedio nacional, a diferencia de la zona C, donde ese tamaño es mayor.

Cuadro 3.01 Principales Características del Sector Agropecuario de Costa Rica y de las Zonas Escogidas para la Encuesta. 1984.

Concepto	País	Zonas Escogidas			
		Total	A	B	C
Tamaño promedio de finca (has):	30.1	26.1	23.1	12.1	40.4
Fincas manejadas por el productor (%)	50.8	63.7	59.7	55.8	67.4
Extensión de las fincas según forma de tenencia (%):					
propias	94.2	93.2	94.1	95.9	92.7
en arriendo	4.2	5.5	3.7	2.4	7.4
otras	1.6	1.3	2.3	1.7	0.9
Uso de la tierra (%):					
Cultivos anuales	12.6	12.5	11.4	6.3	14.7
Cultivos permanentes	7.7	4.3	3.7	17.4	0.7
Pastos	53.8	64.8	71.2	52.0	66.4
Resto	25.9	18.4	13.7	24.3	25.2
Café	33.8	35.3	32.8	66.0	7.6
Caña	7.2	7.0	8.6	9.9	3.4
Maíz	34.7	44.7	53.0	27.4	55.9
Frijol	24.4	26.5	33.1	21.2	27.6
Ganado	50.8	53.0	57.6	42.7	59.9
Tamaño promedio de los cultivos (has):					
Café	2.6	2.4	1.4	2.8	1.9
Caña	6.4	2.1	1.1	2.8	1.8
Maíz	1.7	1.3	1.3	0.7	1.5
Frijol	1.6	1.2	1.2	0.7	1.5
Cabezas de ganado	39.5	36.2	30.4	20.1	50.5

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. Censo Nacional Agropecuario. 1984.

En las zonas escogidas se observó un mayor predominio de las fincas administradas por su propio dueño en comparación con la situación nacional. Por otra parte, la forma de tenencia de la tierra en las zonas bajo estudio no difiere en gran medida en comparación al país como un todo, pero sí se nota que en la Zona C hay una mayor proporción de tierra en arriendo.

En las zonas estudiadas el uso de la tierra tampoco difiere marcadamente de la situación nacional. No obstante, en esas zonas tienen una mayor importancia relativa los pastos y proporcionalmente hay menos tierra dedicada a cultivos permanentes.

La mezcla de los principales cultivos nacionales está presente en las zonas estudiadas: café, caña, frijol y ganado. Sin embargo, en estas zonas hay una mayor proporción de fincas con cultivos de maíz que en el país y la producción de banano, que es importante para el país como un todo, está prácticamente ausente de las mismas. En el caso del arroz, no fue posible hacer esta comparación con base en la información del Censo Agropecuario.

El tamaño promedio de las explotaciones de los diferentes cultivos --excepto la caña-- y el número de cabezas de ganado por finca son semejantes para el total de las zonas escogidas en relación con el país.

Se puede concluir, entonces, que juntas las tres zonas muestran características semejantes a la actividad agropecuaria del país como un todo. Interpretados con cautela, los resultados de la encuesta permiten obtener conclusiones interesantes.

3.08 Selección de la Muestra:

Los datos requeridos para estas tres zonas se obtuvieron mediante entrevistas directas, efectuadas a finqueros que fueron seleccionados utilizando la técnica de muestreo en dos etapas.

El marco muestral consistió de las fincas ubicadas en las zonas seleccionadas. La finca se definió, al igual que para el Censo Agropecuario de 1984, como toda extensión de terreno que una persona o un conjunto de personas dedica total o parcialmente a la producción agrícola, ganadera, avícola. Puede consistir en uno o más lotes o parcelas, propias o ajenas, que están bajo una sola administración.

La meta fue lograr 300 entrevistas. Para esto se decidió seleccionar 400 agricultores, que se repartieron entre las tres zonas en forma proporcional al número de fincas en cada una.

De acuerdo con el muestreo en dos etapas, se escogieron primero segmentos y después productores. Para los efectos censales, la Dirección General de Estadística y Censos dividió los distritos en segmentos. Cada segmento en las zonas a estudiar se clasificó de acuerdo con la actividad agropecuaria predominante. Un segmento se definió como típicamente productor de un cultivo o de una combinación de productos, cuando al menos el 60 por ciento de las fincas tenían este bien como actividad principal durante el año del censo, es decir, en 1984. Así, por ejemplo, se obtuvo segmentos cafetaleros, cañeros, ganaderos, de granos básicos, de granos básicos y ganado, diversificados, etc.

Una vez hecha esta clasificación, los segmentos se agruparon según el tamaño de las fincas, utilizando el criterio de la clase modal. De este modo, los segmentos quedaron clasificados doblemente: por el cultivo principal de las fincas y por el tamaño modal de las mismas. Es decir, un segmento de cafetaleros medianos, otro de frijoleros pequeños, etc.

Finalmente, para lograr una muestra estratificada se trató de seleccionar una combinación de segmentos que mantuviera una estructura de la población de segmentos semejante a la del censo en cuanto a cultivos y tamaños de finca. Una vez seleccionados estos segmentos, se escogieron en cada uno de ellos y aleatoriamente las fincas y, utilizando las direcciones disponibles en las boletas del censo agropecuario, se identificó a las familias a ser entrevistadas.

Conviene aclarar que de los segmentos seleccionados se hizo una lista, por zonas, de fincas que pertenecen a sociedades de derecho y que al azar se extrajo para la muestra una cantidad de empresas proporcional a la que existía en dichos segmentos.

3.09 El Trabajo de Campo

El trabajo de campo se realizó por medio de dos equipos de entrevistadores. El primer equipo se encargó de las zonas A y B y realizó el trabajo entre el 16 y el 29 de marzo de 1988. Este equipo estaba constituido por un supervisor y cuatro entrevistadores: tres egresados de la carrera de Economía, un egresado de la carrera de Economía Agrícola y una estudiante de la carrera de Economía.

Cuadro 3.02. Comparación de las entrevistas seleccionadas, la meta propuesta, las entrevistas realizadas y las utilizables.

Entrevistas					
	Seleccio- nadas (1)	Meta de entrevistas (2)	Realizadas (3)	Utilizables (4)	% (4)/(2)
Zona A	94	70	78	76	109
Zona B	150	113	135	132	117
Zona C	156	117	119	117	100
Total	400	300	332	325	108

Fuente: Encuesta.

El segundo equipo se encargó de la zona C y realizó el trabajo entre el 17 y el 27 de Marzo. Este equipo estaba constituido por un supervisor y tres encuestadores: tres egresados de la carrera de Economía y una egresada de la carrera de Economía Agrícola.

El resultado del trabajo de campo se muestra en el Cuadro 3.02, donde se observa un número final de entrevistas mayor a la meta propuesta. Este fue el caso en todas las tres zonas, principalmente en la Meseta Central. Estos resultados son muy satisfactorios.

En general, los agricultores se mostraron muy receptivos y no se presentó ningún problema para lograr su cooperación. La entrevista tuvo una duración de entre 45 minutos y una hora, en promedio. La mayor dificultad resultó de las distancias que separaban a los integrantes de la muestra.

Algunos segmentos en la muestra fueron de difícil acceso, pero a todos se llegó, salvo a Las Flores, en Nandayure, a causa de un incendio forestal. La calidad de las entrevistas se reflejó en el muy reducido número de rechazos después de la crítica.

En el etapa de la crítica se revisó la consistencia de la información obtenida y se realizaron las conversiones a unidades de medida común. De los 332 cuestionarios completados, sólo 7 fueron eliminados por contener información incompleta o de dudosa calidad.

La información menos precisa, como se esperaba de antemano, fue la relacionada con la producción agrícola. La estimación de la producción por parte de los entrevistados no fue siempre una tarea fácil, especialmente para los productos marginales de la finca o bien los que se dedican para el autoconsumo.

La información menos precisa fue la relacionada con las compras a crédito, dado que en estas los términos y condiciones de la transacción de crédito se encuentran combinados con las características propias de la transacción comercial. El cliente no siempre tiene conocimiento explícito de la tasa de interés que está pagando.

Capítulo IV

Los Usuarios del Crédito Agropecuario

4.01 Carácter y Presentación de la Información:

La encuesta proporcionó información acerca de las actividades financieras de 317 productores agropecuarios ubicados en tres zonas diferentes del país. Como se explicó en el capítulo III, las muestras correspondientes a cada una de esas tres zonas fueron obtenidas independientemente. Por lo tanto, la información recopilada por este medio refleja primordialmente la situación particular en cada una de esas zonas.

El tamaño relativo de las tres muestras se escogió, por otra parte, con base en el número de fincas en cada una de las tres zonas, de manera que los resultados obtenidos reflejan estas ponderaciones implícitas. Esto facilita la interpretación de los resultados que para el conjunto agregado de los datos de la encuesta se presentan en este informe.

Los resultados preliminares muestran evidencia de un comportamiento similar de ciertas variables claves en todas las tres zonas. Esto sugiere que las observaciones obtenidas podrían provenir de una misma población. De confirmarse esta hipótesis, mediante los métodos estadísticos apropiados, sería posible entonces unir las observaciones correspondientes a las tres muestras en una única base de datos, tras una ponderación apropiada de la información correspondiente a cada zona.

Una presentación preliminar de los resultados a nivel global se considera aquí, en todo caso, conveniente, a fin de no distraer la atención del lector con detalles excesivos, particularmente si dichos resultados no difieren significativamente de zona a zona. En la medida en que el supuesto de una población común sea confirmado, este sería un procedimiento aún más aceptable.

Por otra parte, la encuesta puso de manifiesto diferencias importantes entre las zonas en cuanto a otros resultados. Estas discrepancias aparentemente responden de una manera sistemática a los distintos determinantes del acceso a los servicios financieros, tales como el tipo de cultivo o el tamaño de la finca, los que difieren mucho entre las tres zonas. Cuando estas diferencias son notorias, en este informe los datos se presentan desagregados por zona. Además se hace un intento de interpretación de las posibles causas de las diferencias observadas.

4.02 El Acceso al Crédito:

Uno de los principales objetivos de este estudio fue medir el grado de acceso al crédito por parte de los productores agropecuarios del país durante 1987. En general, se determinó que un 56 por ciento de los productores en la muestra tuvo acceso a alguna fuente de crédito durante ese año. Un resultado importante, por lo tanto, fue la observación de que un 44 por ciento de los productores agropecuarios no utilizó crédito de ningún tipo. Este resultado no toma en cuenta, por dificultades de medición, el acceso frecuente al crédito de las pulperías por parte de los hogares.

Cuadro 4.01 Número de productores agropecuarios, número de deudores y de no deudores en la muestra y sus proporciones, por zona. 1987.

	Total	Zona A	Zona B	Zona C
Productores	<u>317</u>	<u>73</u>	<u>133</u>	<u>111</u>
Deudores	177	38	72	67
Proporción (%)	55.8	52.1	54.1	60.4
No deudores	140	35	61	44
Proporción (%)	44.2	47.9	45.9	39.6

Nota: No incluye como deudores a productores con acceso a crédito de pulperías.

Fuente: Encuesta.

La interpretación de la importancia de este resultado y la explicación de sus causas son temas difíciles. ¿Qué implica el hecho de que más de dos quintas partes de los productores hayan estado confinados al autofinanciamiento? ¿Es ésta una proporción alta o baja? ¿Cómo se compara la misma con los niveles de acceso al crédito observados históricamente?

Si, efectivamente, se pudiera interpretar como bajo este nivel de acceso, tanto en términos absolutos como históricamente, cuáles son las causas de la contracción del acceso? En este trabajo se intenta contestar algunas de esas preguntas, pero las respuestas en otros casos deberán esperar un mayor análisis.

Por otra parte, se observó comparativamente poca diferencia entre las tres zonas estudiadas en cuanto al grado de acceso de los productores al crédito, cuando se toma en cuenta a todos los tipos de fuentes.

El acceso pareciera haber sido ligeramente mayor en la zona "C" (Guanacaste) y menor en la zona "A" (Puriscal-Orotina), conforme se aprecia en el Cuadro 4.01, pero la determinación de la significancia estadística de estas diferencias tendrá que esperar las pruebas correspondientes. Además, estas cifras sobre acceso en sentido amplio, definido como crédito proveniente de todo tipo de fuentes, ocultan el hecho de que la naturaleza y las consecuencias del acceso varían de una fuente a la otra.

En efecto, sólo una quinta parte de los productores agropecuarios en la muestra tuvo acceso a fuentes formales de crédito, donde las tasas de interés son más bajas y los plazos más largos, en comparación con las otras fuentes.

Esta proporción (20 por ciento) corresponde de cerca con la que resulta de comparar el número de operaciones de crédito agropecuario formalizadas por los bancos del Sistema en años recientes (entre 15,000 y 20,000) y el número de fincas (96,500), según el censo agropecuario de 1984. Como algunos productores tienen más de una operación con los bancos, estas cifras sobre-estiman el grado de acceso. La sobre-estimación se reduce, por otra parte, porque un mismo productor puede tener más de una finca.

Estos datos aparentemente reflejan, en comparación con la información conocida acerca del grado de acceso al crédito formal en las décadas anteriores (cercano al 30 por ciento), una disminución significativa, aunque como se reportará no necesariamente reciente, del acceso a este tipo de fuente de crédito. La reducción del acceso se aceleró, sobre todo, durante la crisis.

Se consideró como formales a las fuentes institucionales, sujetas en general a las regulaciones del Banco Central u a otras equivalentes. Estas fuentes incluyeron los bancos comerciales públicos y privados, las financieras, las mutuales de vivienda, los programas de crédito de otras instituciones públicas, tales como el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), el Instituto Nacional de Seguros (INS), el Banco Popular y de Desarrollo Comunal y otras instituciones no financieras, así como ciertos programas de crédito patrocinados por organismos internacionales (la Comunidad Económica Europea y el Gobierno de Canadá).

Los bancos del Estado fueron, con mucho, las fuentes predominantes entre las formales. En la muestra global se observó únicamente cerca de una docena de préstamos entre todas las demás instituciones formales de crédito.

Casi una cuarta parte de los productores tuvo acceso a fuentes semiformales de crédito. Entre estas se tomó en cuenta a empresas, formalmente organizadas, pero con propósitos diferentes a la intermediación financiera, que regularmente otorgan crédito, o hacen ventas a crédito o entregan adelantos contra compras, como una actividad complementaria a la principal, así como a algunos intermediarios no bancarios, menos regulados por las autoridades que los formales. Se incluyó en este grupo a las cooperativas, tanto las de ahorro y crédito, como las de otros tipos, los beneficios de café e ingenios de azúcar, así como el crédito otorgado por comerciantes y suplidores de bienes de capital o insumos.

Cuadro 4.02 Proporción del número de productores con acceso a cada tipo de fuentes de crédito, por zonas. (Porcentajes). 1987.

Fuente	Total	Zona A	Zona B	Zona C
Formal	19.6	28.8	14.3	19.8
Semiformal	24.0	15.1	38.3	12.6
Informal	26.8	20.5	13.5	46.8
TOTAL	55.8	52.1	54.1	60.4

Nota: La suma de las proporciones correspondientes a cada tipo de fuentes no equivale al grado de acceso total, ya que algunos productores tienen acceso a más de una fuente de crédito simultáneamente.

Fuente: Encuesta.

La vinculación crediticia del productor con algunas de estas empresas es suficientemente regular como para que éstas puedan ser consideradas como sustitutos cercanos de las fuentes formales de crédito. Además, la mayoría de las fuentes semiformales de crédito son clientes, a su vez, del Sistema Bancario Nacional. En este sentido operan como minoristas de fondos.

Poco más de una cuarta parte de los productores tuvo acceso al crédito informal. Se trata en este caso de acreedores individuales, no organizados jurídicamente ni sujetos a regulaciones de ningún tipo. Se incluyó en este grupo de fuentes informales a los prestamistas, a los amigos y parientes, a vendedores ambulantes (conocidos en el campo como "el polaco"), a los comercializadores individuales de productos que hacen "adelantos" y a las asociaciones locales.

Como se aprecia en el Cuadro 4.02, se observaron diferencias notorias entre las zonas en cuanto al grado relativo de acceso a los distintos tipos de fuentes de crédito. La proporción de los agricultores con acceso a las fuentes formales fue mayor en la zona "A" (29 por ciento) y, sorprendentemente, menor en la zona "B" (14 por ciento). La proporción de los agricultores que utilizó las fuentes semiformales fue mayor, en cambio, en la zona "B" (38 por ciento) y menor en la zona "C" (14 por ciento). Finalmente, la proporción de los productores que recibió crédito de fuentes informales fue muy elevada en la zona "C" (47 por ciento) y bastante baja en la zona "B" (13 por ciento).

Estas diferencias entre las zonas, en cuanto al grado de acceso al crédito proveniente de las distintas clases de fuentes, reflejan circunstancias tanto de la demanda como de la oferta de préstamos. A su vez, estas circunstancias reflejan características de la zona, principalmente en lo que se refiere a los productos que se cultivan y al tipo de organización de su mercadeo, al tamaño y riqueza de los productores de la zona y a la existencia y antigüedad de la infraestructura y organización crediticias.

El mayor acceso relativo a las fuentes formales observado en la zona "A" posiblemente refleje la existencia de una clientela antigua de los bancos nacionalizados (particularmente en Puriscal) y la presencia de algunos programas especiales de crédito (e.g., el de la Comunidad Económica Europea en la región de Orotina). Se trata de productores con mucha estabilidad, que disfrutaban de una relación permanente con el banco.

Por otro lado, sólo un 15 por ciento de los productores utilizó las fuentes semiformales, lo que refleja la menor importancia relativa del café en la zona "A". No se observaron en esta zona transacciones con las cooperativas de ahorro y crédito, lo que podría reflejar una población comparativamente pobre y la organización de los productores más bien alrededor de los asentamientos de colonos del IDA.

En la zona "B" (Palmares-Zarcero), en cambio, predominaron las fuentes semiformales. Un 38 por ciento de los productores de esta zona tuvo acceso a este tipo de fuentes de crédito, representadas notoriamente por los beneficios de café (de propiedad privada o cooperativa) y algunos ingenios. Lo que sorprende en esta zona es el bajo grado de acceso a las fuentes formales.

Esta mayor accesibilidad a las fuentes semiformales, que operan a costos de transacciones comparativamente bajos para el deudor, podría en parte explicar el menor uso de fuentes tanto formales como informales por parte de los productores de la zona "B". En efecto, menos del 15 por ciento de los agricultores usó las fuentes formales y la proporción que usó las fuentes informales en esta zona fue todavía menor.

Finalmente, en la zona "C" (Guanacaste), las fuentes informales predominaron. Un 47 por ciento de los productores de esa zona recibió préstamos de estas fuentes, el grado de acceso más amplio observado en la encuesta. Esto posiblemente refleje una mayor tradición de crédito informal, así como las circunstancias difíciles por que atravesaban los productores de la región.

Cuadro 4.03 Proporción del número de deudores con acceso a cada tipo de fuentes de crédito, por zonas. (Porcentajes). 1987.

Fuente	Total	Zona A	Zona B	Zona C
Formal	35.0	55.3	26.4	32.8
Semiformal	42.9	28.9	70.8	20.9
Informal	48.0	39.5	25.0	77.6

Nota: Estas cifras implican el acceso de algunos deudores a más de un tipo de fuentes.

Fuente: Encuesta.

En vista de cosechas muy disminuidas, muchos de estos productores de la zona "C" se habrían visto obligados a acudir a las únicas fuentes dispuestas a otorgarles crédito de emergencia: los amigos y parientes, así como otras fuentes informales. La coyuntura difícil en que se encontraban se reflejó en el número de hogares en los que algunos miembros se habían visto obligados a emigrar, en búsqueda de trabajo en otras partes. Esta situación con frecuencia obliga a tomar prestado, para hacerle frente a los gastos iniciales del traslado.

Particularmente notoria es la ausencia de fuentes semiformales de crédito en la zona "C". Solamente un 13 por ciento de los productores tuvo acceso a estas fuentes. Esto refleja, en buena medida, la asociación de las fuentes semiformales con cultivos y mecanismos de mercadeo particulares, principalmente en el caso del café, que no son típicos de esta zona, así como con niveles de ingreso mayores a los observados allí.

La correlación observada entre cada zona y un tipo particular de fuentes se puede apreciar también en el Cuadro 4.03. En este Cuadro se muestra la proporción de los deudores (aquellos con acceso a una o más fuentes de crédito) que obtuvo préstamos de cada tipo de fuentes, mientras que en el Cuadro 4.02 se muestra la proporción de todos los productores en la muestra con ese acceso. En vista de las posibilidades de acceso a más de una fuente, estas proporciones no necesariamente suman 100 por ciento.

La mayor proporción (55 por ciento) de los deudores del "corredor" Puriscal-Orotina utilizó fuentes formales de crédito y la menor proporción usó las semiformales. Más de dos terceras partes de los deudores del "corredor" Palmares-Zarcero acudió, en cambio, a las fuentes semiformales. Mientras las fuentes semiformales fueron las más importantes en la zona "B", sólo ocuparon un tercer lugar en las otras dos zonas. Finalmente, más de las tres cuartas partes de los deudores del "corredor" Santa Cruz-Hojancha obtuvieron sus préstamos de fuentes informales. La explicación de esta importancia relativa de las distintas clases de fuentes entre los deudores fue examinada en párrafos anteriores.

4.03 La Segmentación del Mercado:

En general se observó una segmentación del mercado de crédito bastante marcada. Las cuatro quintas partes de los deudores (140 productores) acudieron a un único tipo de fuente de crédito, mientras que sólo una quinta parte (37 deudores) acudió a más de un tipo.

Cuadro 4.04 Proporción del número de deudores con acceso a distintas combinaciones de fuentes de crédito, por zonas. (Porcentajes). 1987.

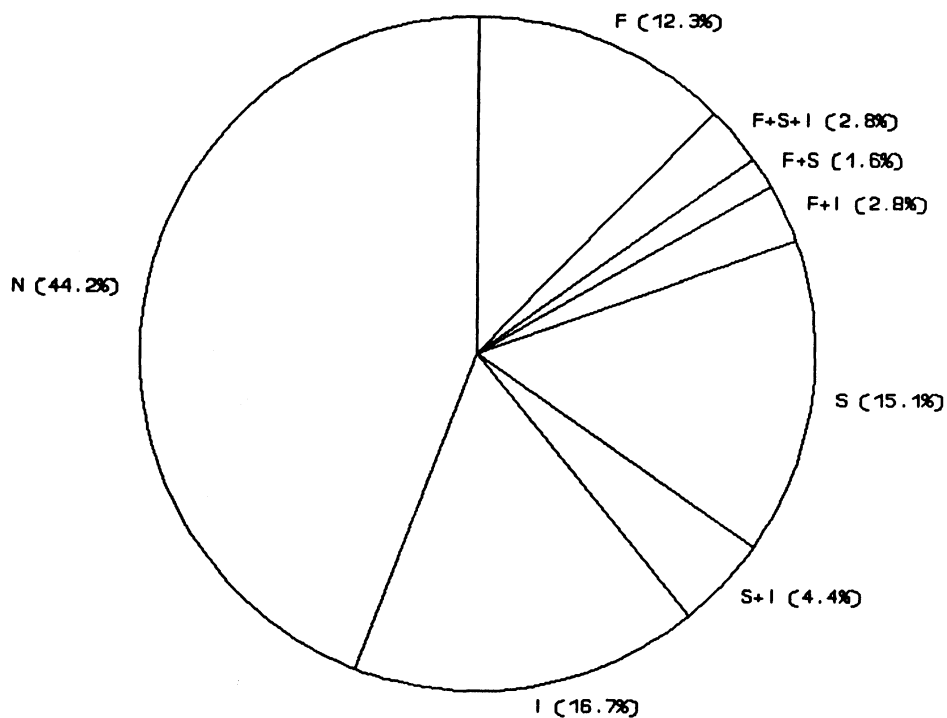
Combinaciones	Total	Zona A	Zona B	Zona C
Únicamente formal	22.0	44.7	15.3	16.4
Formal y semiformal	2.8	2.6	4.2	1.5
Formal e informal	5.1	0.0	5.6	7.5
Formal, semiformal e informal	5.1	7.9	1.4	7.5
Únicamente semiformal	27.1	13.2	55.6	4.5
Semiformal e informal	7.9	5.3	9.7	7.5
Únicamente informal	29.9	26.3	8.3	55.2
Sólo un tipo	79.0	84.2	79.2	76.1
Dos tipos	15.8	7.9	19.5	16.5
Tres tipos	5.1	7.9	1.4	7.5

Fuente: Encuesta.

Sólo un 5 por ciento de los deudores utilizó simultáneamente los tres tipos de fuente, mientras que un 16 por ciento utilizó alguna de las combinaciones de dos clases de fuente. La combinación más frecuente fue de la de fuentes semiformales con fuentes informales (8 por ciento de los productores).

Entre aquellos con acceso a las fuentes formales, el 63 por ciento utilizó únicamente este tipo de fuente. Entre aquellos con acceso a las fuentes semiformales, también un 63 por ciento utilizó solamente este tipo de crédito. Entre aquellos con acceso a las fuentes informales, un 62 por ciento acudió únicamente a esta clase de fuente. Pareciera, por lo tanto, que los deudores mostraron una tendencia a especializarse por fuente de crédito.

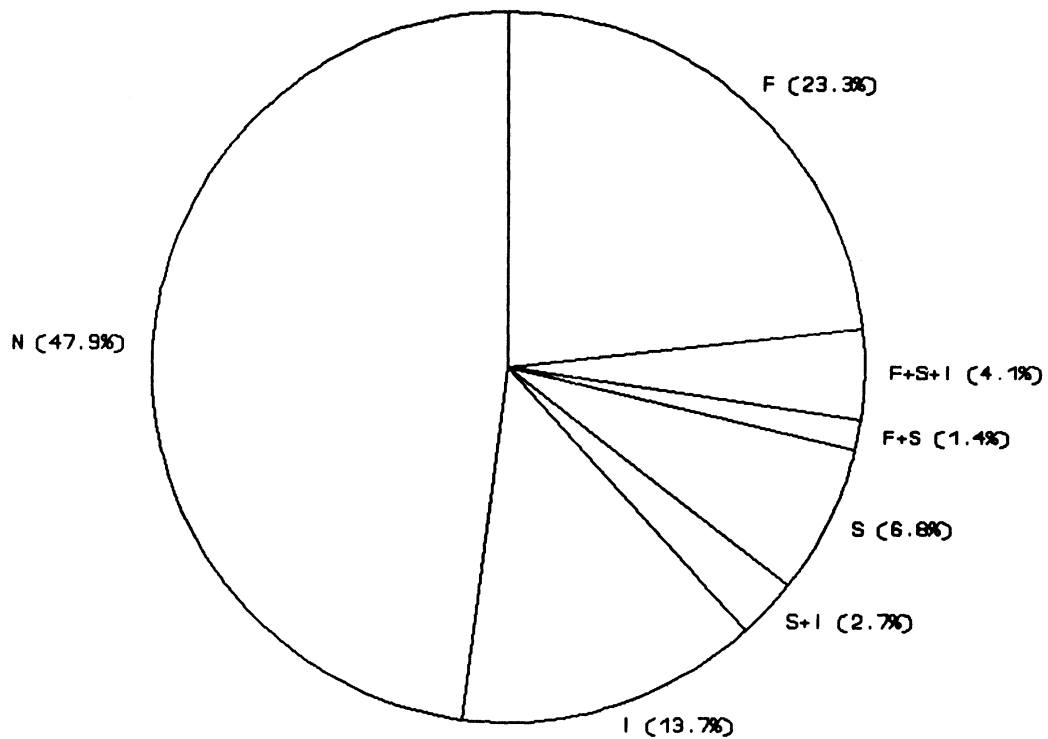
Gráfico 4.01

Segmentación del Mercado de Crédito
Total

Proporción de los productores en las tres zonas, con acceso en 1987 a diferentes combinaciones de tipos de fuentes de crédito y sin acceso del todo.

F: Fuentes Formales
S: Fuentes Semiformales
I: Fuentes Informales
N: No Deudor

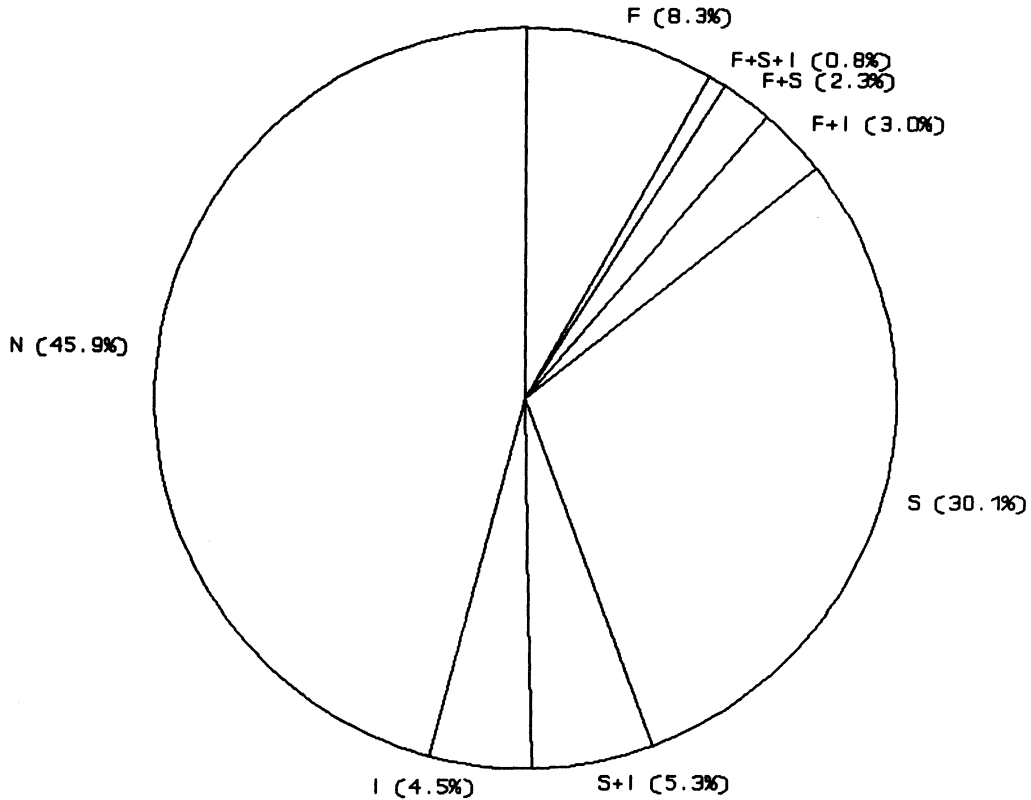
Gráfico 4.02

Segmentación del Mercado de Crédito
Zona A

Proporción de los productores de la zona "A", con acceso en 1987 a diferentes combinaciones de tipos de fuentes de crédito y sin acceso del todo.

F: Fuentes Formales
S: Fuentes Semiformales
I: Fuentes Informales
N: No Deudor

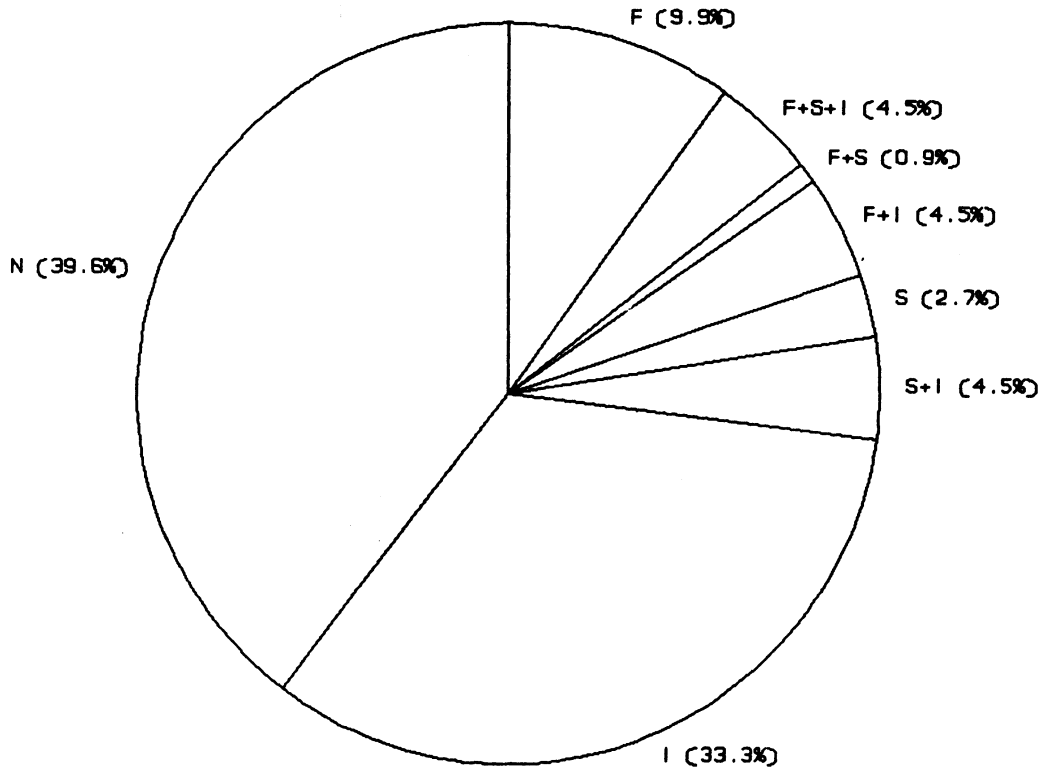
Gráfico 4.03

Segmentación del Mercado de Crédito
Zona B

Proporción de los productores en la zona "B", con acceso en 1987 a diferentes combinaciones de tipos de fuentes de crédito y sin acceso del todo

F: Fuentes Formales
S: Fuentes Semiformales
I: Fuentes Informales
N: No Deudor

Gráfico 4.04

Segmentación del Mercado de Crédito
Zona C

Proporción de los productores de la zona "C", con acceso en 1987 a diferentes combinaciones de tipos de fuentes de crédito y sin acceso del todo.

F: Fuentes Formales
S: Fuentes Semiformales
I: Fuentes Informales
N: No Deudor

El grado de segmentación del mercado de crédito fue mayor en la zona "A", donde un 84 por ciento de los deudores utilizó sólo un tipo de fuente determinado, en comparación con un 79 por ciento del total que usó un único tipo de fuente en la zona "B" y un 76 por ciento que lo hizo en el caso de la zona "C". Es decir, si el productor acudió a fuentes formales, no tuvo préstamos de las otras dos clases de fuentes y así sucesivamente.

En la zona "A", la combinación más frecuente incluyó los tres tipos de fuentes (8 por ciento de los deudores de la zona). En la zona "B", la combinación más frecuente unió los fondos de fuentes semiformales con fondos de fuentes informales (10 por ciento de los deudores). En la zona "C", las fuentes informales fueron combinadas con fuentes formales, semiformales, o ambas.

En general, la proporción de los deudores que acuden a una única clase de fuente con respecto a todos aquellos que utilizan ese tipo de fuente es mucho mayor con respecto a la fuente predominante en cada zona. Así, en la zona "A", un 81 por ciento de los deudores con acceso a las fuentes formales no utilizó ningún otro tipo de fuente. Este fue el caso, sin embargo, para sólo un 45 por ciento de los que acudieron a las fuentes semiformales en esa misma zona.

Igualmente, en la zona "B", un 79 por ciento de los que recibieron préstamos de fuentes semiformales no acudieron a otro tipo de acreedor, mientras que sólo un 33 por ciento de los deudores con acceso a fuentes informales no buscó otro tipo de financiamiento.

Finalmente, en la zona "C", mientras que un 71 por ciento de los deudores que acudieron a las fuentes informales no tuvo acceso a otro tipo de fuentes, este fue el caso para sólo un 21 por ciento de aquellos con acceso a las fuentes semiformales. Es decir, la segmentación se acentúa, en cada zona, con respecto a los clientes de la fuente predominante en la misma.

4.04 Acceso al Crédito, según Instituciones:

Entre las fuentes formales, el acreedor más importante fue el Banco Nacional de Costa Rica (BNCR): un 13 por ciento de los productores en la muestra global recibió préstamos de este banco durante 1987. Sin embargo, el Banco Nacional fue apenas la tercera fuente en importancia entre todas las utilizadas.

Además, apenas un 3 por ciento de los productores entrevistados obtuvieron préstamos en los otros tres bancos comerciales del Estado, mientras que sólo otro 3 por ciento los recibió de las demás fuentes formales. Estas cifras representan, en general, una disminución importante del acceso al crédito de la banca nacionalizada, en comparación con épocas anteriores.

Los beneficios de café fueron la fuente semiformal más utilizada y la segunda en importancia, cuando se consideran todas las fuentes. Un 17 por ciento de los productores en la muestra obtuvo este tipo de crédito durante 1987. Por otra parte, menos del 3 por ciento de los productores tuvo acceso, en cada caso, a las cooperativas de ahorro y crédito y a las cooperativas de otro tipo.

Cuadro 4.05 Proporción del número de deudores en cada zona con acceso a distintas instituciones. 1987.

Institución	Total	Zona A	Zona B	Zona C
Banco Nacional	13.2	17.8	12.0	11.7
Otros bancos públicos	3.5	5.5	2.3	3.6
Otras formales	2.9	5.5	0.0	4.5
Beneficios	17.0	8.2	32.3	4.5
Cooperativas de ahorro	2.8	0.0	6.0	0.9
Otras cooperativas	2.5	1.4	4.5	0.9
Comercio	4.4	4.1	3.0	6.3
Prestamista	19.6	19.2	13.5	27.0
Polaco	9.1	1.4	0.0	25.2
Asociaciones	1.3	1.4	0.8	1.8

Fuente: Encuesta.

La fuente a la que acudió una mayor proporción de los productores en la muestra fueron los prestamistas; casi un 20 por ciento del total lo hizo. Además, un 9 por ciento recibió crédito del polaco. Así, las informales fueron las fuentes más frecuentemente utilizadas. Por el número de productores que acuden a ellos, los prestamistas (incluyendo a intermediarias y amigos y parientes) dominan el mercado, pero los montos transados son comparativamente pequeños.

La importancia relativa tanto del Banco Nacional como de los otros bancos comerciales públicos es mayor en la zona "A", donde existe una clientela antigua. Los beneficios, a su vez, son especialmente populares como fuentes de crédito en la zona "B". Aquí la importancia de las cooperativas también es mayor que en las otras dos zonas. En esas otras zonas no existe un acceso equivalente a las fuentes semiformales.

En Guanacaste se observó un acceso particularmente amplio tanto a los prestamistas como al crédito del polaco. Entre ambos atendieron a más de la mitad de los deudores de la zona. La modalidad del polaco es típica de esa región. Los prestamistas le otorgaron crédito a proporciones importantes de los deudores de las otras dos zonas, también. En Guanacaste se observó la mayor importancia relativa del crédito del comercio, la que no llegó al 5 por ciento del número de deudores para la muestra global.

4.05 El Número de Préstamos:

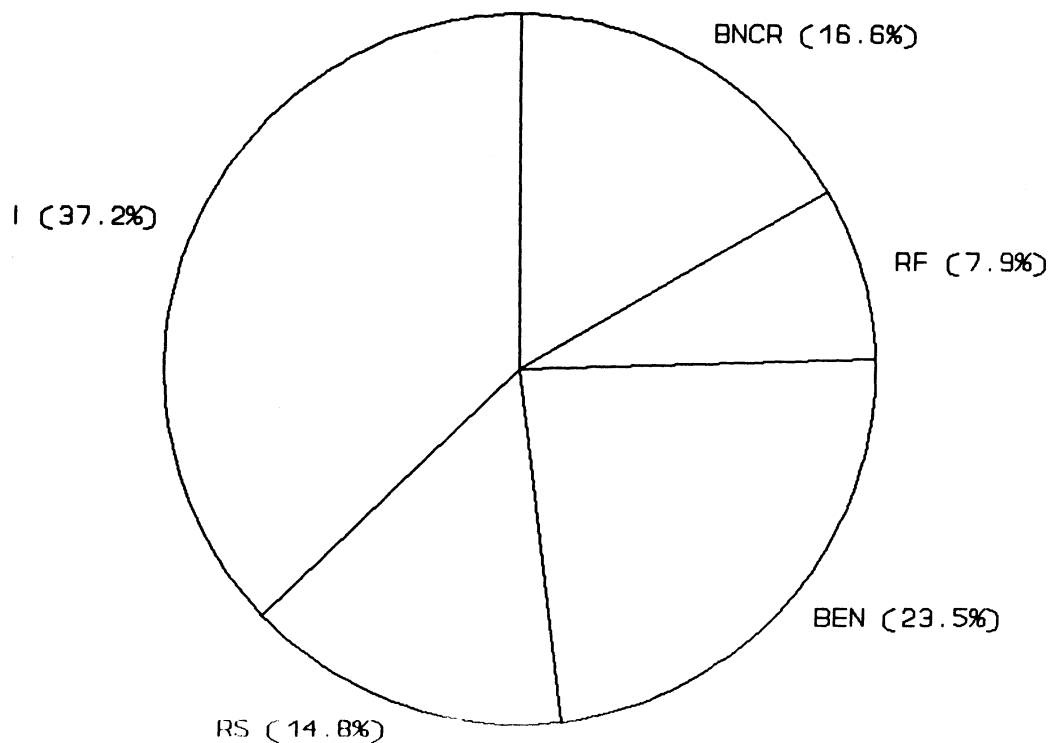
Los 177 deudores entrevistados en las tres zonas recibieron un total de 277 préstamos, o sea un promedio de 1.6 préstamos por deudor. Casi una cuarta parte de esos préstamos fue otorgada por las fuentes formales, mientras que las fuentes semiformales concedieron el 38 por ciento y las informales el 37 por ciento de esos préstamos, como se puede apreciar en el Cuadro 4.06. En este Cuadro se presentan las proporciones del número de préstamos, a diferencia de las proporciones del número de productores o del número de deudores consideradas en los cuadros anteriores.

El Banco Nacional de Costa Rica otorgó el 17 por ciento de los préstamos observados, los beneficios un 24 por ciento y los prestamistas un 27 por ciento del número total.

De nuevo, existen diferencias importantes entre las tres zonas al respecto. En la zona "A", la mayor proporción de los préstamos la otorgaron las fuentes formales; en la zona "B" las semiformales y en la zona "C" las informales.

Gráfico 4.05

Número de Préstamos
Importancia Relativa de las Fuentes
Total



Proporción del número de préstamos recibidos en 1987 de cada tipo de fuente, en todas las zonas, con respecto al número total.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica

RF: Resto Formal

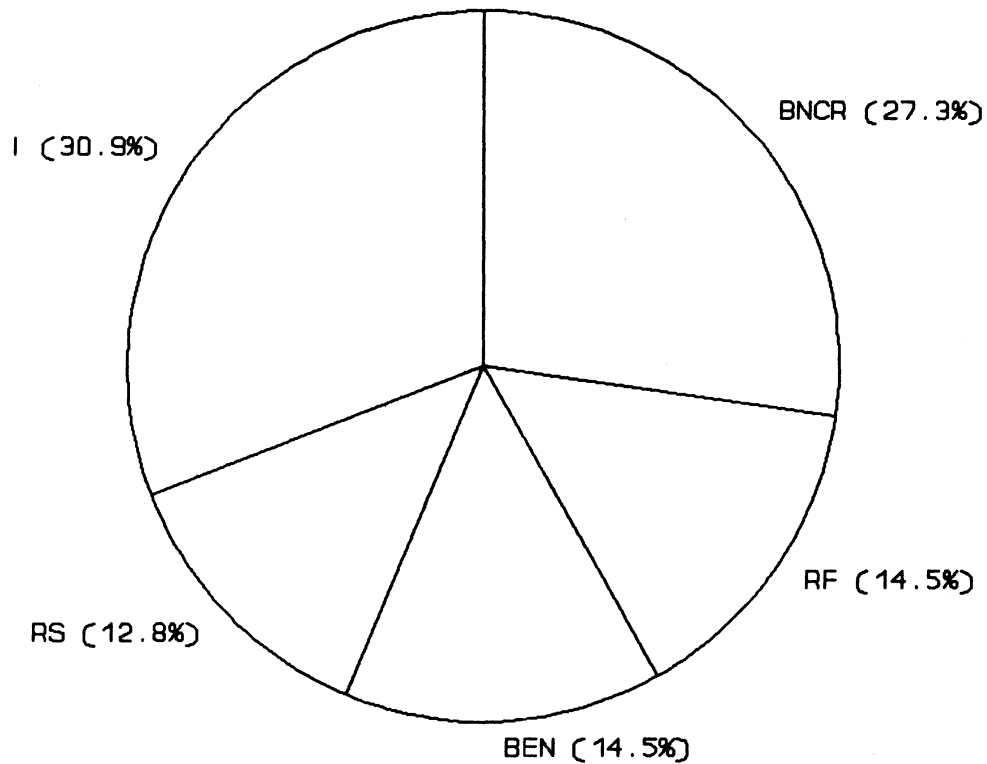
BEN: Beneficos

RS: Resto Semiformal

I: Informal

Gráfico 4.06

**Número de Préstamos
Importancia Relativa de las Fuentes
Zona A**

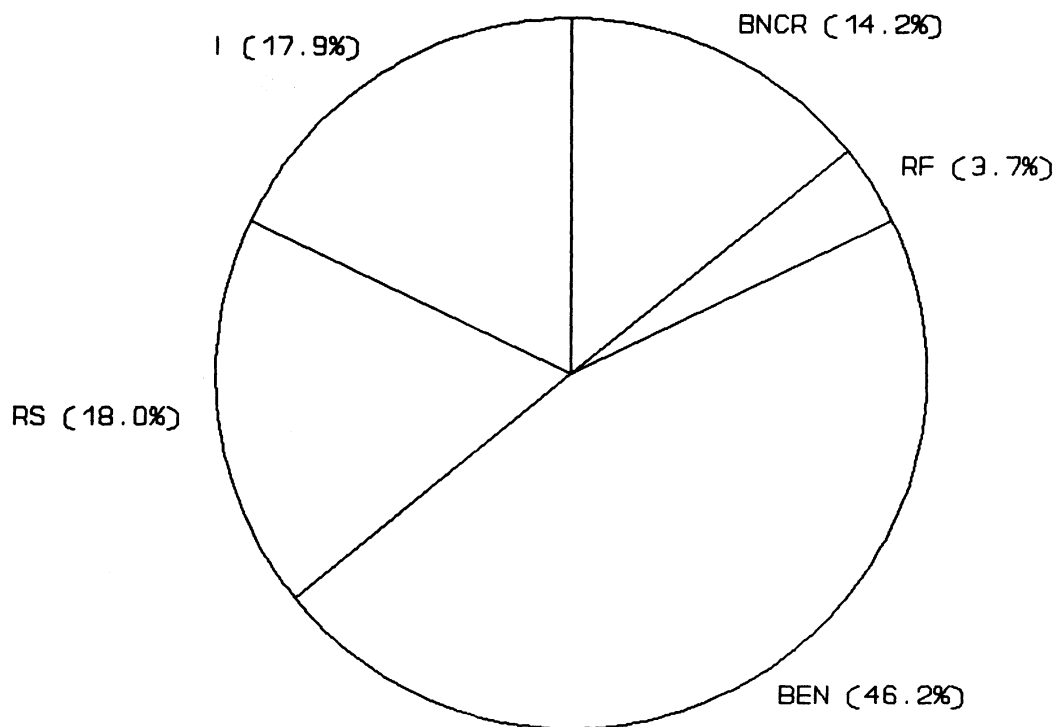


Proporción del número de préstamos recibidos en 1987 de cada tipo de fuente, en la zona "A", con respecto al número total.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica
RF: Resto Formal
BEN: Beneficos
RS: Resto Semiformal
I: Informal

Gráfico 4.07

Número de Préstamos
Importancia Relativa de las Fuentes
Zona B



Proporción del número de préstamos recibidos en 1987 de cada tipo de fuente, en la zona "B", con respecto al número total.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica

RF: Resto Formal

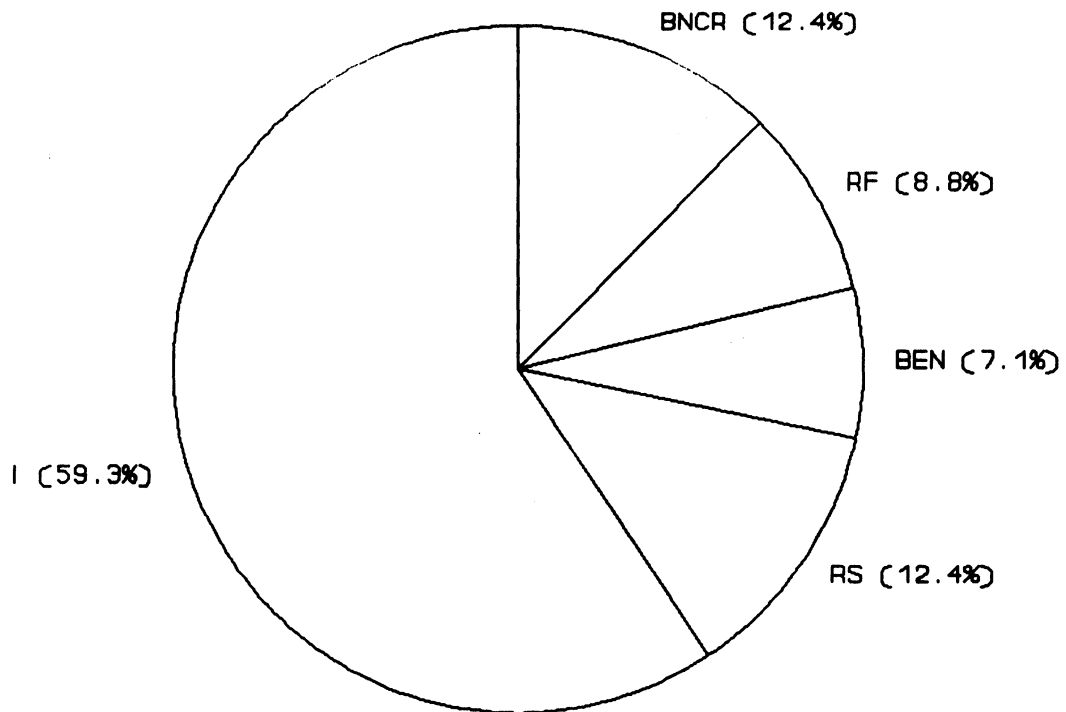
BEN: Beneficos

RS: Resto Semiformal

I: Informal

Gráfico 4.08

**Número de Préstamos
Importancia Relativa de las Fuentes
Zona C**

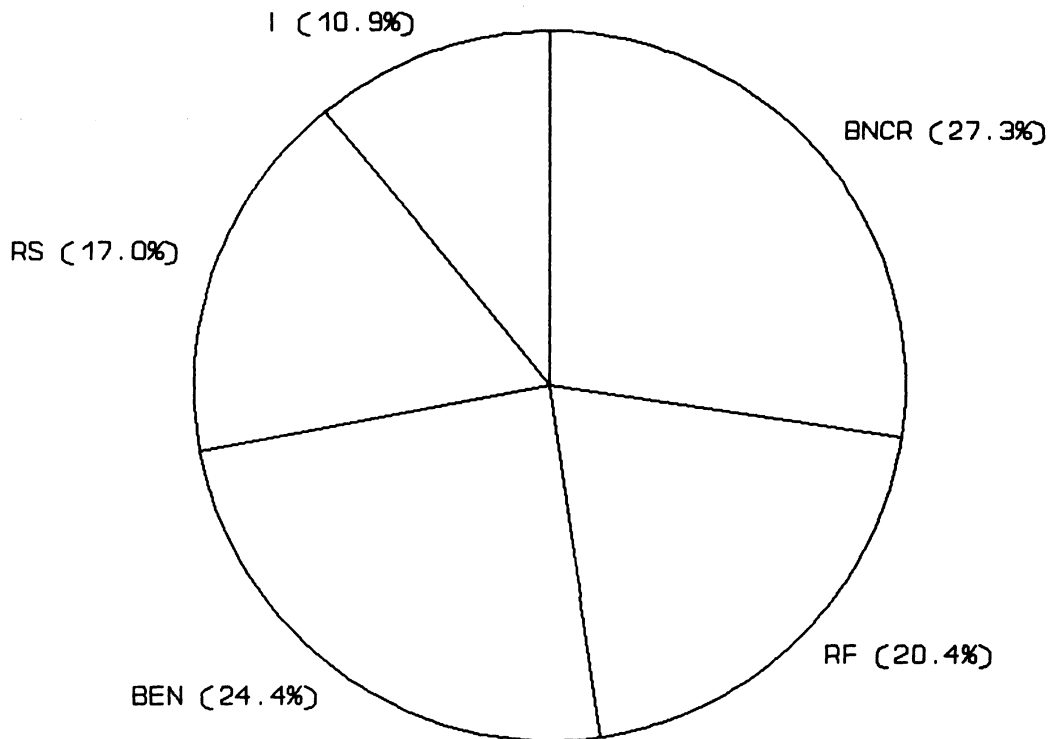


Proporción del número de préstamos recibidos en 1987 de cada tipo de fuente, en la zona "C", con respecto al número total.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica
RF: Resto Formal
BEN: Beneficos
RS: Resto Semiformal
I: Informal

Gráfico 4.09

Monto
Importancia Relativa de las Fuentes
Total



Proporción del monto recibido en préstamos de cada tipo de fuente, en todas las zonas, on respecto al monto total de crédito recibido en 1987.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica

RF: Resto Formal

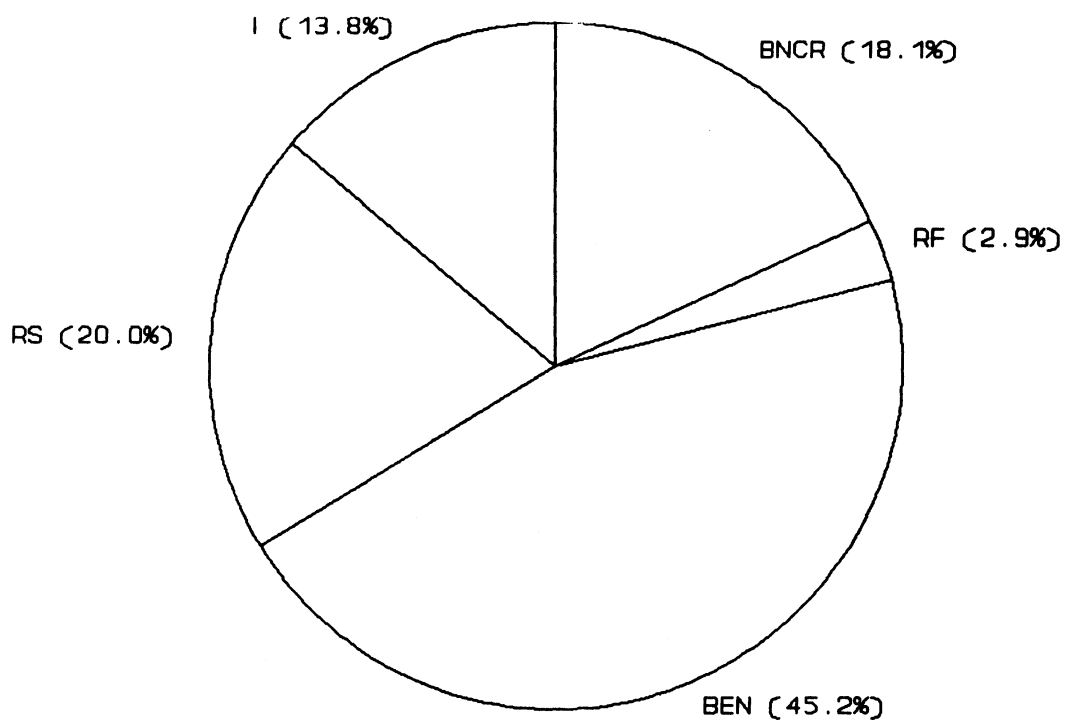
BEN: Beneficos

RS: Resto Semiformal

I: Informal

Gráfico 4.11

Monto
Importancia Relativa de las Fuentes
Zona B

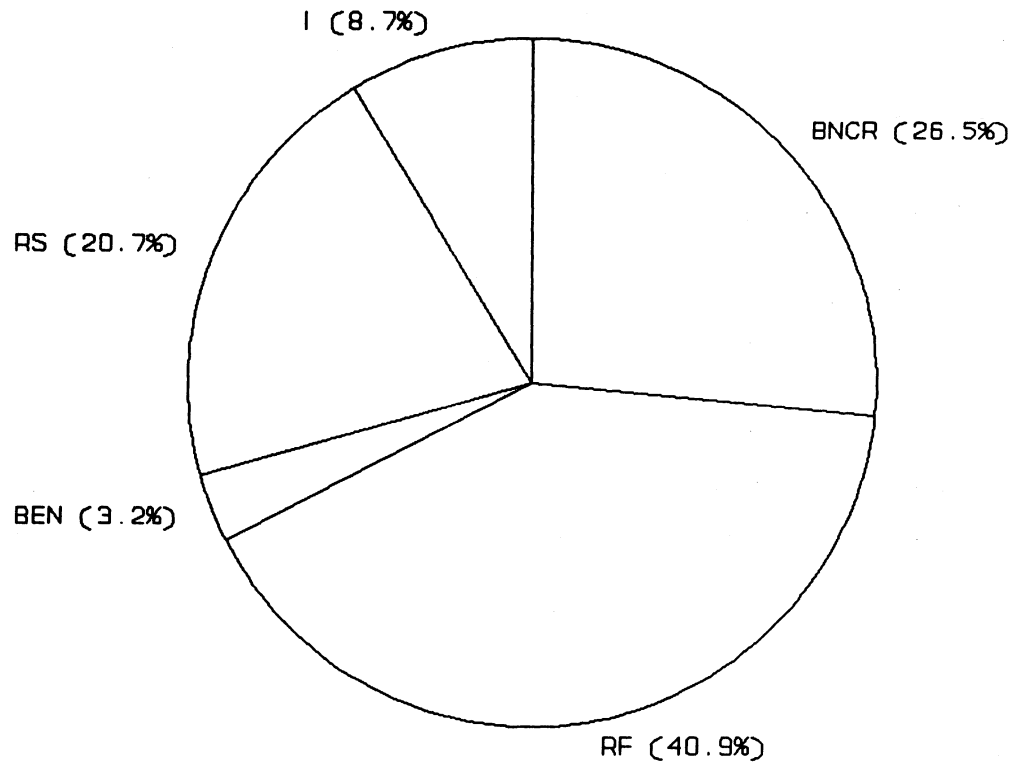


Proporción del monto recibido en préstamos de cada tipo de fuente, en la zona "B", on respecto al monto total de crédito recibido en 1987.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica
RF: Resto Formal
BEN: Beneficios
RS: Resto Semiformal
I: Informal

Gráfico 4.12

Monto
Importancia Relativa de las Fuentes
Zona C



Proporción del monto recibido en préstamos de cada tipo de fuente, en la zona "C", on respecto al monto total de crédito recibido en 1987.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica

RF: Resto Formal

BEN: Beneficos

RS: Resto Semiformal

I: Informal

Cuadro 4.07 Proporción del monto de los préstamos otorgada por cada tipo de fuente de crédito. 1987.

Fuente	Total	Zona A	Zona B	Zona C
Formal	47.7	84.2	21.2	67.6
Semiformal	41.4	8.2	65.1	23.8
Informal	10.9	7.6	13.7	8.6

Fuente: Encuesta.

Estas diferentes proporciones en cuanto al número de préstamos y a su monto original reflejan el diferente tamaño promedio de los préstamos provenientes de cada clase de fuente y, por lo tanto, el grado de concentración del crédito, según el tipo de fuente. Una mayor proporción del monto está concentrada en los beneficiarios del crédito formal, quienes reciben casi la mitad del total, a pesar de representar menos de la cuarta parte del número de deudores.

En la zona "A" es muy marcada la preponderancia de las fuentes formales, que otorgaron más de las cuatro quintas partes de los montos prestados. El Banco Nacional, en particular, desembolsó el 52 por ciento de esos montos.

En la zona "B", en cambio, las fuentes formales tuvieron una importancia secundaria, al prestar poco más de una quinta parte del monto total. Los beneficios, en cambio, otorgaron el 45 por ciento y las cooperativas de todo tipo un 17 por ciento del monto total prestado a los productores de la zona. Este predominio de las fuentes semiformales resultó inesperado.

En la región de Guanacaste, las fuentes formales prestaron las dos terceras partes del monto, mientras que las fuentes informales, a pesar de la frecuencia con que fueron utilizadas, suplieron menos del 10 por ciento del monto total. En esta zona el Banco Nacional otorgó el 27 por ciento y otras fuentes formales el 41 por ciento del monto, mientras que 18 por ciento del monto provino del crédito de los comerciantes.

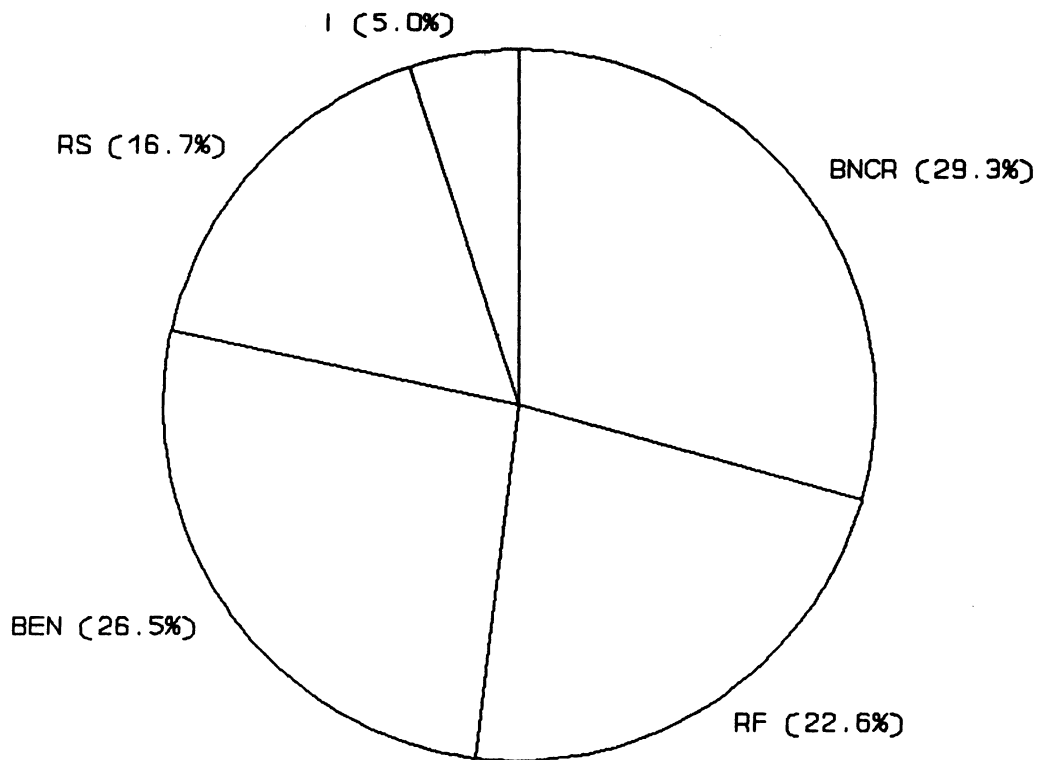
4.07 Los Saldos Efectivos Prestados:

En vista de las diferencias entre los plazos de los préstamos de las diversas fuentes y entre los esquemas de amortización utilizados, aún si el monto original fuera el mismo, el saldo efectivo promedio de las operaciones sería distinto. Un deudor que recibe 1000 colones pagaderos al vencimiento, en un año, dispone de más poder de compra que un deudor que recibe 1000 colones a un año, pero que tiene que amortizar una cuarta parte trimestralmente. En este caso, el saldo efectivo es menor (equivalente a 625 colones pagaderos al vencimiento, si se ignora el descuento por preferencia temporal o por inflación).

Igualmente, un préstamo de 1000 colones a seis meses sería en promedio equivalente a 500 colones pagaderos a un año. Con el propósito de tomar en cuenta estas diferencias en el plazo y en los esquemas de amortización de los préstamos, los montos originales de las operaciones fueron ajustados, a fin de computar los saldos efectivos anuales promedio. Estos saldos representan, por lo tanto, una mejor medida de la magnitud del acceso.

Gráfico 4.13

Saldo Efectivo
Importancia Relativa de las Fuentes
Total

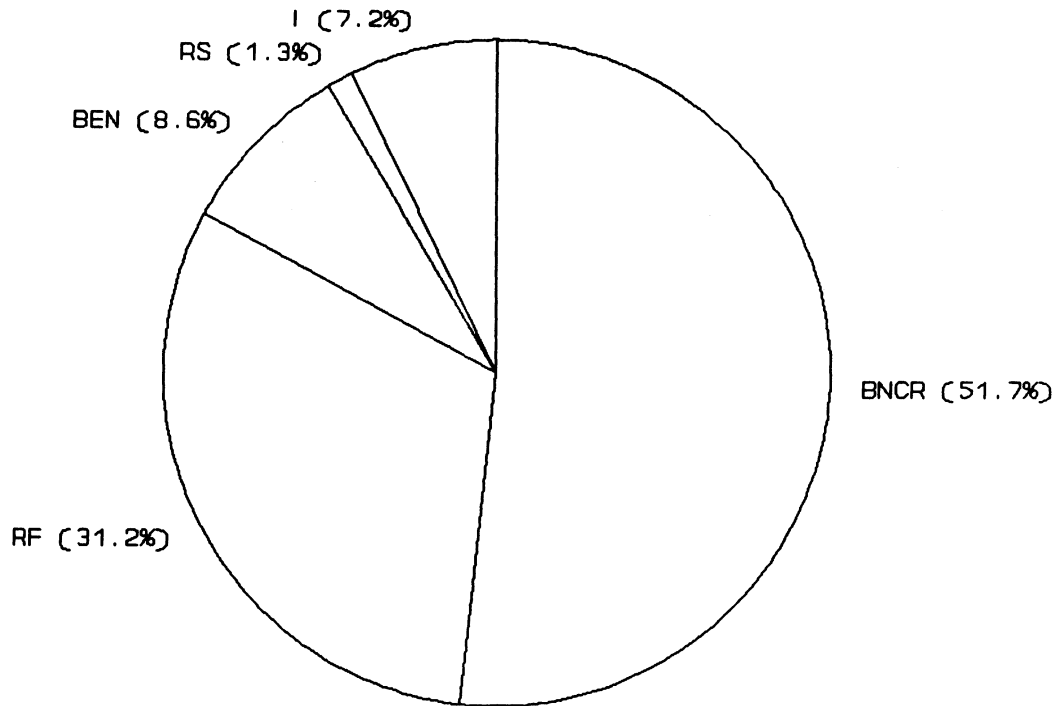


Proporción del saldo efectivo de préstamos recibidos de cada tipo de fuente, en todas las zonas, con respecto al total de saldos acumulados en 1987.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica
RF: Resto Formal
BEN: Beneficios
RS: Resto Semiformal
I: Informal

Gráfico 4.14

Saldo Efectivo
Importancia Relativa de las Fuentes
Zona A



Proporción del saldo efectivo de préstamos recibidos de cada tipo de fuente, en la zonas "A", con respecto al total de saldos acumulados en 1987.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica

RF: Resto Formal

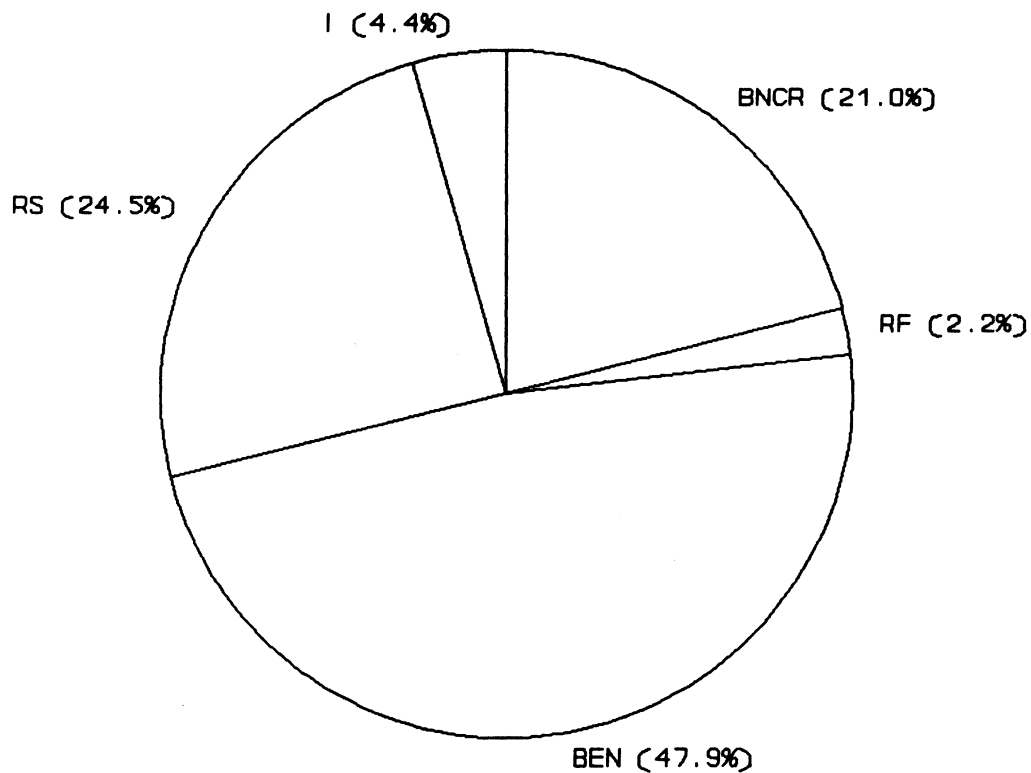
BEN: Beneficos

RS: Resto Semiformal

I: Informal

Gráfico 4.15

Saldo Efectivo
Importancia Relativa de las Fuentes
Zona B

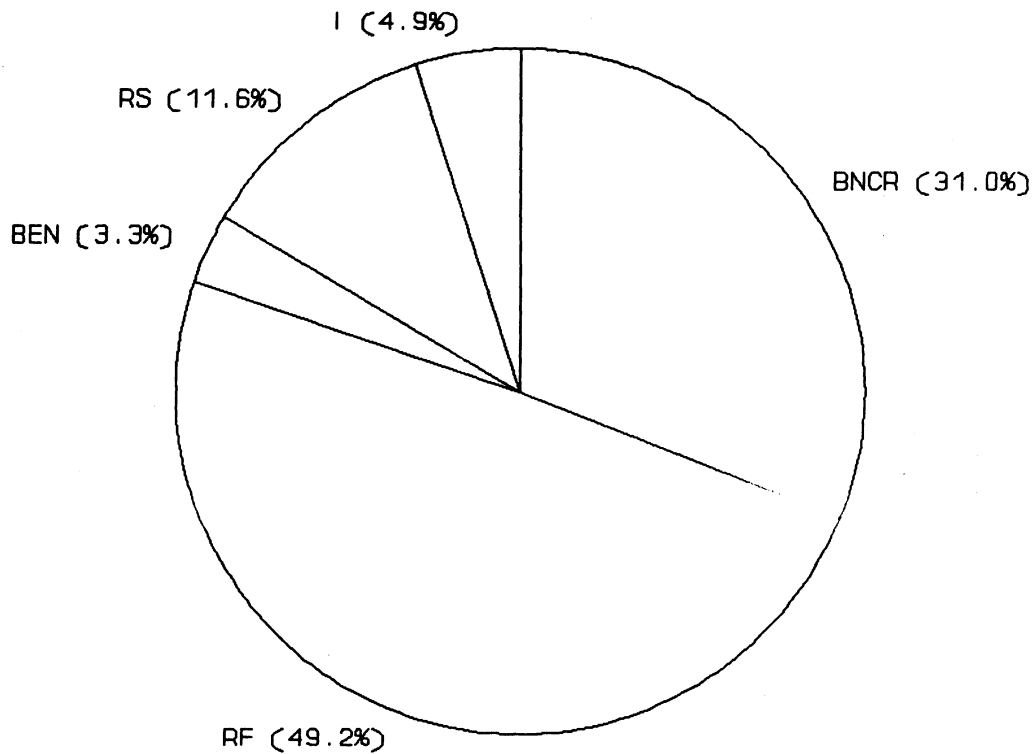


Proporción del saldo efectivo de préstamos recibidos de cada tipo de fuente, en la zona "B", con respecto al total de saldos acumulados en 1987.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica
RF: Resto Formal
BEN: Beneficos
RS: Resto Semiformal
I: Informal

Gráfico 4.16

Saldo Efectivo
Importancia Relativa de las Fuentes
Zona C



Proporción del saldo efectivo de préstamos recibidos de cada tipo de fuente, en la zona "C", con respecto al total de saldos acumulados en 1987.

BNCR: Banco Nacional de Costa Rica

RF: Resto Formal

BEN: Beneficos

RS: Resto Semiformal

I: Informal

Cuadro 4.08 Proporción del saldo efectivo de los préstamos otorgada por cada tipo de fuente de crédito. 1987.

Fuente	Total	Zona A	Zona B	Zona C
Formal	51.9	82.9	23.5	80.3
Semiformal	43.1	9.9	72.1	14.8
Informal	5.0	7.2	4.4	4.9

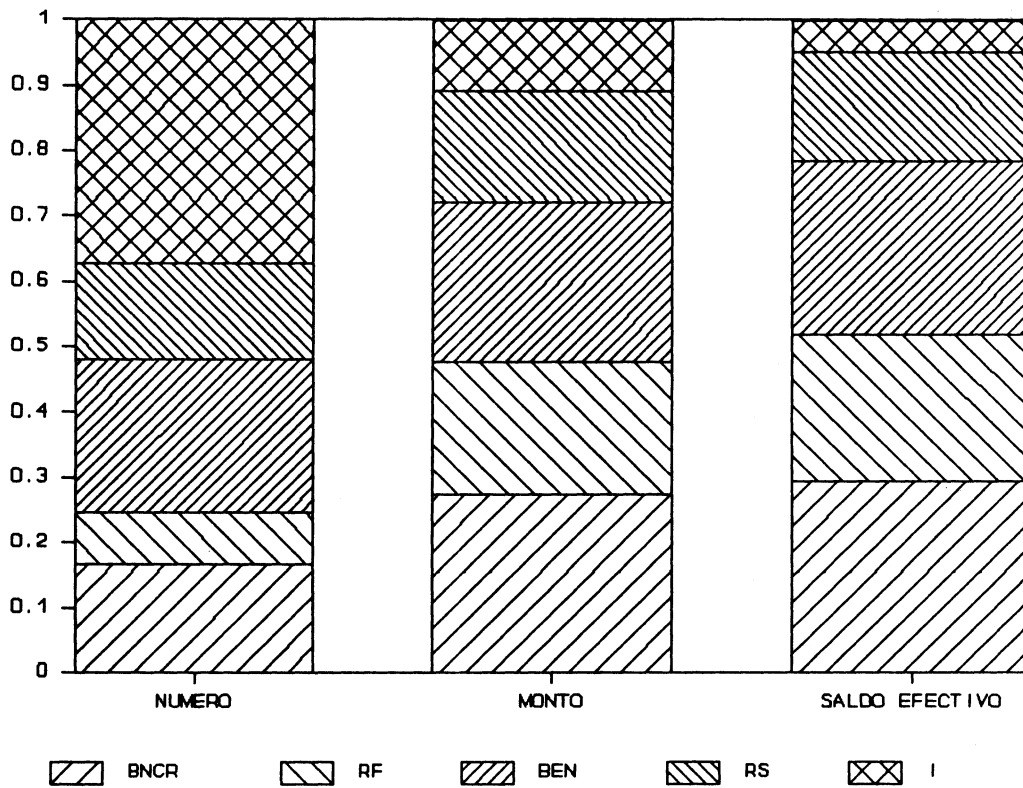
Fuente: Encuesta.

Las fuentes formales fueron responsables por algo más de la mitad y las semiformales por más de las dos quintas partes de los saldos efectivos de los préstamos observados. Las fuentes informales aportaron únicamente un 5 por ciento de esos saldos. Así, las fuentes informales, las más importantes en cuanto al número, ven su peso relativo disminuir sustancialmente cuando se trata de montos y, particularmente, cuando se trata de saldos efectivos, en vista de los cortos plazos otorgados.

De nuevo se observa un marcado contraste entre las zonas "A" y "C", por un lado, y la zona "B", por el otro. Mientras que en las dos primeras, las fuentes formales suplieron más de las cuatro quintas partes de los saldos efectivos, en la zona "B" este papel le correspondió a las fuentes semiformales. En Guanacaste, además, fue particularmente notorio el aporte de las otras fuentes formales, distintas al Banco Nacional de Costa Rica, las que suplieron casi la mitad de los saldos efectivos de la zona. El tamaño promedio de los préstamos de estas otras fuentes formales fue comparativamente grande.

Gráfico 4.17

Importancia Relativa de las Fuentes de Crédito,
según el Número de Préstamos, Monto y Saldo Efectivo



BNCR: Banco Nacional de Costa Rica
 RF: Resto Sector Formal
 BEN: Beneficios
 RS: Resto Sector Semiformal
 I: Sector Informal

La diferente importancia relativa de los tres tipos de fuentes, según se les evalúe desde la perspectiva del número, monto o saldo efectivo de los préstamos, se puede observar de manera resumida en el Gráfico 4.17. Allí se puede apreciar cómo la importancia del Banco Nacional y de las otras fuentes formales aumenta conforme se consideran saldos efectivos en vez de montos y éstos en vez del número de los préstamos. Esto es así ya que el tamaño promedio de los préstamos y su plazo son mayores en el caso de las fuentes formales. A su vez, el tamaño promedio y el plazo de los préstamos semiformales son mayores que para los informales.

4.08 Montos y Saldos Efectivos por Deudor:

El monto inicial promedio de los préstamos observados fue de 186,299 colones. El saldo efectivo correspondiente fue 169,176 colones por deudor. Los préstamos de mayor tamaño fueron otorgados por las fuentes formales. El monto de estos préstamos fue 1.6 veces mayor que el de los de las fuentes semiformales y casi seis veces el monto de los préstamos informales (Cuadro 4.08).

El saldo efectivo promedio de los préstamos de las fuentes formales fue 1.6 veces el de los préstamos de las fuentes semiformales y más de 8 veces el de los préstamos informales. En general, su plazo fue también mayor. Se aprecian, sin embargo, importantes diferencias entre las zonas. En la zona "A", los préstamos formales fueron considerablemente más grandes que los de las fuentes semiformales e informales. En la zona "B", en cambio, las diferencias de tamaño fueron mucho menores.

Gráfico 4.18

Monto por Deudor, según Fuente y Zona
(miles de colones)

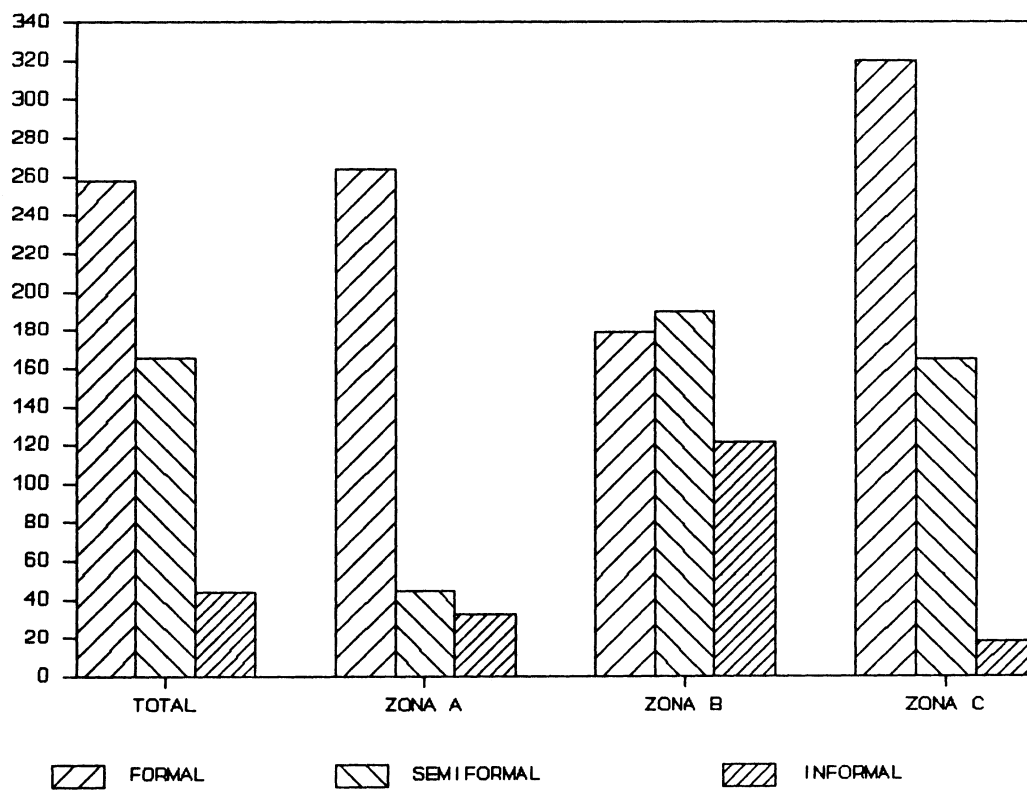
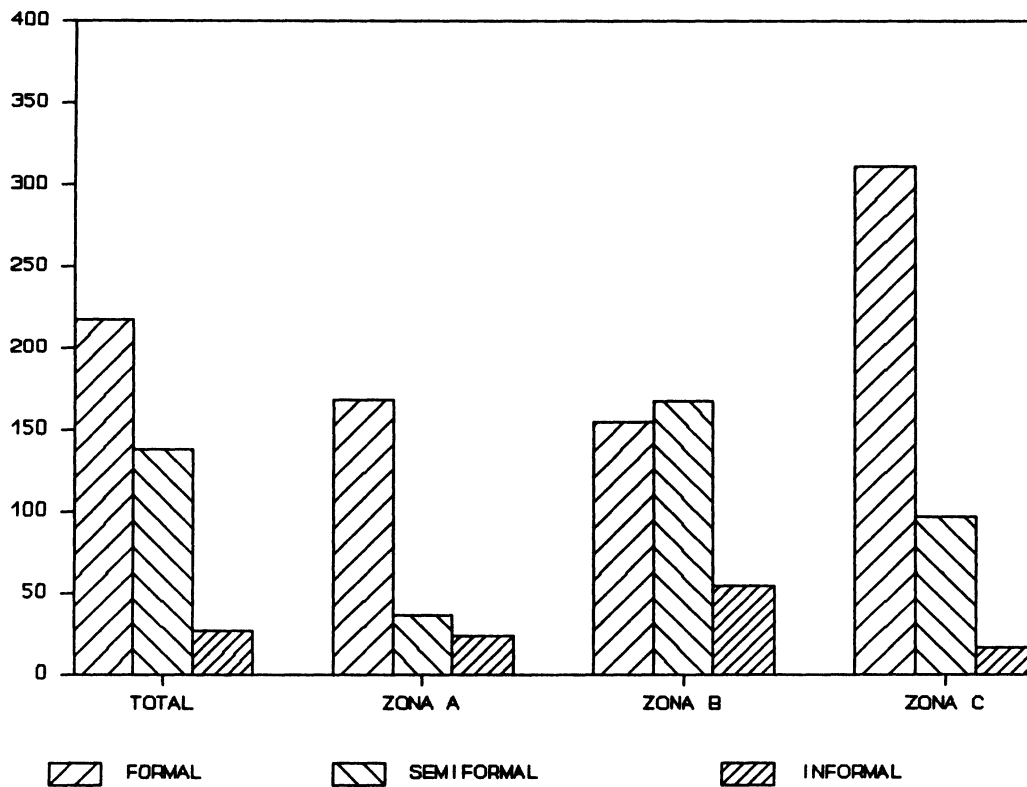


Gráfico 4.19

Saldo Efectivo por Deudor, según Fuente y Zona
(miles de colones)



Cuadro 4.09 Monto y saldo efectivo de los préstamos por deudor (colones). 1987.

	Total	Zona I	Zona II	Zona III
<u>Formal:</u> monto	257,717	264,053	179,053	320,182
saldo	217,343	168,579	154,900	311,169
<u>Semiformal:</u> monto	165,384	44,545	189,638	165,067
saldo	138,272	36,206	167,163	96,772
<u>Informal:</u> monto	43,698	32,429	121,722	18,255
saldo	26,731	23,977	54,638	16,780
<u>Total:</u> monto	186,199	170,314	216,528	160,223
saldo	169,176	118,072	181,396	n.a.

Fuente: Encuesta.

Los préstamos formales de la zona "C" fueron los de mayor tamaño observado y los préstamos informales de esa zona fueron los de menor tamaño observado. Entre estos últimos proliferaron los préstamos de los polacos. En esta zona, los préstamos formales tuvieron 18 veces el tamaño de los préstamos informales.

4.09 Depósitos:

Los datos de esta encuesta muestran un grado de acceso al crédito menor del que uno esperaría para Costa Rica. Si bien un 56 por ciento de los productores tuvo algún tipo de crédito durante 1987, solamente un 17 por ciento de los productores tuvo acceso a la banca nacionalizada. El crédito de los bancos privados prácticamente no se observó en estas regiones. En alguna medida, no obstante, el crédito de los beneficios se deriva de las actividades crediticias de los bancos, pero este es un factor importante sólo en la zona "B".

Cuadro 4.10 Proporción del número de los productores que poseían diferentes tipos de activos financieros. 1987.

Activos	Total	Zona A	Zona B	Zona C
Cuentas corrientes	8.5	8.2	8.3	9.0
Depósitos de ahorro	21.8	23.3	26.3	15.3
Depósitos a plazo	6.0	5.5	6.0	6.3
Bonos	0.3	0.0	0.8	0.0
Aportaciones de una Cooperativa	39.4	30.1	63.2	17.1
Tarjeta de crédito	0.6	0.0	0.8	0.9
Cuentas en dólares	1.3	1.4	1.5	0.9

Fuente: Encuesta

La proporción de los agricultores de la zona "A" con acceso al crédito de los bancos fue un 29 por ciento y, en el caso de la zona "C", un 20 por ciento. Esto sugiere, por lo tanto, que la actividad de los beneficios es esencialmente sustitutiva (en lugar de o en representación de los bancos) más bien que complementaria de (adicional a la de) los bancos.

Más sorprendente aún es el limitado acceso a los servicios de depósito y lo reducido de las tenencias de otros activos financieros por parte de los productores. En general esto refleja la poca agresividad del sistema bancario nacionalizado en la movilización de depósitos y captación de fondos del público. No sólo no siempre las tasas de interés pagadas han sido atractivas, sino que los costos de transacciones del depositante son altos.

Menos del 10 por ciento de los entrevistados poseía una chequera o cuenta corriente en un banco. No más de una quinta parte eran dueños de una libreta de ahorros en un banco y únicamente un 6 por ciento habían comprado un certificado de depósito a plazo. La tenencia de bonos era prácticamente nula. Por otra parte, en cambio, casi dos quintas partes habían hecho aportaciones a una cooperativa. Prácticamente ninguno poseía cuentas en dólares o tenía una tarjeta de crédito. Las diferencias entre las zonas en este sentido eran reducidas. Lo más sorprendente es que el acceso limitado a servicios de depósito prevalecía también en la Meseta Central (zona "B"), donde la infraestructura bancaria ha sido muy desarrollada. Esto sugiere que los depositantes potenciales no están contentos con la calidad del servicio.

El menor énfasis en la movilización de depósitos que en el otorgamiento del crédito que caracteriza al Sistema Bancario Nacional se reflejó, además, en el menor grado de conocimiento de las tasas de interés pasivas, en comparación con las tasas activas, entre los entrevistados. Mientras que un 38 por ciento de los productores afirmó conocer las tasas de interés que los bancos cobran por los préstamos, solamente un 14 por ciento dijo conocer las tasas que estos pagan por los depósitos. El conocimiento de ambas tasas fue, en general, mejor en las zonas "A" y "C", donde las fuentes formales son relativamente importantes, que en la zona "B". Esto sorprende, en vista de la mayor cercanía de esta última zona a las oficinas centrales de los bancos y el mayor nivel de educación de la población de la misma.

4.10 Historia Crediticia:

El resultado de un acceso a las fuentes formales de crédito comparativamente reducido en 1987 no necesariamente refleja una situación permanente, sino que más bien podría haber obedecido a circunstancias coyunturales. Resulta, por lo tanto, deseable hacer una comparación entre el grado de acceso a las diversas fuentes de crédito durante ese año y el acceso en épocas anteriores.

Una primera pregunta es la medida en que los productores de la muestra hayan recibido crédito de alguna fuente al menos en una oportunidad durante toda su vida. La proporción de los productores que tuvo ese grado mínimo de acceso en el pasado fue muy elevada (88 por ciento), como se aprecia en el Cuadro 4.10. Las diferencias entre las tres zonas son pequeñas, aunque aparentemente en la zona "C" ese acceso podría haber sido algo menor.

Además, una proporción muy elevada de los productores entrevistados (74 por ciento) indicó haber tenido acceso a las fuentes formales de crédito al menos una vez en su vida. De nuevo, las divergencias entre las tres zonas son pequeñas.

A diferencia de lo que ocurre en otros países en desarrollo, una proporción elevada de los productores agropecuarios costarricenses ha tenido acceso al crédito formal en algún momento en su vida. El productor, sin embargo, podría no haber tenido control sobre ese acceso, en vista de los mecanismos de racionamiento utilizados por los acreedores, o el acceso podría no haber sido permanente, como en el caso de programas de crédito especiales de duración corta.

Cuadro 4.11 Proporción del número de los productores que en algún momento de su vida han recibido crédito, según las fuentes utilizadas, por zonas.

Fuente	Total	Zona A	Zona B	Zona C
De cualquier fuente	88.0	89.0	89.5	85.6
Formal	74.1	76.7	72.2	74.8
Semiformal	27.1	19.2	51.1	12.6
Informal	41.6	35.6	36.1	52.3

Fuente: Encuesta.

Para 1987, además, ese acceso se habría reducido sustancialmente en relación con el pasado, aunque el momento en que la pérdida de acceso comenzó a producirse se remonta hacia atrás, a la crisis de a principios de los años ochenta o incluso más atrás. Por otra parte, a pesar de la recuperación del sistema financiero con posterioridad a la crisis, el acceso al crédito por parte de estos productores no se ha recuperado de igual manera. Esto sugiere variaciones adicionales en las circunstancias, que indicarían que los cambios recientes en el grado de acceso al crédito han estado asociados con algo más que las variaciones en el tamaño real del sistema financiero formal.

Poco más de una cuarta parte de los productores manifestó haber recibido alguna vez préstamos de las fuentes semiformales. La proporción histórica es en este caso semejante a la observada en 1987. Esto sugiere una mayor permanencia de estas fuentes de crédito, así como su expansión comparativamente reciente.

Cuadro 4.12 Proporción del número de los productores que recibió crédito en 1987 con respecto a los que en algún momento de su vida han recibido crédito.

Fuente	Total	Zona A	Zona B	Zona C
De cualquier fuente	63.4	58.5	60.5	70.5
Formal	26.4	37.5	19.8	26.5
Semiformal	88.4	78.6	75.0	100.0
Informal	64.4	57.7	37.5	89.7

Fuente: Encuesta.

Las diferencias entre las zonas sí son marcadas en el caso de las fuentes semiformales; mientras que más de la mitad de los productores tuvo este acceso en el caso de la zona "B", las proporciones son mucho menores en las otras dos zonas.

Poco más de dos quintas partes de los productores tuvo alguna vez acceso a fuentes informales de crédito. En Guanacaste, éste fue el caso para más de la mitad de los entrevistados, mientras que en las otras dos zonas la proporción fue poco más de una tercera parte. En estas últimas, en particular, para 1987 se nota un acceso al crédito informal menor que en el pasado.

Cuando se compara la proporción de los productores que recibió crédito en 1987 con la proporción que ha recibido crédito alguna vez en su vida, se verifica no sólo la magnitud de la contracción en el acceso, sino también las diferencias en esa contracción entre una y otra clase de fuente. Como se aprecia en el Cuadro 4.11, la contracción fue mucho mayor en el mercado formal.

En 1987 obtuvieron préstamos de cualquier fuente sólo alrededor de dos terceras partes de los productores que en algún momento habían tenido acceso al crédito en el pasado. Esta contracción no fue uniforme ni entre las fuentes ni entre las zonas. En particular, la reducción fue dramática en el caso de las fuentes formales. Poco más de una cuarta parte del número de productores que en algún momento habían tenido acceso a las fuentes formales lo tuvo en 1987. La reducción del acceso formal fue más marcada en la Meseta Central que en el "corredor Puriscal-Orotina", donde los programas especiales de crédito han mantenido algún grado de acceso, e incluso que en Guanacaste. De nuevo, la contracción experimentada en la Meseta Central sorprende, en vista de la posición privilegiada de esta región del país.

En el caso de las fuentes semiformales, la reducción del acceso fue mucho menor que en el caso de las formales y no se observó del todo en Guanacaste. La menor contracción que tuvo lugar en las otras dos zonas posiblemente refleje la medida en que las fuentes semiformales sustituyeron a las formales, conforme estas últimas se contrajeron.

Finalmente, sólo dos terceras partes de quienes habían tenido acceso a las fuentes informales recibieron este tipo de crédito en 1987. Las diferencias entre zonas son sustanciales. En la Meseta Central sólo un 38 por ciento de los clientes antiguos regresó a las fuentes informales en 1987, comparado con 58 por ciento en la zona de Puriscal-Orotina y 90 por ciento en Guanacaste.

Cuadro 4.13 Proporción del número de los productores que en 1987 recibió crédito de una fuente diferente a la usada 10 años antes.

	Total	Zona A	Zona B	Zona C
No cambiaron	56.5	67.1	48.9	58.6
Sí cambiaron	12.0	5.5	11.3	17.1
No recibieron en 1987	25.9	20.5	36.8	16.2
No habían recibido antes	4.7	5.5	2.3	7.2

Fuente: Encuesta.

El activo acceso al crédito informal en Guanacaste posiblemente reflejó, no sólo las modalidades tradicionales de la región, sino también el hecho de que, mientras que por un lado el acceso al crédito formal y semiformal se puede haber perdido, en vista de las difíciles condiciones económicas en el área, esas mismas condiciones deben haber generado una elevada demanda de crédito. En particular, la demanda de crédito de emergencia y de consumo aumentó y este es un crédito que sólo las fuentes informales atienden directamente. En la Meseta Central, en cambio, el crédito informal parece haber ido perdiendo importancia sostenidamente.

Una elevada proporción de los entrevistados (57 por ciento) manifestó haber recibido crédito de la misma fuente que 10 años atrás. Esa proporción fue menor en la zona "B", donde parece haber tenido lugar una sustitución de las fuentes formales por las semiformales, posiblemente porque éstas ofrecen un mejor servicio a la clientela.

Cuadro 4.14 Proporción del número de los productores que en algún momento de su vida han recibido crédito, según las instituciones oferentes.

Instituciones	Total	Zona A	Zona B	Zona C
Banco Nacional	64.7	67.1	63.9	64.0
Banco de Costa Rica	25.9	24.7	21.1	32.4
Banco Anglo	17.4	5.5	12.0	31.5
Banco Crédito Agrícola	1.3	1.4	0.0	2.7
Beneficios	22.1	12.3	42.9	3.6
Cooperativas	6.9	1.4	12.0	4.5
Prestamista	9.8	11.0	4.5	15.3
Intermediarios (adelanto)	1.3	0.0	2.3	0.9
Amigos y parientes	35.6	26.0	33.1	45.0

Fuente: Encuesta.

Como se aprecia en el Cuadro 4.13, cerca de dos terceras partes de los productores agropecuarios entrevistados había recibido préstamos del Banco Nacional de Costa Rica en algún momento de su vida, independientemente de la zona donde se encontraban ubicados. Este es un "record" impresionante de cobertura, en cualquier parte del mundo.

El hecho de que ese acceso no haya sido permanente, por otra parte, plantea preguntas importantes acerca de la naturaleza de la demanda por crédito formal y acerca del impacto de las políticas sobre el acceso. Si la demanda por crédito bancario es esencialmente una demanda por crédito de mediano y largo plazo, el cliente acude a estas fuentes sólo esporádicamente. Sus necesidades de capital de trabajo son suplidas por otras fuentes o por el autofinanciamiento.

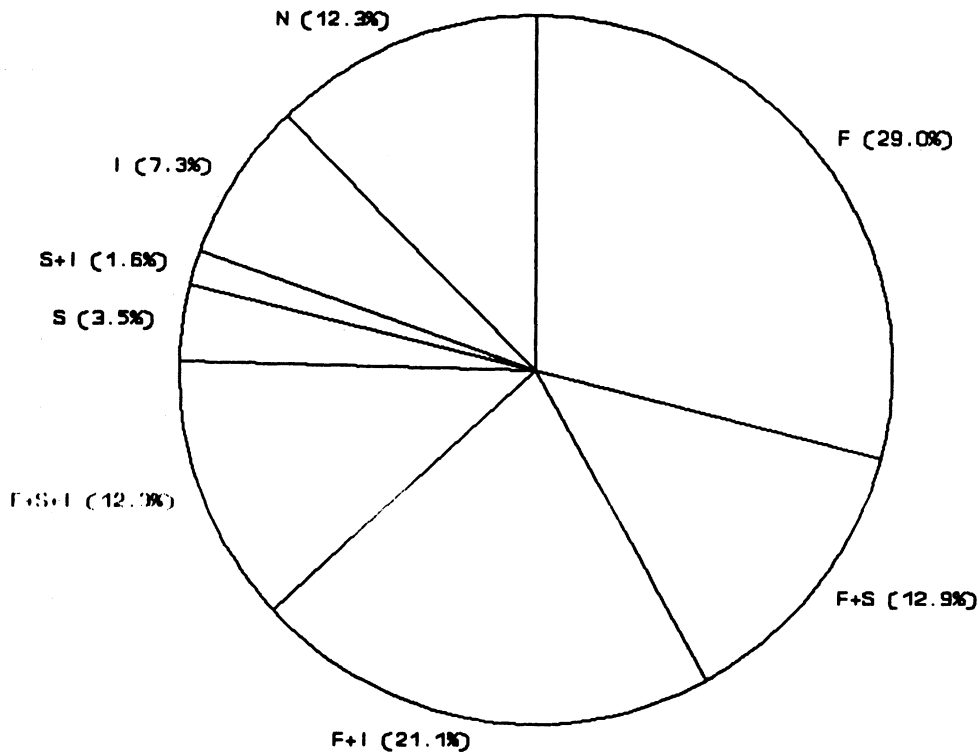
Por otra parte, la contracción reciente del sistema financiero parece haber resultado en la expulsión de numerosos clientes de las carteras de crédito de las instituciones formales, conforme la disponibilidad de fondos prestables, en términos reales, se ha reducido. En general, han sido los clientes más pequeños quienes han sufrido esta exclusión, con lo cual ha tenido lugar una mayor concentración de esas carteras en favor de los clientes más grandes.

4.11 Segmentación Histórica del Mercado:

Históricamente, el grado de segmentación del mercado de crédito fue mucho menor que durante 1987, como se puede apreciar al comparar los cuadros 4.04 y 4.14. Sólo dos quintas partes de los deudores acudieron a una misma clase de fuentes de crédito a lo largo de su vida, en comparación con las cuatro quintas partes de los mismos que usaron un único tipo de fuente durante 1987.

De la misma manera, mientras que en 1987 sólo 16 por ciento de los deudores usaron dos tipos de fuentes al menos, históricamente este fue el caso para casi la mitad. La proporción de los deudores que usó tres tipos de fuentes fue históricamente más del doble que en 1987. Las diferencias entre las zonas no son notorias, aunque la multiplicidad de fuentes fue claramente mayor en el "corredor" Palmares-Zarcelero y menor en la zona de Puriscal-Orotina. Efectivamente, parece haber evidencia de una mayor competencia en el mercado de crédito y de una sustitución reciente de fuentes en la Meseta Central.

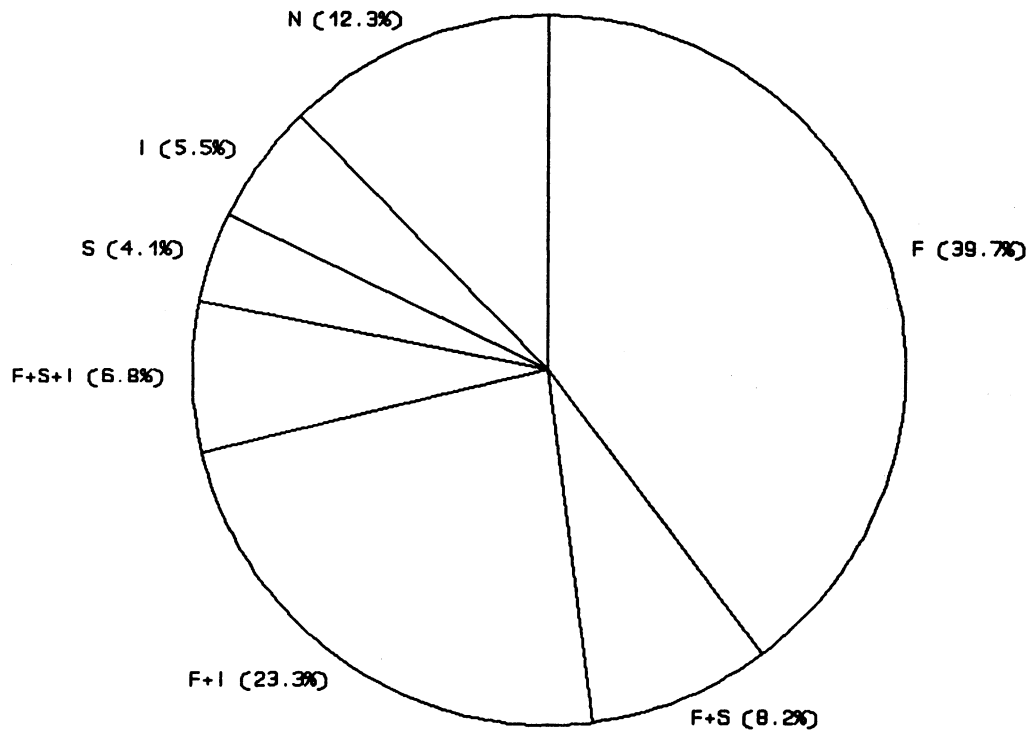
Gráfico 4.20

Segmentación Histórica del Mercado de Crédito
Total

Proporción de los productores en las tres zonas, que en algún momento de su vida tuvieron acceso a diferentes combinaciones de tipos de fuentes de crédito, y sin acceso.

F: Fuentes Formales
S: Fuentes Semiformales
I: Fuentes Informales
N: No Deudor

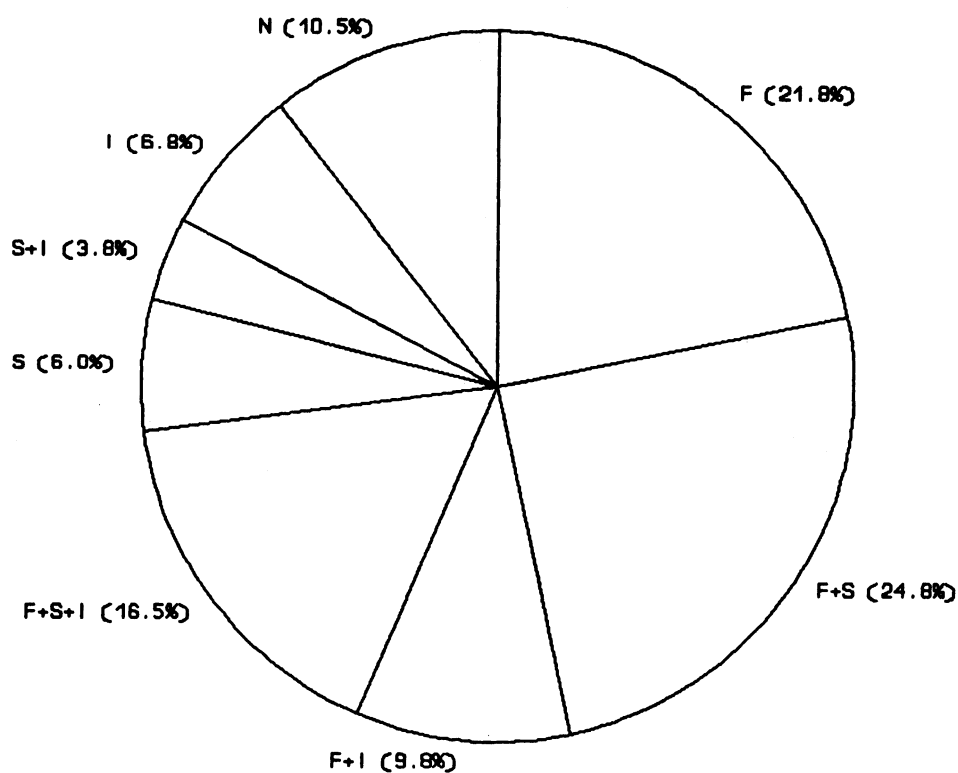
Gráfico 4.21

Segmentación Histórica del Mercado de Crédito
Zona A

Proporción de los productores de la zona A, que en algún momento de su vida tuvieron acceso a diferentes combinaciones de tipos de fuentes de crédito, y sin acceso.

F: Fuentes Formales
S: Fuentes Semiformales
I: Fuentes Informales
N: No Deudor

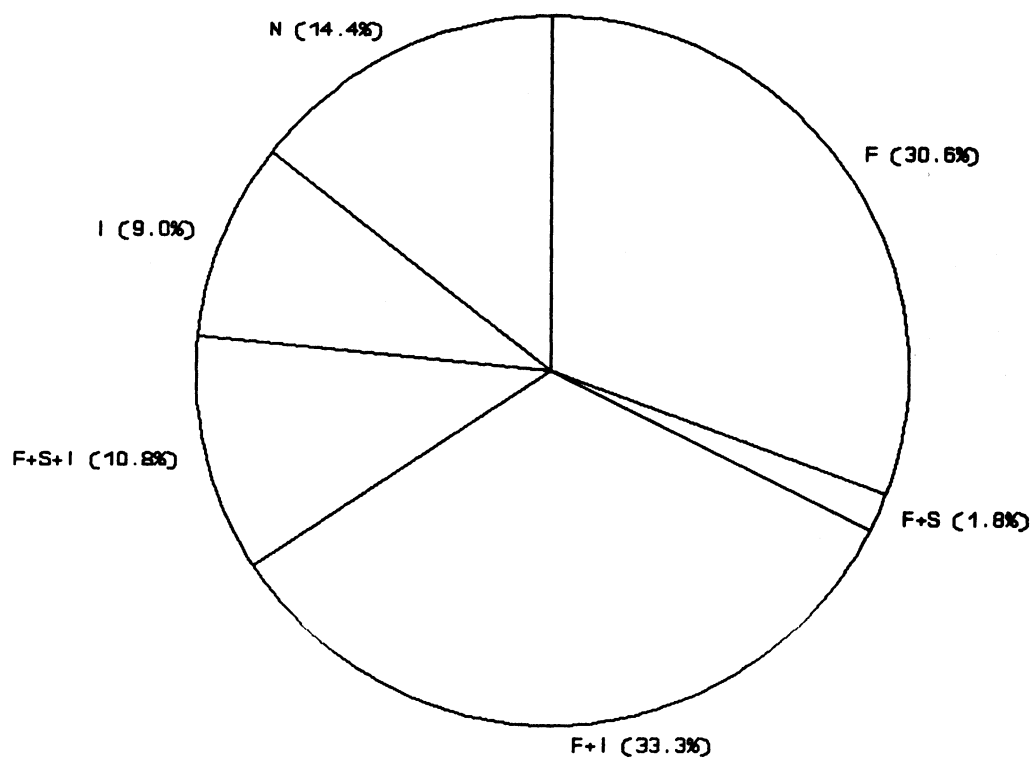
Gráfico 4.22

**Segmentación Histórica del Mercado de Crédito
Zona B**

Proporción de los productores de la zona B, que en algún momento de su vida tuvieron acceso a diferentes combinaciones de tipos de fuentes de crédito, y sin acceso.

F: Fuentes Formales
S: Fuentes Semiformales
I: Fuentes Informales
N: No Deudor

Gráfico 4.23

Segmentación Histórica del Mercado de Crédito
Zona C

Proporción de los productores de la zona C, que en algún momento de su vida tuvieron acceso a diferentes combinaciones de tipos de fuentes de crédito, y sin acceso.

F: Fuentes Formales
S: Fuentes Semiformales
I: Fuentes Informales
N: No Deudor

Cuadro 4.15 Proporción del número de los productores que habiendo sido deudores por lo menos una vez en su vida, han tenido acceso a distintas combinaciones de fuentes de crédito, por zonas. (Porcentajes).

Combinaciones	Total	Zona A	Zona B	Zona C
Unicamente formal	29.0	39.7	21.8	30.6
Formal y semiformal	12.9	8.2	24.8	1.8
Formal e informal	21.1	23.3	9.8	33.3
Formal, semiformal e informal	12.3	6.8	16.5	10.8
Unicamente semiformal	3.5	4.1	6.0	0.0
Semiformal e informal	1.6	0.0	3.8	0.0
Unicamente informal	7.3	5.5	6.8	9.0
Ningún acceso	12.3	12.3	10.5	14.4
Sólo una fuente	39.8	49.3	34.6	39.6
Dos fuentes	47.9	43.9	48.9	49.6
Tres fuentes	12.3	6.8	16.5	10.8

Fuente: Encuesta.

Desde una perspectiva histórica, por lo tanto, se aprecia un cierto grado de variedad y variabilidad de las oportunidades de acceso al crédito. A lo largo de su vida, muchos deudores encontraron necesario complementar los préstamos recibidos de algunas fuentes con crédito de otras o acudir a fuentes diferentes, cuando las circunstancias cambiaron. La mayoría de estos productores fueron capaces de establecer su condición de sujetos de crédito con respecto a más de una fuente. Quedaría por determinarse si este acceso a diferentes fuentes de crédito en el pasado fue simultáneo o si tuvo lugar a través del tiempo.

Una explicación posible de la variedad de fuentes es que éstas poseen diferentes ventajas comparativas para otorgar distintos tipos de crédito y que los clientes acuden a ellas según sus necesidades en cada caso. Así, un deudor podría recibir crédito de largo plazo de una fuente formal y crédito de corto plazo de una semiformal.

Una explicación alternativa sería que los mecanismos de racionamiento en vigencia resultan en una demanda de crédito no totalmente satisfecha por una fuente determinada, lo que obliga al deudor a conseguir préstamos complementarios en otras fuentes. Mientras que en el primer caso la explicación giraría alrededor de sus esfuerzos por reducir los costos de transacciones, en el segundo el racionamiento incrementaría los costos de transacciones de los deudores, al obligarlos a formalizar varias operaciones separadas. Finalmente, la multiplicidad podría reflejar la expulsión de deudores de las carteras de determinados tipos de instituciones y su migración hacia otros segmentos del mercado.

Lo más notorio que se refleja en el Cuadro 4.14 es la expansión de las fuentes semiformales de la Meseta Central, a expensas de los otros tipos de fuentes. Por lo menos dos quintas partes de los deudores han usado tanto fuentes formales como semiformales, con una tendencia a abandonar las primeras a cambio de las segundas. Esto posiblemente refleje, no sólo la contracción reciente de los fondos prestables en las fuentes formales, sino también el mejor servicio prestado y mayor confiabilidad de las fuentes semiformales.

Una quinta parte de los deudores de esta zona han usado tanto fuentes semiformales como fuentes informales. De nuevo, se aprecia en este caso una tendencia a abandonar las fuentes informales a favor de las semiformales. Estas últimas posiblemente posean ventajas comparativas sobre las informales, cuya disminución en importancia reflejaría el aumento de la competencia en el mercado de crédito.

La competencia entre las fuentes formales y las semiformales es mucho menor en las zonas "A" y "C", donde la proporción de los deudores con acceso únicamente a los formales es mayor. En estas zonas la alternativa son las fuentes informales, a las que históricamente ha acudido una proporción mayor de los deudores que en la Meseta Central. En Guanacaste, en particular, casi la mitad de los deudores ha acudido tanto a las fuentes formales como a las informales. Aparentemente, cuando los deudores perdieron su acceso a las fuentes formales en años recientes, tuvieron que acudir a las informales.

La contracción del acceso al crédito observada en 1987, en relación con la experiencia histórica, se puso en evidencia también al comparar el número de solicitudes recibidas por las distintas fuentes de crédito con el número de los desembolsos aprobados. Históricamente los bancos aceptaron un 95 por ciento de las solicitudes que estos agricultores les presentaron. En 1987, sin embargo, los bancos aprobaron únicamente un 63 por ciento de esas solicitudes. Este nivel de rechazos es elevado y refleja, entre otras cosas, el impacto de FODEA.

En consecuencia, mientras que un 35 por ciento de los productores que en algún momento habían obtenido crédito de los bancos solicitaron nuevos préstamos durante 1987, solamente un 23 por ciento tuvo éxito en conseguirlos. Para los otros tipos de fuentes, en cambio, la aprobación de las solicitudes continuó siendo cercana al 100 por ciento todavía en 1987.

De los 96 productores que no solicitaron crédito en 1987, casi dos quintas partes (37.5 por ciento) indicaron que no lo necesitaban. Una proporción semejante (36.5 por ciento) afirmó "tener miedo a enjaranarse", a la vez que un 2.1 por ciento reconoció tener ya muchas deudas. Sólo un 8.3 indicó que no lo demandaba por ser las tasas de interés muy altas y un 5.2 por ciento por no tener las garantías requeridas.

Por otra parte, un 28.4 por ciento de quienes no demandaron crédito de los bancos indicó que la razón fue porque los trámites fueron muy lentos. Solamente un 7.7 por ciento de esos productores encontró que las tasas de interés eran muy altas.

En todo caso, se confirman las dos hipótesis principales de este estudio: que el acceso al crédito agropecuario en Costa Rica ha sido históricamente amplio y que, durante 1987 se observó, sin embargo, un grado de acceso menor. Esta reducción, no obstante, parece haber tenido lugar antes de 1987, principalmente como resultado del desplazamiento del financiamiento de las actividades privada en las carteras de crédito bancario, como consecuencia de la crisis fiscal de los ochentas. Es posible, incluso, que la pérdida de acceso haya sido aún más seria antes de 1987.

Cuadro 4.16 Tasa de Interés Contractual, Plazo, Atraso en el Trámite y Número de Visitas al Acreedor Requeridas por Cada Fuente. 1987.

Fuente	Tasa de Interés	Plazo (meses)	Atraso (días)	Número de visitas
Banco Nacional	16.7	24.7	51.2	4.0
Otros bancos del Estado	16.8	23.8	61.1	3.8
Otras fuentes formales	17.1	75.0	70.0	1.8
Beneficios	23.4	15.4	13.1	2.2
Cooperativas de ahorro y crédito	21.1	37.1	35.3	3.7
Otras cooperativas	17.6	37.1	19.1	2.9
Comerciantes	38.7	4.9	0.1	0.9
Asociaciones	7.8	15.6	42.4	2.0
Prestamistas	18.5	3.1	1.6	1.2
Polacos	46.4	2.7	0.8	0.8

Fuente: Encuesta

4.12 Términos y Condiciones de los Préstamos:

Los deudores se enfrentaron en 1987 a términos y condiciones de los préstamos muy diferentes de unas fuentes de crédito a las otras. En primer lugar, el promedio de las tasas de interés contractuales, para cada tipo de fuentes, osciló entre 7.8 y 46.4 por ciento al año, como se aprecia en el Cuadro 4.15. Las tasas más bajas correspondieron a las asociaciones locales, dada su orientación desarrollista o de beneficiencia. Las tasas más altas correspondieron a los polacos, como reflejo del tamaño pequeño y riesgo elevado de sus operaciones.

Los préstamos del Banco Nacional se desembolsaron a una tasa de interés promedio del 17 por ciento anual, a plazos de dos años en promedio. Estas fueron las tasas más bajas, después de las de las asociaciones. Los otros bancos del Estado y demás fuentes formales prestaron a tasas de interés y plazos semejantes a los del Banco Nacional, salvo que las instituciones no bancarias dieron crédito a más largo plazo (a más de seis años).

Las tasas de interés contractuales cobradas por las cooperativas y los beneficios fueron, en promedio, ligeramente superiores a las de los bancos. Los trámites fueron, sin embargo, mucho más ágiles, por lo que los costos totales del deudor tienen que haber sido menores. En efecto, mientras que en los bancos se observaron alrededor de 60 días, en promedio, entre la presentación de la solicitud de crédito y el primer desembolso, esta espera fue como de dos semanas con respecto a las fuentes semiformales. Mientras que en los bancos se necesitaron cuatro visitas antes del primer desembolso, en las cooperativas y beneficios se requirieron dos. Estas diferencias en agilidad podrían explicar parte importante del desplazamiento de la clientela de la Meseta Central de las fuentes formales hacia las semiformales.

El plazo promedio de las operaciones fue de tres años en el caso de las cooperativas y de poco más de un año en el de los beneficios. Los comerciantes y prestamistas, en cambio prestan a plazos de tres a seis meses, con lo que el peso absoluto de los intereses más elevados que cobran se hace menor. En el caso de amigos y parientes, el crédito es explícitamente barato.

Los costos de transacciones son también mucho menores en el caso de los comerciantes y prestamistas: la entrega de los fondos es inmediata y sólo se requiere de una visita al acreedor. De esta manera, a pesar de las tasas de interés más altas, el costo total de los fondos no es tan diferente, sobre todo si la oportunidad del desembolso es importante, como efectivamente ocurre con respecto a las labores agrícolas.

Así, las tasas de interés cobradas por las asociaciones son muy bajas, pero éstas tardan en promedio más de 40 días en entregar los préstamos y ponen muchas limitaciones al uso de los fondos. La mitad de los beneficiarios de las asociaciones manifestaron que hubieran preferido que los fondos se les hubieran entregado para otras actividades distintas a la financiada. Esto ocurrió también con más de dos quintas partes (44 por ciento) de los clientes de las fuentes formales no bancarias y con más de una quinta parte (22 por ciento) de los deudores del Banco Nacional. Tal inconformidad con respecto al destino de los fondos no se manifestó en relación con las otras fuentes.

El fiador fue la garantía más frecuentemente usada (45 por ciento de todas las operaciones de crédito observadas en la muestra). Se usaron fiadores en casi la totalidad de las operaciones de los bancos, tres cuartas partes de las de las cooperativas y más de la mitad de las de los beneficios. El comercio y los prestamistas, en cambio, recurren a prendas y pagarés. Las hipotecas se usaron en menos del 10 por ciento de todas las operaciones observadas, dado su alto costo para las partes.

Cuadro 4.17 Tasas de Interés Efectivas, por Tipo de Fuentes y por Zonas, 1987. Promedios Simples y Ponderados.

	Promedio Simple	Promedio Ponderado
<u>Total</u>	27.2	27.0
Formal	16.8	23.8
Semiformal	26.4	30.4
Informal	54.2	35.5
<u>Zona A</u>	26.5	20.2
Formal	15.5	16.7
Semiformal	26.2	22.7
Informal	58.8	95.5
<u>Zona B</u>	23.4	24.9
Formal	17.3	22.2
Semiformal	24.9	25.6
Informal	32.8	30.3
<u>Zona C</u>	34.7	32.6
Formal	17.4	27.7
Semiformal	32.5	62.4
Informal	67.3	22.0

Fuente: Encuesta

4.13 Tasas de Interés Efectivas:

Las tasas de interés contractuales no reflejan adecuadamente el nivel efectivo de los pagos por intereses en que incurren los deudores, en vista de los diferentes procedimientos para el cobro de esos intereses (por adelantado, vencidos, sobre el monto inicial, sobre el saldo pendiente) y de los diferentes esquemas de amortización del principal. Para lograr una perspectiva más correcta acerca de las diferencias en los intereses cobrados por las distintas fuentes, se procedió a computar una tasa efectiva.

Cuadro 4.18 Distribución de las Tasas de Interés Efectivas, según las Fuentes de Crédito (Porcentajes). 1987.

Tasa de Interés	Total	Formal	Semiformal	Informal
Hasta 15	29.4	55.6	16.4	25.6
más de 15 hasta 20	18.5	25.9	11.5	12.8
más de 20 hasta 25	26.1	14.8	44.3	17.9
más de 15 hasta 30	7.6	1.9	13.1	5.1
más de 30 hasta 50	11.8	1.9	11.5	23.1
más de 50	6.7	0.0	3.3	15.4

Fuente: Encuesta.

Para tales efectos, se compararon los pagos de intereses con los saldos promedios, ponderados por el tiempo en que estuvieron vigentes. Los Cuadros 4.16 y 4.17 y los Gráficos 4.24 y 4.25 muestran los resultados de estos ajustes, para los 119 deudores con respecto a quienes se contó con la información necesaria. Se presenta tanto un promedio simple, según el número de deudores, como un promedio ponderado, según el monto del préstamo.

Los intereses efectivos representaron un promedio del 27 por ciento de los montos obtenidos en crédito por los productores de la muestra. Ese promedio fue más bajo en la zona "A" (20 por ciento) y más alto en la zona "C" (33 por ciento). Estas discrepancias reflejan la diferente importancia relativa de las distintas fuentes en las tres zonas. Cuando se comparan promedios simples en lugar de promedios ponderados, los fondos tienden a ser relativamente más baratos en la Meseta Central (23 por ciento) que en el "corredor" Puriscal-Orotina (27 por ciento) y más caros en la zona de Guanacaste (35 por ciento).

Gráfico 4.24

Tasas de Interés Efectivo
según Tipos de Fuentes y Zonas
(Promedio Simple)

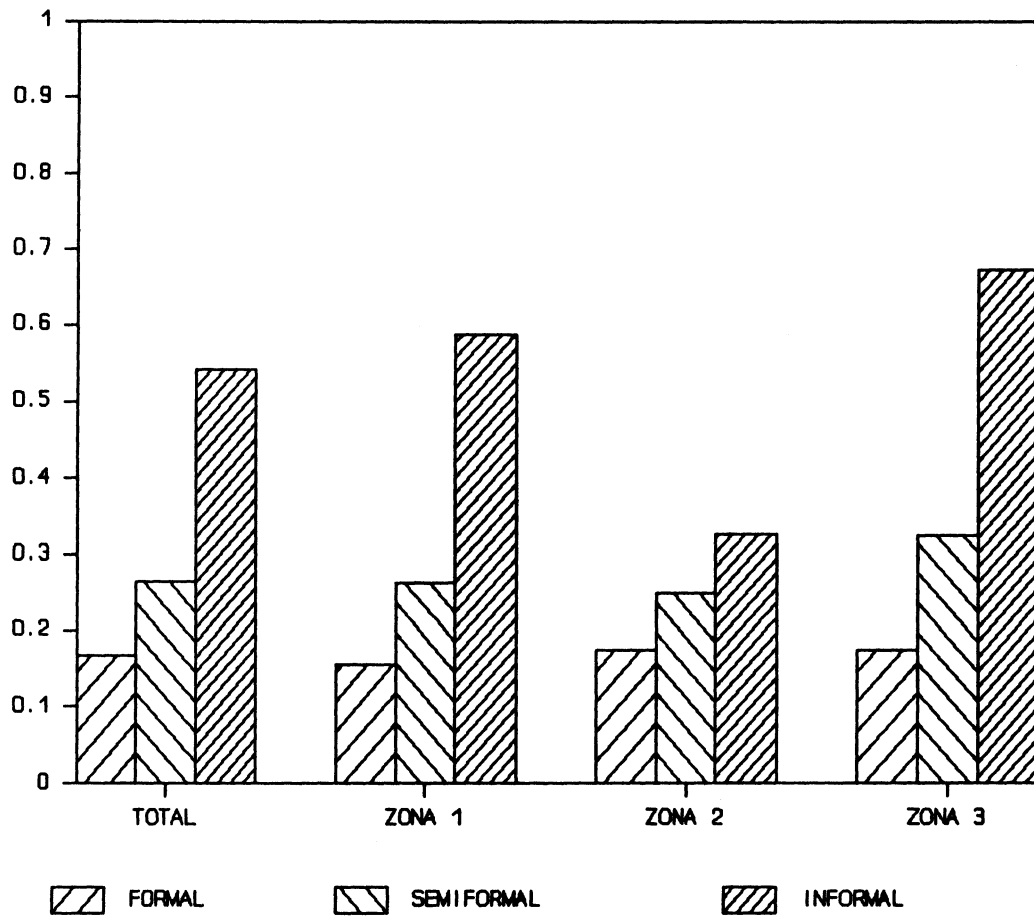
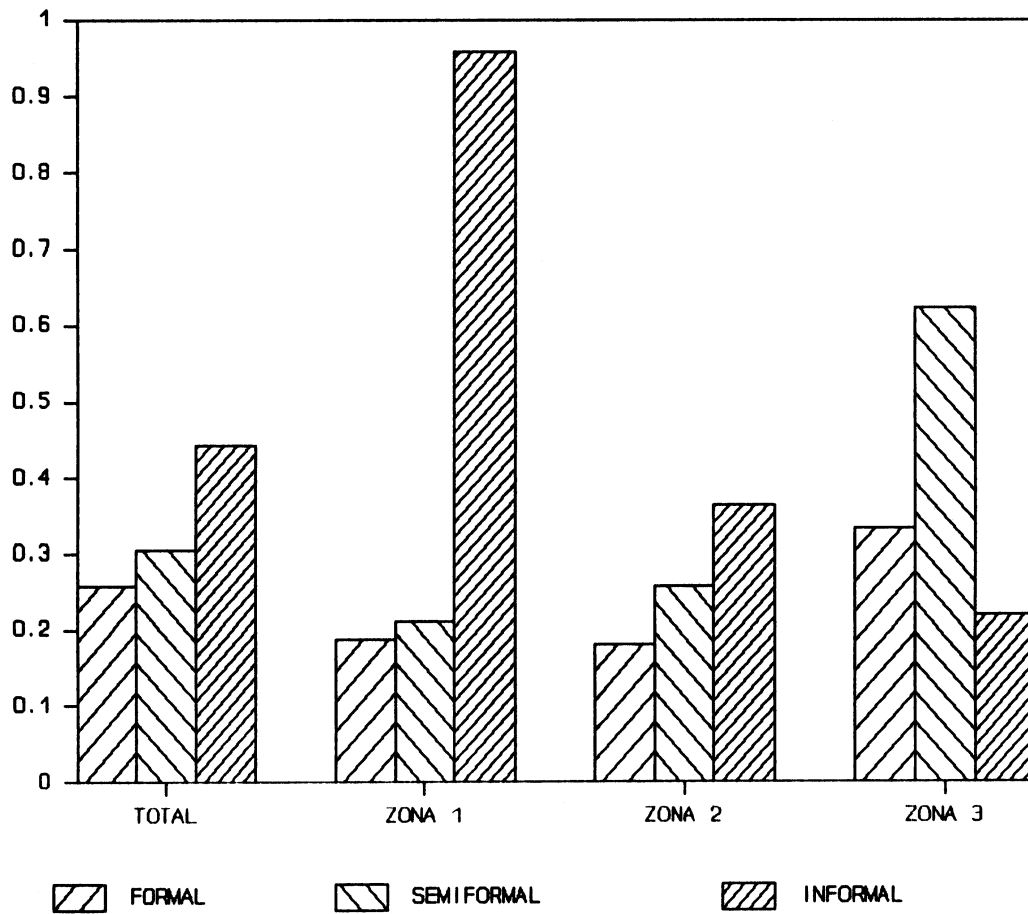


Gráfico 4.25

Tasas de Interés Efectivo
según Tipos de Fuentes y Zonas
(Promedio Compuesto)



Como es de esperarse, el interés efectivo es más bajo en el caso de las fuentes formales (24 por ciento) que en el de las semiformales (30 por ciento) y que en el de las informales (36 por ciento). Las diferencias, aunque importantes, no son inusitadas y sugieren un mercado bastante competitivo, sobre todo si se toma en cuenta los diferentes costos de transacciones asociados con los tres tipos de fuentes. La mayor dispersión de las tasas efectivas se observó en Guanacaste.

4.14 La Profundización Crediticia:

El impacto de las tasas de interés efectivas sobre los distintos productores depende, en buena medida, de la importancia del crédito en el financiamiento de la producción. Esta importancia se mide aquí por medio de la razón de profundización crediticia: el monto del endeudamiento total del productor en el año entre el valor bruto de su producción agropecuaria. Tanto los promedios simples como los ponderados de estas razones de profundización crediticia se muestran en los Cuadros 4.18 y 4.19, así como en los Gráficos 4.25 y 4.26.

Para el total de los productores en la muestra que tuvieron acceso al crédito en 1987, la razón de profundización crediticia alcanzó un promedio del 24 por ciento. Es decir, excluyendo al 44 por ciento del número de productores, quienes se autofinanciaron, los préstamos obtenidos ese año representaron el 24 por ciento del valor bruto de la producción agropecuaria de estos productores. El promedio simple de la razón fue 29 por ciento.

Cuadro 4.19 Razones de Profundización Crediticia, por Tipo de Fuentes y por Zonas, 1987. Promedios Simples y Ponderados.

	Promedio Simple	Promedio Ponderado
<u>Total</u>	28.6	25.4
Formal	37.8	25.4
Semiformal	20.8	22.9
Informal	10.3	6.5
<u>Zona A</u>	32.5	28.5
Formal	38.3	32.7
Semiformal	7.3	5.5
Informal	20.6	13.4
<u>Zona B</u>	27.0	23.3
Formal	22.3	7.8
Semiformal	23.8	26.4
Informal	19.3	11.5
<u>Zona C</u>	28.8	24.8
Formal	50.4	53.1
Semiformal	16.1	13.8
Informal	2.9	3.6

Fuente: Encuesta

Una mayor profundización crediticia se observó en la zona "A" que en las otras dos regiones, resultado de la importancia en el financiamiento de la producción de fondos de las fuentes formales e informales. En la Meseta Central y en Guanacaste, fondos externos a las empresas agropecuarias representaron cerca de una cuarta parte del valor de la producción, mientras que en la zona "A" esos fondos alcanzaron cerca de una tercera parte del valor de la misma.

Cuadro 4.20 Distribución de las Razones de Profundización Crediticia, según las Fuentes de Crédito (Porcentajes) 1987.

Razón de Profundización	Total	Formal	Semiformal	Informal
Hasta 10	43.8	29.2	39.7	52.1
más de 10 hasta 20	15.4	10.4	14.7	14.6
más de 20 hasta 30	9.2	10.4	11.8	4.2
más de 30 hasta 40	6.9	6.3	10.3	8.3
más de 40 hasta 60	10.0	16.7	13.2	12.5
más de 60	14.6	27.1	10.3	8.3

Fuente: Encuesta.

La importancia relativa del endeudamiento fue mucho mayor en el caso de aquellos productores con acceso a las fuentes formales. El promedio simple de la razón de profundización crediticia fue 38 por ciento en este caso, comparado con 21 por ciento en el caso de los productores que recurren a las fuentes semiformales y el 10 por ciento en el caso de los que se financian con fuentes informales.

La profundización crediticia formal fue especialmente elevada en Guanacaste, donde en particular los ganaderos mostraron una elevada proporción de deuda al valor de la producción. En la Meseta Central, en cambio, la profundización crediticia semiformal fue ligeramente superior a la formal, en vista de la importancia del crédito de los beneficios de café y el menor uso de las fuentes formales. A pesar de su importancia en cuanto al número de deudores con acceso a las fuentes informales, en vista del pequeño monto de los préstamos, la profundización crediticia informal fue mucho menor en el caso de Guanacaste.

Gráfico 4.26

Razones de Profundización Crediticia
según Tipos de Fuentes y Zonas
(Promedio Simple)

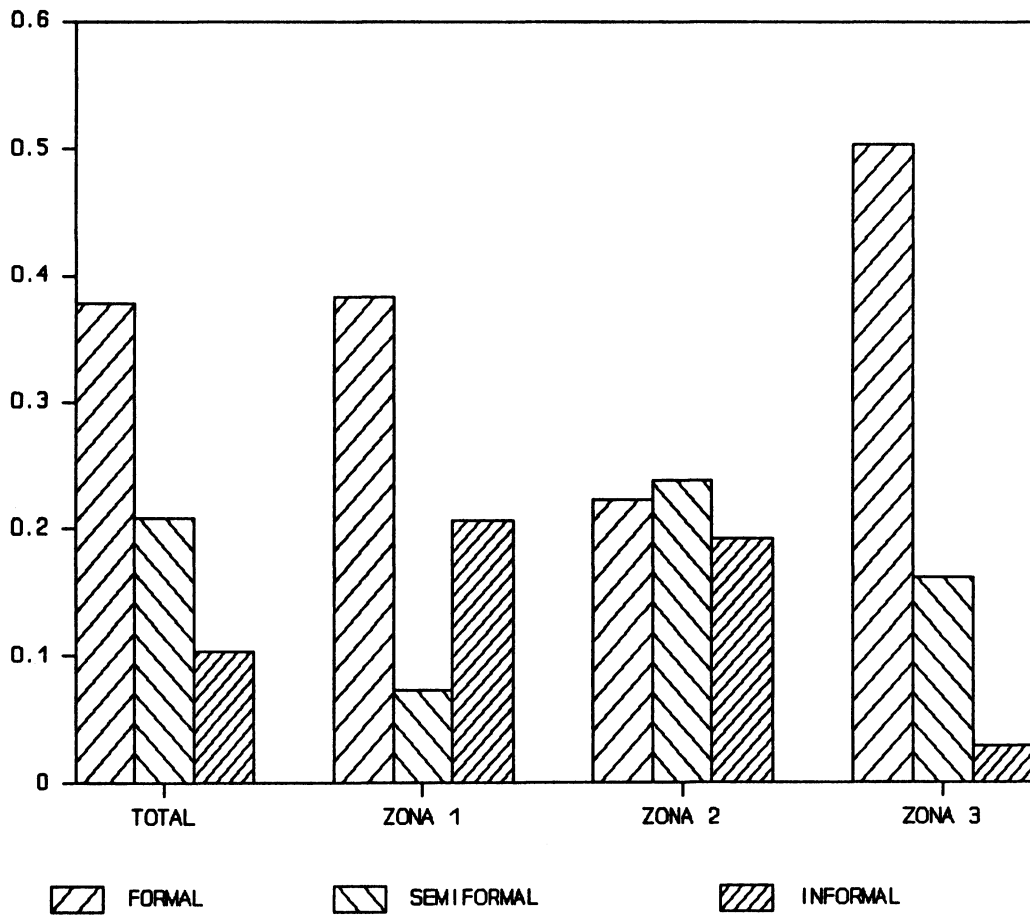
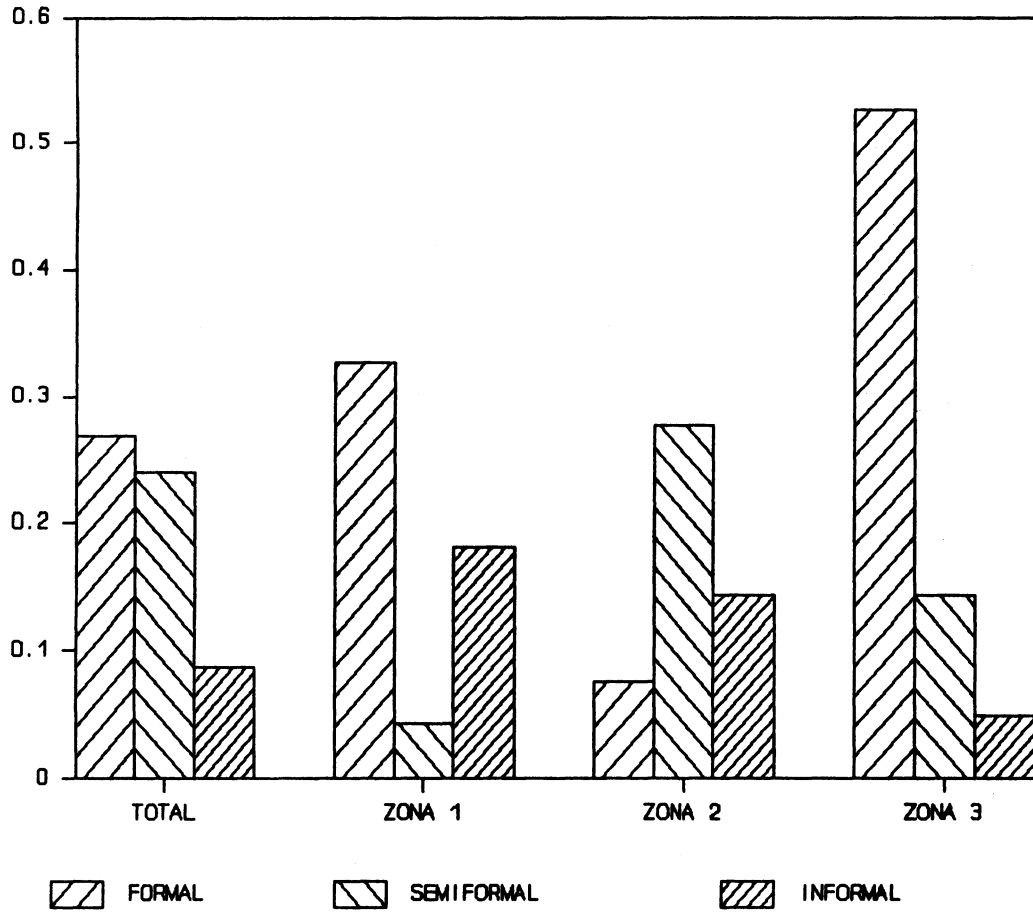


Gráfico 4.27

Razones de Profundización Crediticia
según Tipos de Fuentes y Zonas
(Promedio Compuesto)



Cuadro 4.21 Razones de Costo Financiero, por Tipo de Fuentes y por Zonas, 1987. Promedios Simples y Ponderados.

	Promedio Simple	Promedio Ponderado
Total	8.5	7.3
Formal	7.1	6.9
Semiformal	5.3	7.3
Informal	14.4	3.8
Zona A	15.1	6.8
Formal	6.1	6.1
Semiformal	1.2	0.9
Informal	44.1	17.3
Zona B	6.8	6.1
Formal	5.5	1.4
Semiformal	6.1	7.1
Informal	9.2	5.2
Zona C	7.0	10.6
Formal	9.1	17.6
Semiformal	4.1	8.9
Informal	1.4	1.1

Fuente: Encuesta

4.15 Razones de Costo Financiero

Cuál es la importancia relativa de los costos financieros con respecto al valor de la producción? Esta es una pregunta importante si se desea simular las consecuencias de un aumento en las tasas de interés. Aquí se mide este concepto por medio de la razón de costo financiero: los intereses efectivos pagados con respecto al valor bruto de la producción, es decir, como resultado de la tasa de interés efectiva, por una parte, y de la razón de profundización crediticia, por otra.

Cuadro 4.22 Distribución de las Razones de Costo Financiero, según las Fuentes de Crédito (Porcentajes) 1987.

Costo Financiero	Total	Formal	Semiformal	Informal
Hasta 0.04	51.9	47.7	46.6	54.5
más de 0.04 hasta 0.08	21.7	20.5	27.6	24.2
más de 0.08 hasta 0.12	12.3	15.9	13.8	12.1
más de 0.12 hasta 0.16	3.8	4.5	3.4	3.0
más de 0.16 hasta 0.24	3.8	6.8	1.7	0.0
más de 0.24	6.6	4.5	6.9	6.1

Fuente: Encuesta.

El costo financiero representó, para los productores en la muestra que tuvieron algún grado de acceso al crédito, un 7.3 por ciento del valor bruto de la producción. El promedio simple de estos costos financieros fue del 8.5 por ciento. Esta razón se puede emplear como una aproximación de la importancia relativa de los costos financieros en los costos totales de producción. Si se duplicaran todas las tasas de interés (formales, semiformales e informales), los costos aumentarían en un 7.3 por ciento.

En el caso de aquellos productores con acceso a las fuentes formales, la razón del costo financiero fue del 6.9 por ciento, comparada con un 7.3 por ciento para los que tuvieron acceso a las fuentes semiformales y un 3.8 por ciento en el caso de las informales. A pesar de ser más elevadas las tasas de interés, el costo financiero en el mercado informal es menos significativo, en vista de la menor profundización crediticia a partir de este tipo de fuentes de crédito. En cualquier caso, los costos financieros tienen una importancia secundaria.

Gráfico 4.28

Razones de Costo Financiero
según Tipos de Fuentes y Zonas
(Promedio Simple)

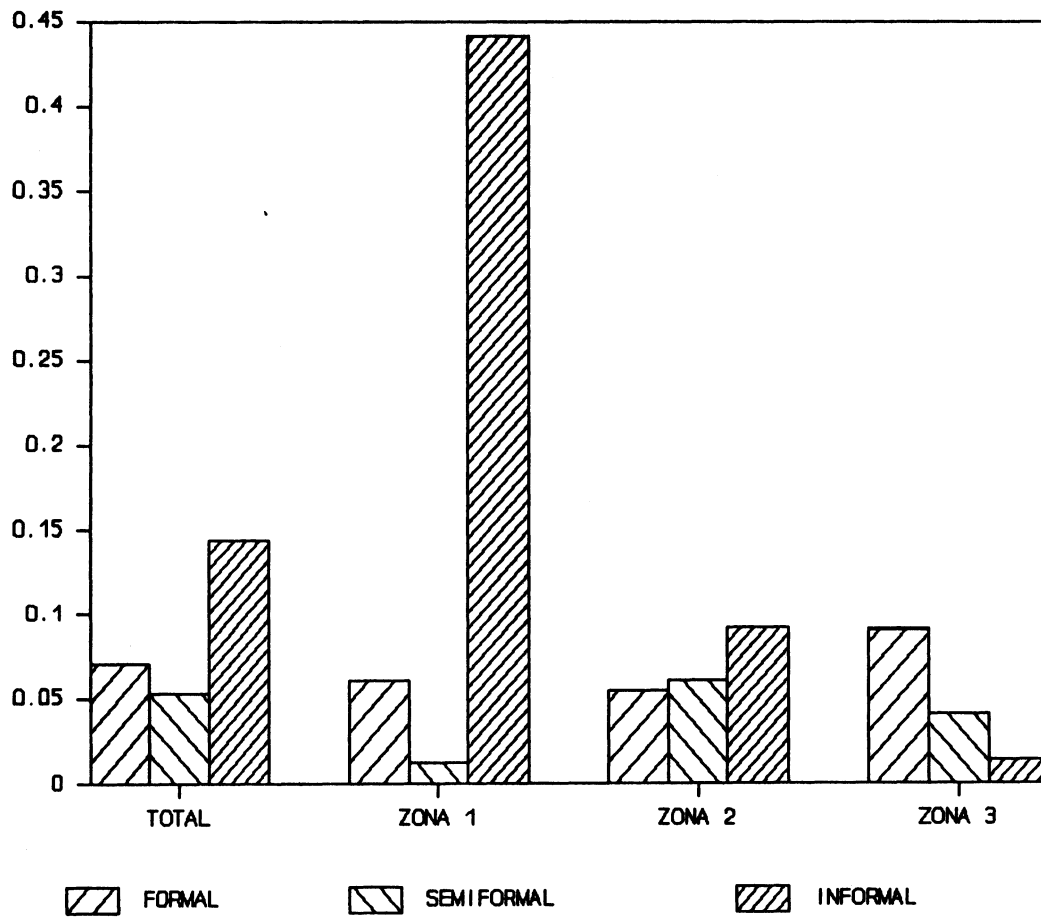
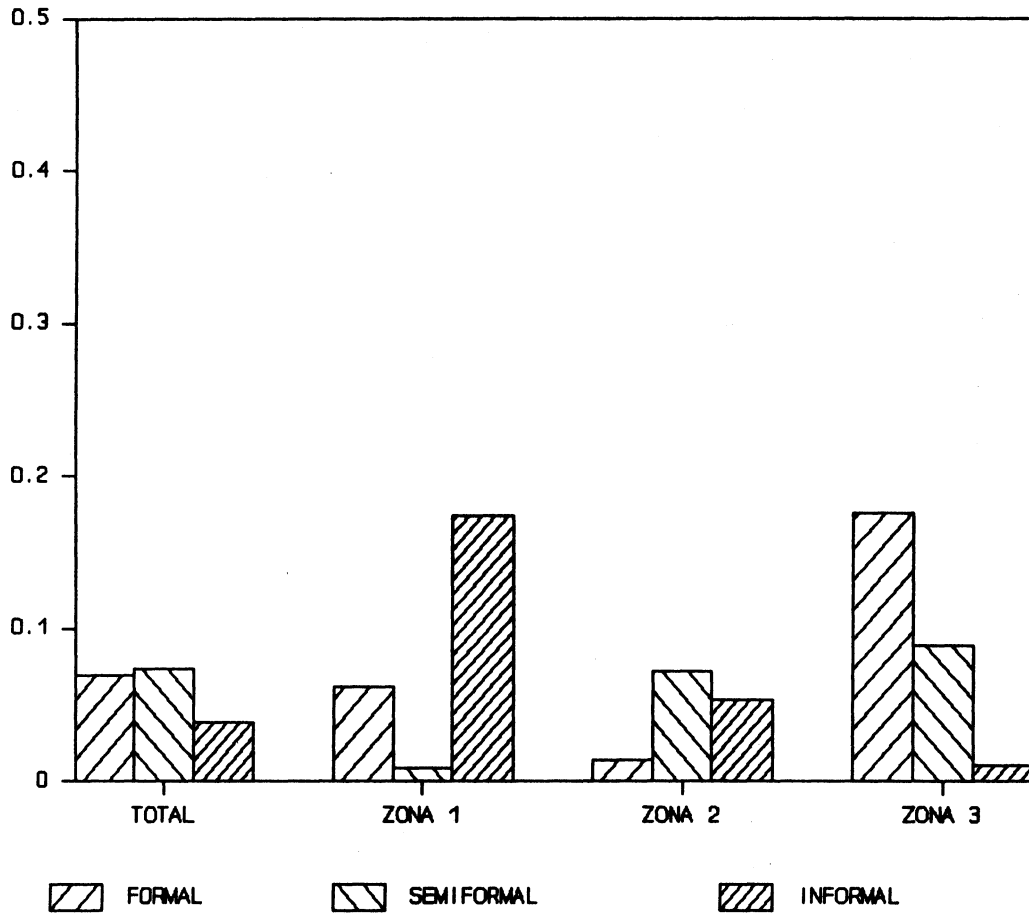


Gráfico 4.29

**Razones de Costo Financiero
según Tipos de Fuentes y Zonas
(Promedio Compuesto)**



Los costos financieros fueron menores en la Meseta Central (6 por ciento del valor de la producción) que en el "corredor" Puriscal-Orotina (7 por ciento) y que en Guanacaste (11 por ciento). En esta última zona tuvo un peso importante el crédito del comercio, que es comparativamente caro.

En resumen, los productores agropecuarios en la muestra recibieron préstamos equivalentes al 24 por ciento del valor bruto de su producción agropecuaria, pagaron por ellos un interés efectivo del 27 por ciento al año y sus costos financieros representaron un 7 por ciento del valor de la producción. Estas cifras sugieren que cambios en las tasas de interés tienen un impacto bastante limitado sobre los costos de producción del sector agropecuario.

Capítulo V

Las Fuentes de Crédito

5.01 Introducción:

Para entender el funcionamiento del sistema financiero rural es importante analizarlo tanto desde el punto de vista de los oferentes como de los demandantes. En este capítulo se examinan las características de las fuentes de crédito para la agricultura en las tres zonas escogidas para el estudio (los oferentes). Al respecto es importante aclarar cuatro aspectos del enfoque.

Primero, las fuentes que se analizan fueron escogidas de acuerdo con su importancia, tal y como se reflejó en la encuesta a los agricultores. Sin embargo, los casos que se examinan no son necesariamente representativos de la población de fuentes. Así, por ejemplo, los prestamistas que fueron entrevistados no fueron escogidos de forma tal que representen a la población de prestamistas de la zona correspondiente.

Segundo, en este capítulo no se profundizará el análisis de los bancos como fuentes de crédito, dado el conocimiento que ya se tiene sobre ellos. Más bien interesa investigar otras fuentes de crédito menos estudiadas.

Tercero, en vista de la intercambiabilidad ("fungibilidad") del crédito, las fuentes que se estudian aquí no son únicamente las que de manera explícita financian al sector agropecuario, sino todas a las que el agricultor acude en búsqueda de fondos.

Es decir, con sus recursos propios y con los préstamos recibidos de todas las fuentes, los agricultores financian sus actividades agrícolas y no agrícolas así como el consumo, sin que se pueda separar fácilmente qué fue lo que financió cada préstamo en particular. En otras palabras, en este capítulo se estudian las fuentes de crédito a las que recurren las familias finqueras para satisfacer su demanda global de fondos.

Cuarto, la información presentada se refiere a la situación existente durante 1987, a no ser que se indique lo contrario.

5.02 Los Prestamistas de la Zona A:

Una fuente importante en el financiamiento de los agricultores de Puriscal, Turrubares, Orotina y San Mateo son los prestamistas. Por este motivo se entrevistó a cuatro personas ligadas a esta actividad en la zona. Es importante advertir que los entrevistados representan "casos" y que no necesariamente son representativos de la población de prestamistas. Se intentó investigar a un número mayor, pero algunos prestamistas rechazaron la entrevista o bien negaron su actividad crediticia.

En el cantón de Puriscal se estima que existen unos 15 prestamistas "grandes", cuyas carteras de crédito oscilan entre 5 y 10 millones de colones para cada uno. En general, estos son considerados como agricultores "con plata". Sus recursos superavitarios fueron originados en actividades como la producción de café o tabaco o la venta de sus fincas y luego se dedicaron a la actividad crediticia. En general, son personas de edad avanzada.

Algunos de estos prestamistas abarcaron un radio de acción amplio, pues prestaban en Puriscal, Turrubares, San José y hasta en Guápiles o Ciudad Quesada.

También se estima que existen unos 7 u 8 prestamistas "medianos", quienes podrían tener carteras crediticias de 100.000 a medio millón de colones cada uno. Hay también un número no determinado de comisionistas, es decir, de personas que establecen los contactos entre demandantes y oferentes de fondos. Al menos dos abogados realizan funciones de intermediarios. Por esto no cobran comisión, pero sí ganan por la actividad notarial que los créditos originan.

En general, los prestamistas no se preocupan por cuál es la actividad que se va a financiar. Los cuatro entrevistados coincidieron en esto. Más bien la atención se centra en las cualidades del cliente relacionadas con su historial como sujeto de crédito.

Los prestamistas utilizan la información que han acumulado gracias a contactos con personas del pueblo o sus familiares. Esta información no está estructurada y se refiere a una clientela relativamente estable.

Los prestamistas "grandes" financian especialmente a comerciantes y en algunas ocasiones a agricultores. Los prestamistas más pequeños se dedican en especial a financiar a empleados públicos, mediante el descuento de los giros, así como el consumo personal y, en menor escala, las actividades agrícolas. Cuando se financia a estas últimas actividades, se trata de cultivos de corto plazo, como tabaco, maíz y frijoles.

Los prestamistas consideran que la agricultura es una actividad muy riesgosa. Cuando se financia, se hace a plazos cortos. En particular, se otorgan préstamos "puente", mientras se espera a que los bancos realicen los desembolsos de préstamos formales.

Las tasas de interés, según información de uno de los comisionistas, están normalmente entre el 2.5 y el 4 por ciento mensual, aunque existen tasas hasta del 18 por ciento mensual.

El descuento de los giros de empleados públicos se hace a muy corto plazo. Hay una cierta relación inversa entre la tasa de interés cobrada y el monto prestado. Uno de los intermediarios informó que para préstamos menores a un millón de colones se cobra el 3 por ciento mensual y para préstamos mayores a esa suma se cobra el 2.5 por ciento. Uno de los prestamistas manifestó que no presta a una tasa mayor del 3 por ciento, aunque exista demanda, pues en su opinión quien esté dispuesto a pagar tasas muy altas es, o porque que está en situación muy mala, o porque no está dispuesto a pagar.

Los intereses se cobran por adelantado. Los entrevistados manifestaron que la competencia mantiene las tasas de interés relativamente bajas para los préstamos "grandes". Algunos agricultores habían vendido recientemente sus fincas, habían colocado estos recursos en depósitos a plazo en los bancos y se habían dedicado a prestar los ingresos que reciben por intereses.

Los plazos son muy variables y pueden llegar hasta los tres años. Uno de los prestamistas informó que las prórrogas son usuales, que lo que le preocupa es que le paguen los intereses y que

está dispuesto por medio de prórrogas a dar un plazo de hasta 10 años, siempre y cuando el préstamo esté garantizado suficientemente, con una hipoteca.

Las garantías solicitadas son muy diversas y dependen especialmente del monto del préstamo y del conocimiento que el acreedor tenga del cliente. Para préstamos "pequeños" normalmente se solicita un pagaré y garantías fiduciarias. Para préstamos mayores la hipoteca es la garantía más frecuente y, en algunas ocasiones, se usa la prenda. Las hipotecas no se inscriben, sólo se anotan en el Registro Público y las prendas no se registran. Esto reduce los costos de transacciones.

Generalmente no se aceptan como garantía las viviendas o activos que sean la única fuente de ingresos del deudor. Uno de los prestamistas indicó que solicita que la garantía tenga un valor entre el 50 y el 100 por ciento mayor que el monto del préstamo.

Sólo en contadas excepciones los prestamistas se han visto obligados a rematar las garantías y los entrevistados manifestaron que hacen todo lo posible para no tener que llegar a ese extremo, dados los costos del proceso legal. Uno de los entrevistados manifestó que el objetivo de sus esfuerzos era prestar, no rematar las garantías.

Uno de los comisionistas opinó que más que una garantía real, lo importante es que el deudor sea conocido como "buen pagador"; es decir, que al prestamista lo que le interesa recuperar lo prestado y recibir los intereses correspondientes, no el adquirir activos por medio de un costoso proceso legal.

Además, estos activos generalmente son ajenos a la actividad que le interesa realizar al prestamista, no corresponden con sus ventajas comparativas y, por esa razón, tienen menos valor para él que para el deudor.

En algunos casos, de común acuerdo con el deudor, los prestamistas lo llevan a cobro judicial, para acelerar los trámites de un préstamo bancario que el deudor está solicitando, con el que espera pagar la deuda informal.

En definitiva, que es común que ocurran atrasos en el pago de los intereses y del principal, pero no es común que haya pérdidas por préstamos irrecuperables. Uno de los prestamistas, sin embargo, quien además es dueño de una pulpería, sí manifestó haber tenido pérdidas por vender comestibles "fiados", especialmente con clientes que cambian su lugar de residencia.

Los prestamistas consideran que sus ventajas sobre las instituciones financieras formales están en la rapidez de los trámites y en los costos de transacciones reducidos para el deudor. Una ventaja adicional de los prestamistas es la flexibilidad del crédito, es decir, que el préstamo no está sometido a restricciones en cuanto al uso de los fondos (supervisión).

5.03 El Crédito y la Venta de Insumos:

Agrocomercial es un almacén de ventas de insumos, maquinaria y equipo agrícola, que además financia a los agricultores. Está situado en Santiago de Puriscal, fue establecido en 1971 y es administrado por su dueño.

La "competencia" de este negocio está constituida principalmente por el Centro Agrícola Cantonal, el Almacén Comunal de Asociaciones, CoopePuriscal y dos o tres negocios particulares.

Este negocio se financia con recursos propios y por medio de los proveedores, quienes le otorgan crédito a 30 o 60 días, sin cobrarle intereses.

Prácticamente todos los productos los vende a crédito. Generalmente se otorgan 30 días de plazo sin intereses y a más de 30 días se cobra un 3 por ciento mensual sobre los saldos; el plazo máximo que se otorga es de 90 días. Sin embargo, hay negociaciones especiales que permiten un plazo de hasta 180 días.

Cuando la venta a crédito es de un bien duradero, por ejemplo una motosierra o un equipo de fumigación, se exige una prima del 30 por ciento. Si el cliente paga antes del plazo establecido se realizan descuentos de intereses.

La garantía solicitada es la factura firmada, pues el otorgamiento del crédito se realiza con base, sobre todo, en la confianza. Sólo en casos muy calificados se pide una prenda. En este negocio se está poniendo en práctica un sistema de clasificación de la clientela, a fin de que el dueño del negocio pueda delegar en sus empleados la decisión del otorgamiento del crédito. Actualmente utilizan un sistema de tarjetas, facturas y recibos para controlar las operaciones.

Cuando un cliente nuevo, pero residente en la zona, solicita crédito, se piden referencias de clientes conocidos. Si es totalmente desconocido, no es considerado como sujeto de crédito.

La cartera de crédito de este negocio, a julio de 1988, era de 3 millones de colones, aunque ha llegado a 6 millones.

El dueño de este negocio considera que en los últimos tiempos ha existido mucha sanidad en la cartera. El porcentaje de cuentas perdidas asciende a 2 por ciento del total de créditos. No cuenta con un cobrador fijo; pero, en ocasiones, envía a un empleado a cobrar. El dueño de este negocio manifiesta que es el mismo cliente quien debe hacerse cargo de "cuidar" su crédito. Cuando un cliente se atrasa mucho, envía a un empleado a cobrar, luego remite un telegrama y, si estas gestiones no dan resultado, le pasa el asunto al abogado.

El dueño de este negocio considera que su principal ventaja para realizar la actividad crediticia es su profundo conocimiento de la clientela, lo cual le permite dar los préstamos con rapidez y sin grandes los problemas de mora.

5.04 Préstamos con Recursos Externos:

La Comunidad Económica Europea tiene un programa para el desarrollo agrícola en la zona de Orotina-Puriscal. Este programa otorga crédito mediante un fideicomiso que maneja el Banco Nacional de Costa Rica en las oficinas de Orotina, Esparza, Miramar, Puriscal, Acosta y Parrita. En este programa se han desembolsado 22 millones de dólares.

Con el programa se financian terrenos para reordenamiento agrario y se da crédito a los agricultores independientes con fincas menores a 30 Has y cuyo ingreso provenga de la finca en un

80 por ciento, como mínimo. Para estos agricultores hay tres líneas de crédito: para despegue, complementario y para desarrollo.

El crédito de despegue se le da a beneficiarios individuales de programas del IDA. Luego de una visita a su parcela, se vislumbran sus necesidades básicas y alguna alternativa de producción. Los préstamos se otorgan para mejoras en la tierra, equipos, ganadería y herramientas.

Inicialmente se pensó que estos créditos de despegue no deberían ser mayores de 250.000 colones, pero en la realidad todos los préstamos otorgados fueron muy inferiores a esa suma. Más bien, posteriormente, el monto otorgado fue menor porque se eliminó el financiamiento de algunas partidas muy básicas (como por ejemplo, quemas de tacotales), que por su naturaleza se consideró que "no producían" para pagar el crédito.

Las condiciones de estos préstamos son: 8 años de plazo, 2 años de gracia sin intereses, 2 años de garantía con intereses y una tasa de interés del 12 por ciento anual.

Con el segundo tipo de financiamiento, es decir, el crédito complementario, se busca continuar el despegue inicial, según la vocación de la parcela. Por ejemplo, si en el despegue inicial se financió un cultivo no tradicional, como melón o sandía, el crédito complementario puede ser un sistema de riego para sembrar durante el verano. Los intereses van de un 12 a un 15 por ciento anual y, al igual que los plazos, los montos dependen de la actividad que se esté financiando.

Previo al otorgamiento del crédito se han realizado pequeños estudios de factibilidad por actividad y por agricultor. Con esta línea de crédito se han financiado proyectos de riego, módulos porcinos, agrícolas y caprinos y mecanización agrícola (tractores, rastras, sembradoras).

La tercera línea de financiamiento es el denominado crédito de desarrollo, que es otorgado a grupos organizados. Nuevamente, los montos y plazos dependen de la actividad financiada. Las tasas de interés son del 14 por ciento para el corto plazo y del 15 por ciento para el resto.

Se financian actividades tradicionales y no tradicionales. Puede ser cualquier cosa, siempre y cuando se demuestre la rentabilidad del proyecto. Con este tipo de crédito básicamente hay financiados módulos ganaderos, lecheros o de doble propósito, que requieran de una inversión entre 400.000 y 800.000 colones. También se ha financiado productos nuevos, tales como chile picante, tiquisque y maracuyá.

Al deudor se le brinda un período de gracia de un año en intereses y amortización mientras se instala totalmente el módulo. Los pasos a seguir para la entrega de un préstamo se detallan a continuación:

- (a) Un técnico del IDA o del MAG visita una parcela, hasta presentar una solicitud de crédito de acuerdo a las necesidades del productor y la vocación de la parcela.
- (b) La solicitud se presenta al Comité de Crédito, formado por personeros del MAG, el IDA y el BNCR.

Este Comité aprueba o desaprueba el crédito.

- (c) Se emite un documento para que el agricultor formalice la operación ante el banco.

El crédito otorgado por este programa de la Comunidad Económica Europea es totalmente dirigido. La supervisión está a cargo de técnicos del IDA y del MAG, con la coordinación de los técnicos del proyecto (CEE) en las diferentes áreas.

En este programa se han presentado muchos problemas de mora, pues los campesinos estaban convencidos de que se les iba a dar un regalo, no un préstamo. Esta expectativa fue reforzada por las manifestaciones de diputados de la zona.

5.05 Coopeorotina:

Coopeorotina es una cooperativa de ahorro y crédito fundada en 1965. Tiene 3,408 socios y un capital de 41.7 millones de colones. Está constituida por cuatro departamentos: Suministros, Ahorro y Crédito, Promoción y Mecanización Agrícola. En cuanto a los servicios financieros, Cooperotina brinda tanto los servicios de captación de depósitos, así como los de préstamos.

La principal fuente de captación de fondos son los socios, mediante aportes, ahorro a la vista y depósitos a plazo. Las tasas de interés que estaban pagando a junio de 1988 eran 14 por ciento a la vista, 19 por ciento a 3 meses, 23 por ciento a 6 meses y 24 por ciento a 12 meses y más. En general, procuran pagar medio punto porcentual más que el Banco Nacional, que es su competidor más fuerte.

En junio de 1988 tenían un saldo de 26.2 millones de colones en ahorros a la vista y 67.8 millones de colones en depósitos a plazo. Además han recibido préstamos de Fedecrédito, INFOCOOP y de la Comunidad Económica Europea.

En cuanto a las operaciones crediticias, las actividades que se financian son arreglos de vivienda, comercio, gastos personales, gastos médicos, agricultura y ganadería. La actividad que con mayor frecuencia se financia son los gastos personales.

Las características de los préstamos difieren según sea el origen de los fondos. Con fondos propios, a junio de 1988, las tasas de interés estaban entre el 27 y el 29 por ciento y dependían de cuáles fueran las tasas pasivas. Con estos fondos prestan hasta cinco veces lo ahorrado por el socio. Los plazos dependen de la actividad a financiar y la garantía que se solicite (fiduciaria, prendaria o hipotecaria) depende del monto, el riesgo, el tipo de inversión y las características del sujeto de crédito.

Cuando la cooperativa trabaja con fondos externos, se trata de préstamos dirigidos, pues la institución que suministra los fondos establece el destino de los fondos, las tasas de interés que se pueden cobrar (normalmente le dan 2 o 3 puntos porcentuales de margen a la cooperativa) y las otras condiciones de los préstamos. Para el sector agropecuario, éstos créditos señalan como plazo máximo la cosecha y para ganadería 12 o 18 meses. En general, éstos préstamos se entregan en varios desembolsos. La cartera de crédito es estructurada estrictamente de acuerdo con la demanda de crédito.

La clientela de la cooperativa es relativamente estable (60 por ciento de los socios usan crédito) pero, sin embargo, existen problemas importantes de mora. El 81 por ciento de los saldos pendientes de pago tiene alguna contaminación por mora. Esta es más fuerte en los préstamos para agricultura y ganadería, compra de lotes y casas y gastos personales. Como consecuencia de lo anterior, la cooperativa ha endurecido las gestiones de cobro.

5.06 Almacén de Antonio Simoni:

Este negocio está situado en Orotina y se inició en 1954. Vende electrodomésticos, artículos de tienda, línea deportiva, muebles, artículos de cristalería, etc. Este negocio, aunque no financia directamente a la agricultura, sí vende a crédito a familias cuya actividad principal es la agricultura.

Las ventas a crédito se realizan sólo a los clientes "viejos". En las ventas a crédito de ropa o cuando el plazo máximo es de 3 meses, no cobra intereses. A plazos mayores cobra entre el 2.5 y el 3 por ciento mensual. En todos los casos exige una prima del 25 por ciento del valor de las ventas. En cuanto a las garantías, trabaja con factura firmada o prenda.

Este negocio se financia con recursos propios, con los proveedores que le venden a un mes plazo y por un sistema de "apartados" (pagos previos a la compra) por lo que no paga intereses.

Debido a los problemas de mora, presentados especialmente a raíz de los problemas de liquidez en 1987, el dueño de este negocio pretende reducir el monto de crédito otorgado.

5.07 Los Beneficios: Fuentes de Crédito de la Zona "B":

Esta zona (San Ramón, Naranjo, Palmares y Alfaro Ruiz) es cafetalera por excelencia. Por lo tanto, no resulta extraña la importancia que tienen los beneficios, ya sea privados o cooperativos, en el financiamiento de los agricultores. También tienen importancia las cooperativas de ahorro y préstamo.

Para estudiar las actividades financieras de los beneficios se entrevistaron los siguientes casos: Coopnaranjo, Coopesanjuanillo, Coopecafira, Coopepalmares y la Cafetalera Pilas. Estas empresas, aunque su propósito más importantes es el procesamiento del café, suministran una gama amplia de servicios financieros, tanto de préstamos como de captación de recursos.

La actividad crediticia de los beneficios complementa a su principal actividad, el procesamiento y venta de café. Cuando una persona es cliente de un beneficio, recibe un paquete de servicios financieros y no financieros, incluido el recibo de café, el financiamiento, la asistencia técnica, la venta de insumos agrícolas y la captación de ahorros.

Normalmente hay una gran competencia entre los beneficios para atraer clientela. Dada la regulación de los márgenes y precios que existe en las relaciones entre beneficiadores y productores, esta competencia se muestra en las características de los otros componentes del "paquete", tales como el crédito.

La actividad crediticia más importante de los beneficios son los préstamos con prenda ("adelantos"), otorgados con base en la cosecha potencial del cliente.

Estos préstamos se cancelan cuando se le paga al agricultor la cosecha entregada. Estos préstamos le permiten al agricultor realizar la asistencia del cafetal y sobrevivir mientras llega la cosecha. La tasa de interés cobrada es del 26 por ciento anual. La garantía generalmente es la prenda y un fiador.

La determinación de los montos de crédito que el beneficio otorga es un elemento importante para atraer clientes. Como los beneficios tienen un profundo conocimiento sobre sus clientes, pueden estimar cuál será el volumen de su cosecha, para así determinar qué monto le prestarán. Si se trata de un cliente nuevo, un técnico o ingeniero agrónomo estima cuál será la producción, por medio de una visita a la finca.

Para clientes conocidos, el desembolso del préstamo es muy rápido, puede ser el mismo o al día siguiente de la solicitud. Como máximo se puede tardar una semana en los trámites. Estos créditos no son dirigidos, no hay obligación por parte del deudor de usarlos en determinadas actividades. Los beneficios sí se preocupan de los clientes que se financian simultáneamente con varios beneficios y tratan de intercambiar información para evitar tal situación. Sin embargo, la gran rivalidad existente en este mercado hace que la información no se transmita con facilidad.

Cuando un cliente, una vez realizada la liquidación (diferencia entre el valor de la cosecha y el monto adeudado) queda con un saldo deudor, se obtiene prenda sobre la siguiente cosecha. En este sentido, las empresas consultadas consideraron que un buen sujeto de crédito es aquel que les entrega toda la producción.

Esto es sinónimo de buen pagador, pues generalmente quienes quedan con saldos deudores, después de la liquidación de la cosecha, son quienes entregaron a ese beneficio sólo una porción de la cosecha, ya que las estimaciones son acertadas.

Una de las cooperativas clasifica a los clientes en tres grupos: en el primero incluye a aquellos que una vez hecha la liquidación son altamente superavitarios, en un segundo grupo a los que tienen un pequeño superavit o cuando este tiende a cero y en un tercer grupo a los que han tenido un déficit. Esta es una aproximación para evaluar el riesgo.

Además de los adelantos contra la cosecha, estas empresas tienen otras líneas de crédito. Una de ellas son las ventas a crédito. Para los beneficios es importante que los productores aumenten el rendimiento de sus parcelas. Por este motivo todos, incluso el beneficio privado, venden insumos a crédito. Las tasas de interés que cobran son cercanas al 26 por ciento anual y el monto a prestar era la suma de 500 colones por fanega estimada. Las cooperativas venden a crédito otros artículos, tales como electrodomésticos y ropa.

Otra línea de crédito es la de renovación de cafetales. Este es un programa de FEDECOOP, financiado con recursos de USAID, para mejorar los cafetales. Son préstamos a una tasa de 18 por ciento anual, a 7 años de plazo con tres de gracia. Se presta un determinado monto por hectárea.

También hay programas de vivienda. Algunas de las cooperativas participan en el programa de vivienda Canadá-Costa Rica o

con el BANHVI. En estas líneas de crédito los intereses fluctúan entre el 8 y el 15 por ciento anual, el plazo es de 15 años y las garantías son hipotecarias.

En general, estas empresas tienen un problema de mora pequeño, en especial el beneficio privado. Una de las cooperativas informó que el principal problema de mora se presenta en el programa de renovación de cafetales financiado con recursos de USAID y en los préstamos relacionados con vivienda.

Una de las principales fuentes de financiamiento de las cooperativas es la captación de recursos, tanto a la vista, como a plazo, proveniente de sus asociados y aún del público. Por depósitos a la vista tres cooperativas (las dos de Naranjo y la de San Ramón), pagaban una tasa de interés del 20 por ciento anual, mientras que la de Palmares pagaba el 15 por ciento. Para depósitos a plazo las tasas son mayores. La más elevada fue del 26 por ciento para depósitos a tres años. Adicionalmente, las cooperativas son flexibles para convertir un depósito a plazo antes de su vencimiento en un depósito a la vista, lo que le garantiza liquidez al cliente.

La competencia por la captación de recursos es muy fuerte, especialmente por medio de la tasa de interés. Por un período corto una de las cooperativas de café de Naranjo estuvo recibiendo depósitos a la vista de la cooperativa de ahorro y crédito de ese mismo lugar. Cuando una cooperativa tiene recursos excedentes los deposita en FEDECOOP o en BANCOOP. Estas instituciones tienen, a su vez, sus propios programas de captación.

Algunas de las cooperativas de caficultores manifiestaron que durante la crisis financiera de 1987, más bien el volumen de captación aumentó, como consecuencia de la confianza que sus socios tienen en ellas. El beneficio privado capta recursos a plazos de 6 meses y un año y es seguidor de las tasas de interés que pagan las cooperativas.

Otras fuentes de recursos son el Banco Internacional, FEDECOOP, USAID, para renovación de cafetales y el Proyecto de Canadá-Costa Rica, así como el BANHVI. También reciben financiamiento de los proveedores.

5.08 La Cooperativa de Ahorro y Crédito de Naranjo:

La cooperativa de ahorro y crédito de Naranjo es la cooperativa más fuerte de la zona entre las de su tipo. Fue fundada en 1968 con la idea de combatir la "usura" y dar un servicio más eficiente que el suministrado por el Sistema Bancario Nacional. Tiene 7,200 socios y un capital social de 60 millones de colones. Además de movilizar y prestar recursos, brinda asistencia técnica, vende artículos de tienda (ropa y electrodomésticos) y de ferretería.

La cooperativa recibe de sus socios recursos en dos categorías, como aportes al capital social y depósitos. De éstos últimos existen varias categorías: ahorro disponible o a la vista, por el que se paga el 20.5 por ciento de interés. Salvo algunas pequeñas restricciones, se trata de genuinos depósitos a la vista. Por los depósitos a plazos se pagan tasas de interés de hasta del

27 por ciento anual, de acuerdo con los plazos. Al momento de la entrevista (junio de 1988) la cooperativa se consideraba líder en cuanto a la fijación de tasas de interés con respecto a las otras cooperativas (especialmente de café) de la zona. Los bancos del Estado no le representaban ninguna competencia.

Estos recursos son destinados especialmente para préstamos en gastos de consumo de los socios. Se presta tres veces el monto ahorrado, aunque en el pasado han prestado hasta 5 o 10 veces el monto ahorrado. La tasa de interés que se cobra depende del monto del préstamo en relación con lo ahorrado. Por el 90 por ciento de las aportaciones, se cobra el 12 por ciento; por dos veces lo ahorrado, el 24 por ciento y por tres veces lo ahorrado, según las tasas de mercado vigentes. Para comercio y gastos personales las tasas de interés son mayores. Además, para solicitar un préstamo hay que tener, como mínimo, seis meses de haberse asociado a la cooperativa.

Esta cooperativa también canaliza fondos del INVU, del Banco Popular, del proyecto de vivienda rural Costa Rica-Canadá y del BANHVI, para financiar vivienda. Financia pequeña industria con fondos de BANCOOP. Este le presta a la cooperativa al 13 o al 15 por ciento, para que ésta preste al 17 o 18 por ciento.

Coopnaranjo realiza ventas a crédito, tanto de ropa como de suministros a sus asociados y cobra una tasa del 32 por ciento. Los proveedores de estos artículos le dan a esta cooperativa crédito que va desde 15 a 90 días. También financian una serie de actividades agrícolas, especialmente en la promoción de productos

nuevos de exportación, con recursos del BID, USAID, PIPA y OIT. Cada una de estas fuentes establece las características de los préstamos, montos, tasas de interés, plazos, garantías, tipos de productos a financiar y otros requisitos. Son créditos dirigidos y, según la opinión de la cooperativa, implican procedimientos más complicados. El departamento de asistencia técnica de la cooperativa se encarga de darle el seguimiento a estos préstamos, así como de brindar la asesoría técnica. La mora en la cooperativa es relativamente baja, de 6 por ciento de la cartera.

5.09 Las Fuentes de Crédito de la Zona "C":

En esta zona (Nicoya, Santa Cruz, Nandayure y Hojanca) los bancos comerciales del Estado tienen una mayor participación en el financiamiento de las familias finqueras. Las pulperías, los prestamistas, los polacos y los almacenes de electrodomésticos tienen una participación importante. La Mutual Guanacaste de Ahorro y Préstamo también juega un papel importante.

La Mutual Guanacaste de Ahorro y Préstamo fue fundada en 1977 en Santa Cruz, con el apoyo de Banco Crédito Agrícola de Cartago y forma parte del Sistema Financiero para la Vivienda bajo la supervisión del BANHVI. La mutual es una asociación privada sin fines de lucro, autorizada para emitir títulos valores.

La mutual capta recursos por medio de libretas de ahorro y títulos a plazo. Por ahorros en la libreta paga una tasa de interés del 8 por ciento anual. Los títulos a plazo pagan intereses según el plazo, desde 14 por ciento por depósitos a un mes hasta

21.5 por ciento a seis y más meses. También ofrece el título de participación hipotecaria, que paga un 16.5 por ciento de interés y tiene un monto mínimo de 5,000 colones.

La cartera de la mutual es de 140 millones de colones y, de estos, 42 millones (30 por ciento) provienen de recursos movili- zados por la mutual del público. El resto, 98 millones, han re- sultado de préstamos de instituciones públicas.

La mutual sólo puede otorgar préstamos a sus asociados y esta condición se adquiere mediante la apertura de una libreta de ahorro con 500 colones. Las actividades que se financian son la compra de lote, construcción y compra de casa, reparación y ampliación de vivienda y liberalización de hipotecas.

Las políticas de plazos y tasas de interés están reguladas por el BANHVI. Todas las actividades, excepto reparación y am- pliación de viviendas, se financian por medio del sistema del "Bono Familiar de Vivienda". Este es un crédito con grandes facilidades de plazo, que se otorga a las familias con recursos del BANHVI. La mutual otorga créditos complementarios al bono, para ampliación o remodelación de vivienda, al 22.5 por ciento anual.

Los problemas de mora de la cartera de la mutual son impor- tantes. El 52 por ciento de los saldos estaba con atrasos. Este problema se agravó a partir de 1985 y se han visto obligados a realizar gran cantidad de remates y seguir una política de prórro- gas y readecuaciones. Estos problemas de morosidad parecen inevitables, dado el gran contenido político y paternalismo del programa de vivienda.

5.10 Electrolido:

Este negocio inició sus labores en 1974 en Nicoya. Se dedica a la venta de electrodomésticos y muebles. En Nicoya hay otros dos negocios similares, uno que sólo vende a contado y otro que vende a crédito, prácticamente sin prima.

Este negocio se financia con proveedores (Hitachi, Hogarama y Atlas), a plazos relativamente cortos, 2 o 3 meses. Una fuente de financiamiento importante lo constituye el sistema de "clubes". En este sistema, el cliente paga durante 70 semanas una cuota, una vez que paga una tercera parte del club puede retirar mercadería con un valor igual al monto del club. También, el cliente participa en un sorteo cada semana, con base en la lotería nacional, y si resulta premiado puede quedar eximido de pagar el resto de las cuotas. Con un club de 10,000 colones, el cliente paga una tasa de interés del 14 por ciento anual y en uno de 20,000, la tasa es del 27 por ciento, dado que el precio del artículo es como si la venta fuera a crédito. Este sistema de clubes, además de financiar el negocio, le genera un mayor volumen de ventas. En él participan más de 1,100 clientes, que son visitados en sus casas por los cobradores del negocio.

En cuanto a la actividad crediticia, en este negocio se financian artículos con un valor mayor a los 10,000 colones. La prima no debe ser menor al 30 por ciento. La tasa de interés se cobra sobre el monto original y está de acuerdo con los plazos. En ventas a tres meses, se cobra el 30 por ciento, a seis meses el 36 por ciento y a 12 meses el 42 por ciento anual.

Este negocio tiene prestados unos 5 millones de colones a una clientela antigua, muy permanente y vecina del centro de Nicoya. El dueño del negocio considera que de ésta los mejores sujetos de crédito son los "campesinos", dado que no le presentan problemas de mora. A raíz de la falta de liquidez en 1987, ha reducido la proporción de ventas al crédito del almacén desde el 75 al 60 por ciento del total.

5.11 Mueblería El Hogar:

Este negocio fue establecido en Santa Cruz, Guanacaste, en 1982 y se dedica a la venta de muebles y electrodomésticos. En esta línea es el negocio más fuerte de la localidad. Las cooperativas no le representan competencia importante.

Durante 1987 el Banco Nacional le financió a este negocio parte de la construcción del edificio, mientras que los proveedores le dan crédito a un mes sin intereses y el sistema de "apartados" también es fuente de recursos. Bajo este sistema el cliente paga a precio de contado una parte de la mercadería, que retira cuando ha pagado la totalidad.

Cualquier artículo -independientemente de su valor- se vende a crédito. La prima solicitada es del 35 por ciento, los plazos son generalmente de tres o cuatro meses y sólo excepcionalmente son de 10 meses. La tasa de interés para la venta de muebles es del 8 o el 9 por ciento mensual sobre el monto original y por los electrodomésticos es del 5 por ciento mensual. Las garantías exigidas dependen del conocimiento que se tenga del cliente. Si

éste no es conocido, se le pide una prenda y un fiador con sueldo de gobierno. Si el cliente es conocido, sólo se pide una factura firmada como garantía del crédito.

Cerca del 10 por ciento de los deudores se atrasa en la atención del préstamo. Cuando ésto ocurre, el dueño del negocio busca al cliente para averiguar qué sucedió y, si es del caso, hace un arreglo de pago. Se trata de evitar, hasta donde sea posible, llegar al cobro judicial. Además, manifiesta que las pérdidas por incobrables son mínimas.

5.12 Un Prestamista Guanacasteco:

Este prestamista desarrolla su actividad en Nicoya y Santa Cruz. Se inició en la actividad crediticia en 1970, descontando giros de empleados públicos y con préstamos pequeños. Utiliza solamente recursos propios, no actúa como comisionista. Tiene una clientela muy estable, a quienes generalmente les presta para gastos de consumo. Sin embargo, manifestó que no le interesa conocer la actividad que está financiando. El número máximo de préstamos vigentes es de 1,000. Explícitamente adoptó la decisión de no pasar de ese número, a fin de mantener el control.

Los préstamos son a un interés del 10 por ciento mensual, pagadero por mes adelantado. Los plazos normalmente son de tres meses, aunque realiza prórrogas siempre y cuando el cliente esté al día en el pago de los intereses. En realidad, el plazo es indefinido, si el deudor paga los intereses. De garantía pide un pagaré con dos fiadores; en algunas ocasiones solicita garantía

prendería y sólo en casos excepcionales la hipoteca. A clientes extraordinariamente "cumplidos" no les exige ninguna garantía.

Lleva un archivo con la historia de cada cliente, para tomar sus decisiones en el otorgamiento de los préstamos. A pesar de lo anterior, el prestamista manifiesta que la mora es "alta" y que las pérdidas por no pago son "muchas".

5.13 Una Pulpería en Nambí de Nicoya:

En los pueblos pequeños aún subsiste la costumbre de comprar de "fiado" en la pulpería. En las zonas más rurales de Nicoya, Santa Cruz, Nandayure y Hojanca, las pulperías realizan la actividad crediticia junto con la venta de los comestibles. Esta actividad es relativamente simple y para estudiar un caso se escogió una pulpería en Nambí de Nicoya.

Esta pulpería comenzó a funcionar hace más de 10 años y vende comestibles y licor. Es atendida por el padre y el hijo. Se financia con recursos propios, pues los proveedores prácticamente no le dan crédito. Vende a crédito sólo los comestibles y no el licor. El monto máximo que se da a crédito depende de los ingresos de la familia. Para los jornaleros el máximo es de 500 colones a la semana y para los no jornaleros (empleados públicos, por ejemplo) el monto máximo es mayor y el plazo es de un mes. El saldo adeudado se lleva contabilizado en una libreta.

Para venderle a crédito a una persona tiene que ser conocida y vivir cerca del pueblo. En caso de personas nuevas, se les da crédito sólo si tiene trabajo fijo. Este crédito se realiza por

medio de la confianza existente entre el pulpero y el cliente, pues no hay ninguna garantía. Sin embargo, el pulpero entrevistado mencionó el problema de mora como grave, en especial por las familias que emigran del pueblo.

5.14 Conclusiones del Capítulo:

Las conclusiones que se pueden obtener de los casos estudiados no son generalizables para todas las fuentes existentes en la zona bajo estudio. Sin embargo, de los casos estudiados hay aspectos importantes de resaltar.

En general, hay una gran diversidad de fuentes de crédito en las zonas estudiadas que, a su vez, ofrecen una amplia gama de servicios financieros, tanto en cuanto a depósitos (montos, tasas de interés, plazos, liquidez) como en los servicios de préstamos. Para éstos las condiciones que se ofrecen difieren entre fuentes, en relación con montos, plazos, tasas de interés y garantías.

En algunas fuentes los préstamos son dirigidos, como en el caso de los préstamos de la Comunidad Económica Europea, la Mutual Guanacaste o los préstamos otorgados por las cooperativas con recursos externos. En otros casos son crédito sin mucho requisito o supervisión, como en el caso de los prestamistas, de los beneficios o de las cooperativas cuando movilizan recursos de sus propios asociados.

El análisis de los casos sugiere claramente que los programas de crédito dirigido tienen mayores problemas de mora que el resto. Posiblemente la mayor preocupación por el proyecto en sí y por

evitar la desviación del crédito y no por el sujeto de crédito, hace que la evaluación realizada no prevenga en forma efectiva la morosidad. Estos programas de crédito dirigido generalmente son financiados con recursos que no provienen de la movilización de fondos local por el intermediario financiero; más bien se trata de préstamos blandos o de donaciones.

De los casos analizados también se puede observar el proceso de mercadeo de crédito por medio de diferentes intermediarios. A las familias rurales les llega el financiamiento por medio de un almacén de suministros o una tienda que, a su vez se ha financiado con proveedores industriales. Estos, posiblemente, recibieron su capital de trabajo de un banco comercial.

Capítulo VI

Conclusiones y Recomendaciones

6.01 Consideraciones Generales:

Este informe ha presentado algunos de los resultados principales de la investigación sobre "Las Fuentes de Crédito para los Agricultores", encomendada por el Banco Central a Ohio State University. El esfuerzo ha tenido como propósito general examinar el acceso de los productores agropecuarios costarricenses a los distintos servicios financieros. Se ha buscado conocer mejor la realidad, en vista de los posibles cambios estructurales experimentados por los mercados financieros rurales durante la década de los ochenta, para, de esta manera, estar en mejores condiciones de predecir las consecuencias de las decisiones de política monetaria y crediticia. Se busca promover un debate mejor informado acerca del impacto de estas decisiones sobre dicho acceso.

El punto de partida para el análisis ha sido la premisa de que el sistema financiero contribuye al desarrollo económico en la medida en que proporciona acceso, para amplios segmentos de la población, a una amplia gama de servicios financieros. Estos servicios están asociados con la monetización de la economía y con el papel del dinero en la integración de los mercados; con la importancia de la intermediación financiera en la división del trabajo entre inversionistas y ahorrantes y con el manejo de las reservas líquidas, como un mecanismo para reducir el riesgo.

Si los servicios financieros son de alta calidad y de bajo costo, en esa medida contribuyen al crecimiento del producto, a la eficiencia en la asignación de los recursos, a la estabilidad macroeconómica y a una distribución del ingreso menos desigual. Entre otras cosas, estos propósitos requieren tanto de una oferta confiable de préstamos, a los diferentes plazos y para los distintos fines para los que se demandan fondos, como de facilidades de depósito convenientes, seguras y rentables y de otros servicios de transferencia de fondos y de cambio de monedas. En vista de que proporcionar el acceso a estos servicios para amplios segmentos de la población es muy costoso, se requiere de un esfuerzo "economizante", que permita utilizar de la manera más eficiente posible los recursos destinados a los procesos financieros.

El sistema financiero contribuye al desarrollo económico en la medida en que traslada volúmenes crecientes de poder de compra (montos reales), desde depositantes, con pocas oportunidades marginales suficientemente rentables para el uso de esos fondos (unidades superavitarias), hacia deudores con mejores opciones productivas (unidades deficitarias). Igualmente, el sistema financiero contribuye al desarrollo si ofrece servicios confiables, oportunos, flexibles, permanentes y de alta calidad, así como si los presta eficientemente. Esta eficiencia se refleja principalmente en el monto de los recursos reales que se necesitan para operar el sistema, es decir, en el costo de la intermediación financiera para todos los participantes en el mercado, así como en el grado de riesgo que se asume.

6.02 Objetivos y Metodología:

Con los propósitos mencionados, la investigación ha buscado explorar qué porporción de los productores agropecuarios costarricenses han tenido acceso a los servicios financieros; cuáles han sido las características de quienes han tenido dicho acceso; cuál ha sido la evolución en el tiempo del volumen de los fondos reales intermediados y cuáles han sido la calidad y el costo de los servicios, según la fuente de donde han provenido.

El método utilizado para esta exploración ha consistido tanto de un recuento analítico de la evolución histórica de los mercados financieros rurales en Costa Rica, como del estudio de los resultados de una encuesta de productores agropecuarios en tres zonas diferentes del país: (a) la "media luna" al suroeste de la Meseta Central (Puriscal, Turrubares, San Mateo, Orotina); (b) el extremo noroeste de dicha Meseta (San Ramón, Palmares, Naranjo, Alfaro Ruiz) y el "corredor" de la Península de Nicoya (Nicoya, Santa Cruz, Nandayure y Hojancha).

Con la selección de estas tres zonas se ha buscado examinar el grado de acceso a los servicios financieros en: (a) un área tradicionalmente deprimida, con numerosos pequeños productores de maíz, frijoles y tabaco; (b) un área que cuenta con una infraestructura física y financiera bastante desarrollada, encauzada a la producción de cultivos tradicionales de exportación; y (c) un área fuera de la Meseta Central, que ha pasado por un período de serias dificultades coyunturales, con representantes tanto de pequeños como de grandes productores de granos y de ganado.

Es importante reconocer, de manera explícita, que la muestra utilizada para la encuesta no es necesariamente representativa de la totalidad de los procesos financieros rurales en Costa Rica. Con los recursos disponibles se buscó, no obstante, observar una diversidad de circunstancias suficientemente variada, que reflejara, de la mejor manera posible, los distintos tipos de situaciones que existen en el país. Así, si bien probablemente se logró observar las situaciones más típicas que se presentan, no se conoce con exactitud todavía la ponderación que cada una de éstas tiene para el país como un todo. Por lo tanto, una de las recomendaciones de este informe es que resultaría deseable repetir esta investigación en otras partes del territorio nacional, tanto para confirmar los resultados hasta ahora obtenidos, como para poder contar con una mejor "estimación" de la importancia relativa de los casos observados, con respecto al país.

Se consideró que un agricultor tuvo acceso al crédito si, durante 1987, recibió un préstamo de cualquier fuente, compró bienes a crédito, o recibió adelantos por su cosecha. En la medida en que el grueso de los datos utilizados para el análisis se refieren a ese momento, las presentes conclusiones están matizadas por los acontecimientos de dicho año, no necesariamente un año típico. Esta constituye una razón más, tanto para que los resultados que aquí se presentan sean interpretados con cautela, como para justificar la obtención de observaciones más recientes, que permitan interpretar las tendencias de mediano plazo de los mercados financieros rurales en Costa Rica.

Esta actualización de los resultados se hace especialmente deseable, en vista de los profundos ajustes que han tenido lugar durante esta década, tanto como consecuencia del cambio en el marco regulatorio del mercado, como en los principales precios relativos en la economía (tipo de cambio real, tasas de interés reales, términos internacionales de intercambio) y en la rentabilidad relativa de las diferentes actividades productivas, ante variaciones en los niveles de protección efectiva y modificaciones en la situación de los mercados internacionales.

No obstante estas limitaciones, con la encuesta se obtuvo información abundante acerca de las actividades financieras de 317 productores agropecuarios de diferentes zonas del país, la que, utilizada con cautela, permite derivar conclusiones interesantes acerca de la evolución del acceso a los servicios financieros rurales en Costa Rica. Las más importantes de estas conclusiones se resumen más adelante.

6.03 La Evolución Histórica:

Costa Rica ha poseído muchos de los ingredientes críticos para el desempeño exitoso de los mercados financieros rurales. Entre estos se han encontrado un marco institucional estable, instrumentos jurídicos avanzados, una infraestructura física amplia y bien desarrollada y una formación acelerada de capital humano. No es de extrañar, entonces, que en el largo plazo Costa Rica haya sido un ejemplo de éxito, entre los países en desarrollo, en cuanto al grado de acceso a los servicios financieros rurales.

Desde tiempo atrás, innovaciones institucionales importantes, tales como el sistema de crédito desarrollado por los beneficios de café, los verdaderos bancos rurales del siglo pasado, así como por las Juntas Rurales de Crédito Agrícola del Banco Nacional de Costa Rica, en operación desde principios de este siglo, han permitido aumentar el acceso al crédito por parte de los productores agropecuarios, muy por encima de lo que es típico entre los países en desarrollo. Este éxito reflejó, principalmente, la adopción de políticas monetaria, crediticia y fiscal que permitieron la estabilidad cambiaria y de precios y que hicieron posible un vigoroso proceso de profundización financiera, desde la década de los cincuenta hasta finales de la de los setenta.

La agricultura y la ganadería recibieron la "tajada del león" durante estas décadas de expansión acelerada de las carteras de crédito y se convirtieron en los principales beneficiarios del dinámico proceso de profundización financiera experimentado por el país. Las Juntas Rurales, a su vez, contribuyeron a que los pequeños productores participaran en estos flujos de fondos en mayor medida que en otros países latinoamericanos.

Ya para 1952, las Juntas Rurales otorgaron casi 20,000 préstamos nuevos por año. Así, a mediados de la década de los setenta, con el crédito bancario se beneficiaba al menos a una tercera parte de los productores agropecuarios del país, en comparación con un promedio del 15 por ciento para América Latina. Durante los sesenta y los setenta, mientras que la razón del crédito agropecuario con respecto al valor agregado al PIB por ese sector fue

del orden del 60 al 70 por ciento en Costa Rica, la proporción era del 20 al 30 por ciento para América Latina y, mientras que la proporción de la cartera destinada al sector estuvo entre 50 y 60 por ciento en Costa Rica, en el resto de los países el promedio apenas superaba el 20 por ciento.

Un acceso al crédito comparativamente difundido entre los agricultores ha sido reflejo de las circunstancias favorables de la situación costarricense, ya apuntadas. Por otra parte, la elevada porción de la cartera recibida por estos, muy superior a la contribución del sector agropecuario al PIB, ha reflejado una tradicional canalización cuantiosa de fondos a la agricultura, de manera prioritaria. Esto ha permitido, no sólo el elevado "apalancamiento" de las empresas financiadas por los bancos, sino también amplias posibilidades de desviación y de sustitución marginal de fondos, dentro de un sistema de topes de cartera que restringió el acceso al crédito para otros usos considerados como menos prioritarios. De esta manera, al menos en el pasado, no todo lo que se denominó crédito agropecuario representó financiamiento neto adicional de la producción agropecuaria.

La crisis a principios de los ochenta tuvo un impacto dramático sobre la oferta bancaria de crédito agropecuario, la que para 1982 alcanzó sólo dos quintas partes de su nivel real en 1978. Esta disminución fue, no obstante su intensidad, menor a la experimentada por la cartera total, la que sólo alcanzó una tercera parte de su nivel anterior. Así, el sector agropecuario sufrió proporcionalmente menos con la crisis que los otros sectores.

Como consecuencia de esta disminución menos acentuada de los montos prestados al sector agropecuario, la importancia relativa del crédito para este sector aumentó sustancialmente, por encima de la tendencia histórica. La participación en los flujos de préstamos nuevos pasó de dos, a tres quintas partes del total en 1982. El programa de estabilización llevó, a su vez, a una recuperación notable de las carteras reales de crédito agropecuario. Durante 1983, los saldos de las colocaciones, en términos reales, crecieron un 63 por ciento en el caso de la agricultura y un 48 por ciento en el de la ganadería. Los flujos de préstamos nuevos aumentaron un 17 por ciento en el caso de la agricultura y un 8 por ciento en el de la ganadería. La proporción del crédito al sector subió al 57 por ciento del total, un máximo para la década, sin duda excepcional dentro de las tendencias históricas, pero aún así el punto de referencia con respecto al cual los grupos de presión han basado sus demandas recientes.

Con posterioridad a 1984, sin embargo, los flujos reales de los préstamos nuevos al sector agropecuario han disminuido notoriamente. La magnitud de estas disminuciones debe interpretarse, en primer lugar, desde una perspectiva histórica. Como se puede observar en el Gráfico 1.07, la participación relativa de la agricultura en el saldo de las colocaciones de los bancos se encontraba, en los años más recientes, por debajo del nivel máximo alcanzado en 1984, pero no a niveles bajos en comparación con la tendencia histórica. La situación de la ganadería era un poco menos favorable, pero no totalmente fuera de la tendencia.

El comportamiento del crédito agropecuario ha reflejado tanto cambios en su oferta como en su demanda. En parte ha sido el resultado de cambios en la rentabilidad de varias ramas de la agricultura, las que tienen distintos requerimientos de financiamiento. En algunos casos estas variaciones en la rentabilidad han reflejado decisiones deliberadas de política, mientras que en otros casos han resultado de la evolución de los precios internacionales. Lo que es evidente es que se ha venido dando una reasignación de las carteras de crédito, en favor de productos para los cuales el país sí posee ventajas comparativas.

En la medida en que los esfuerzos de ajuste estructural del país buscan precisamente estas reasignaciones de recursos, tales cambios en las carteras de crédito reflejan procesos deseables. La única preocupación podría ser que estos cambios no se estuvieran dando con la suficiente rapidez, por falta de capacidad de reacción de los bancos, sobre todo de los estatales, y mientras ocurren los procesos de aprendizaje inevitables.

El comportamiento del crédito también ha reflejado la existencia de incentivos para que los deudores no cancelen puntualmente sus obligaciones, en vista de oportunidades atractivas de readequación y de perdón de deudas por la vía legislativa (FODEA). Al dejar de pagar, los productores han perdido el acceso a préstamos nuevos, pero su posición como deudores ha permanecido inalterada. En estas circunstancias, es como si hubieran pagado los préstamos viejos y les hubieran otorgado un préstamo nuevo, por igual monto. Su posición de endeudamiento no ha cambiado.

El aumento de la tasa real de interés ha reducido la demanda por crédito. Esto habría llevado al resultado deseable de eliminar los usos menos atractivos de esos fondos, muchos de ellos no necesariamente en la agricultura. Habría preocupación de las autoridades solamente si la tasa real de interés hubiera alcanzado niveles demasiado elevados, como consecuencia del desplazamiento del sector privado en las carteras de crédito, ante la demanda excesiva de fondos por parte del sector público. En este caso, sin embargo, la única manera de aliviar el impacto sobre la agricultura sería disminuyendo el tamaño del sector público en la economía, para reducir la competencia por fondos entre los dos sectores.

Como las disminuciones en la disponibilidad de crédito no han estado acompañadas por reducciones equivalentes en el producto agropecuario, parece evidente que en el pasado se dió un grado elevado de desviación y sustitución marginal de fondos. Al eliminarse los topes de cartera, por otra parte, el interés de los bancos por registrar una operación determinada como destinada a la agricultura ha desaparecido y parte de la disminución del crédito para este sector que se ha observado podría ser simplemente una ilusión estadística. En definitiva, no sólo la reducción neta efectiva en el financiamiento bancario de la agricultura habría sido menor a la que reflejan las cifras publicadas por el Banco Central, sino que en algunos casos esa reasignación de recursos crediticios habría respondido a deseables reubicaciones de la actividad económica, de acuerdo con un proceso de ajuste estructural para reactivar la economía.

Por otra parte, durante la década de los ochenta, la importancia relativa de los bancos dentro del sistema financiero total ha disminuido, al aumentar la participación en el mercado de otros tipos de intermediarios financieros. El papel del Banco Internacional de Costa Rica y de otros bancos en el extranjero ha sido prominente en el financiamiento de las cosechas de café y de caña de azúcar. En parte, estos cambios en la estructura del mercado respondieron a la prohibición que por algunos años el Banco Central le impuso a los bancos del sistema de financiar la cosecha de café. Igualmente importante ha sido la expansión de las cooperativas de ahorro y crédito en las áreas rurales.

La continuación de líneas de crédito subsidiado para algunos sectores de la agricultura, finalmente, habría creado incentivos adicionales para que los bancos estuvieran renuentes a prestarle mucho a ese sector, particularmente en vista de la competencia mayor a que se enfrentan ahora. Esto habría acentuado las consecuencias de limitaciones impuestas por las autoridades al monto global del crédito subsidiado que se ha permitido.

6.04 El Acceso al Crédito:

Los resultados de la encuesta corroboraron la predicción de un grado de acceso al crédito agropecuario elevado en Costa Rica, en comparación con otros países en desarrollo. Un 88 por ciento de los productores entrevistados manifestó haber recibido crédito alguna vez en su vida y un 74 por ciento indicó haberlo obtenido de fuentes formales por lo menos una vez.

Poco más de dos quintas partes de los productores había usado fuentes informales de crédito y poco más de una cuarta parte había acudido a fuentes semiformales. Es notorio, por lo tanto, no sólo el elevado grado de acceso al crédito, en general, sino también la gran importancia de las fuentes formales. El hecho de que casi dos terceras partes de los entrevistados hubiera recibido crédito del Banco Nacional de Costa Rica, en algún momento de su vida, es un "record" impresionante de cobertura, igualado por pocos bancos de los países en desarrollo.

Para 1987, por otra parte, se observó un panorama diferente. Durante ese año, un 56 por ciento de los productores en la muestra tuvo acceso a algún tipo de crédito (sin tomar en cuenta a quienes sólo recurrieron a las pulperías). Únicamente una quinta parte recibió préstamos nuevos de fuentes formales y poco más de una cuarta parte los obtuvo, respectivamente, de fuentes semiformales o de fuentes informales. Sólo en el caso de las fuentes semiformales se mantuvo inalterado el grado relativo de acceso al crédito.

Estas cifras sugieren una disminución en el grado de acceso, particularmente a las fuentes formales. Sin embargo, en la medida en que los bancos han proporcionado principalmente crédito de mediano y de largo plazo, sobre todo para ganadería, no debe esperarse que todos los clientes reciban préstamos nuevos todos los años. De hecho, aunque no recibieron préstamos en 1987, muchos de esos productores todavía tenían operaciones pendientes con los bancos en ese momento. En este sentido, no se puede afirmar que hubieran "perdido" el acceso al crédito en 1987.

Para aquellos productores que sí habían perdido el acceso al crédito, es importante determinar en qué momento ocurrió este evento. Toda la evidencia disponible sugiere que tuvo lugar con motivo de la crisis a principios de la década de los ochenta. La recuperación de las carteras de crédito desde 1983 no ha sido suficiente, sin embargo, para reincorporar a la clientela excluida de nuevo a los bancos. Este es un tema que merece atención y que sugiere la necesidad de investigación adicional sobre cambios en la clientela de los bancos. Sí ha tenido lugar, por otra parte, una rápida expansión de las fuentes semiformales, sobre todo de las actividades tanto de crédito como de movilización de depósitos por las cooperativas y por los beneficios de café en la Meseta Central, en reflejo de la mayor agilidad y mejor servicio prestado por estos intermediarios y los menores costos de transacciones que le imponen a sus clientes. Estos minoristas de fondos constituyen, por lo tanto, un sustituto cercano de las fuentes formales de crédito.

La encuesta puso de manifiesto, por ejemplo, que un cliente del Banco Nacional había trabajado con esa institución, en promedio, desde hacía 17 años. Es decir, se trata de una clientela antigua, bien conocida por el intermediario. Es probable, incluso, que la condición de cliente se transmite de padres a hijos. Casi dos quintas partes de los productores indicaron que su padre había recibido préstamos del Banco Nacional. La duración promedio de la relación banco-cliente habría sido de aproximadamente 10 años y, en promedio, la clientela de ese banco había recibido su último

préstamo unos 7 años atrás. Es decir, a finales de los setenta y principios de los ochenta, una parte importante de la clientela bien establecida en el Banco Nacional perdió su tradicional acceso. El número de préstamos nuevos otorgados cada año por el Departamento de Crédito Rural de ese banco disminuyó desde 24,284 en 1976 hasta 15,692 en 1980. Este parece haber sido el momento crítico, por lo tanto, en cuanto a la pérdida de acceso al crédito bancario. Posteriormente, el número de préstamos creció de nuevo, a 19,076 en 1984, para caer a 11,873 en 1987, otro momento crítico. De una manera semejante, clientes del Banco de Costa Rica que iniciaron sus operaciones, en promedio, 13 años atrás, matuvieron su conexión por 5 años y perdieron el acceso, en promedio, 8 años antes de la encuesta, o sea, en 1979.

La relación con los beneficios, por otra parte, ha sido más reciente; en promedio, se inició unos 8 años antes, con duración de 6 años. Así, el último préstamo se recibió dos o tres años antes de la encuesta, en promedio. En el caso de las cooperativas, la relación tenía unos 4 años de antigüedad.

Como se puede apreciar en el Gráfico 4.17, la importancia relativa de las distintas fuentes varía según se trate del número de préstamos, del monto prestado o del saldo efectivo, consecuencia de los diferentes montos y plazos promedio de los préstamos por fuentes. Así, si bien en 1987 los clientes de las fuentes formales recibieron apenas una cuarta parte del número total de préstamos, se beneficiaron con casi la mitad del monto prestado y debían poco más de la mitad de los saldos efectivos totales.

Estas diferencias se debieron a que el monto promedio de un préstamo formal fue 1.6 veces el tamaño de uno semiformal y más de 8 veces el de uno informal. Los plazos fueron también más largos en el caso de los préstamos formales.

El acceso a los servicios de depósito es menor que el acceso al crédito. Menos del 10 por ciento de los entrevistados poseía una cuenta corriente en un banco. No más de una quinta parte tenía una libreta de ahorros, si bien dos quintas partes había hecho aportaciones a una cooperativa. Este acceso limitado a los servicios de depósito prevalecía incluso en la Meseta Central y reflejaba poco interés en la movilización del ahorro por parte de los bancos.

6.05 Términos y Condiciones de los Préstamos:

Las tasas de interés pagadas por los agricultores durante 1987 oscilaron entre un 8 por ciento (asociaciones) y un 46 por ciento anual (polacos). Una comparación de estas tasas de interés no permite, sin embargo, hacer afirmaciones acerca de cuán comparativamente "caro" o "barato" es el crédito de cada una de las fuentes, en vista de la gran importancia de los costos de transacciones diferentes a los intereses, sobre todo en el caso de las fuentes formales y, en particular, con respecto a los pequeños deudores.

Así, mientras que en los bancos se necesitaron 60 días entre la presentación de la solicitud y el primer desembolso de fondos, esa espera fue de menos de dos semanas en el caso de las fuentes

semiformales y de menos de dos días en el caso de las informales. Los préstamos de los bancos requirieron más de cuatro visitas del cliente, en comparación con dos en el caso de los beneficios y una en el de los prestamistas. Las necesidades de documentación aportada por el cliente fueron sustancialmente mayores en el caso de los bancos. Todo esto aumenta los costos totales de los fondos para el deudor.

El peso que el pago de intereses tiene en comparación con los costos totales de producción del agricultor se aproximó mediante una estimación del costo financiero, como producto de multiplicar la razón de profundización crediticia y la tasa de interés efectivo pagado. El endeudamiento representó una mayor proporción del valor del producto (y de los costos de producción) en el caso de los clientes de las fuentes formales, donde la razón de profundización crediticia se acercó a las dos quintas partes, comparado con una quinta parte para los clientes de las fuentes semiformales y un 10 por ciento para las informales.

En términos generales, el costo financiero representó un 7.3 por ciento del valor bruto de la producción, para quienes fueron deudores entre los productores entrevistados. Para aquellos con acceso a las fuentes formales, este costo financiero representó el 6.9 por ciento del valor de la producción. Es decir, una duplicación de las tasas de interés formales (del 17 por ciento hasta un 34 por ciento anual) elevaría en promedio los costos de producción en aproximadamente un 7 por ciento para los deudores afectados (una quinta parte de los productores).

Tal modificación tendría, desde luego, un impacto mucho menor en la economía como un todo, ya que solamente una quinta parte de los productores tuvo acceso a este crédito formal, cuyas tasas serían objeto de los cambios hipotéticos. Dos quintas partes de los productores se autofinanciaron, en cuyo caso la reforma a las tasas de interés no tendría un impacto directo, mientras que otros productores tuvieron acceso sólo a fuentes donde las tasas ya reflejaban las condiciones del mercado.

6.06 Consideraciones Finales:

Tanto un recuento analítico de la evolución de los mercados financieros rurales y de las políticas que los han regulado durante las últimas décadas en Costa Rica, como los resultados de la encuesta presentados en este informe, indican que el acceso a los servicios financieros rurales ha experimentado cambios importantes. No sólo ha tenido lugar una disminución en el grado de acceso global, desde finales de la década de los setenta, sino que ha cambiado sustancialmente la estructura del mercado y la importancia relativa de las distintas fuentes.

En vista de la intensidad de los cambios, resultado de ajustes que no han terminado todavía, resulta recomendable continuar con este tipo de investigación, a fin de tomarle el pulso a la situación y corroborar o no hipótesis razonables acerca del impacto de las políticas que se han adoptado. Esto es incluso necesario para confirmar la generalidad de los resultados que aquí se reportan.

Es importante reconocer, sin embargo, que el desempeño exitoso de los mercados financieros rurales en Costa Rica reflejó, en el pasado, principalmente el proceso de profundización financiera que fue posible en un marco de estabilidad cambiaria y de precios. La estabilidad macroeconómica representa así, el primer prerrequisito para un acceso amplio a los servicios financieros rurales. Otras políticas, como los topes de cartera y los subsidios a través de las tasas de interés no tienen, en cambio, la capacidad de aumentar el acceso. Por el contrario, con frecuencia estas políticas tienen el efecto inesperado de reducir el acceso precisamente para las clientelas a las que se desea beneficiar. Una continuación del esfuerzo de liberalización financiera emprendido por el Banco Central en los últimos años habrá de tener, en definitiva, un impacto favorable sobre el acceso al crédito rural. Estas reformas de política deben ser complementadas, sin embargo, por nuevas tecnologías financieras y por cambios institucionales que reduzcan los costos de transacciones y los riesgos para los participantes en los mercados financieros, única manera sostenible de aumentar el acceso.